Charles Louis de Secondat
barón de
MONTESQUIEU

CONSIDERACIONES SOBRE LAS CAUSAS DE LA GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS ROMANOS

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS CAUSAS

DE LA

GRANDEZA Y DECADENCIA

DE LOS ROMANOS.


PUBLIC
DOMAIN

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS CAUSAS

DE LA

Grandeza y Decadencia

DE LOS ROMANOS.

Escritas en francés por el Sr. Presidente de Montesquieu.

TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

POR

D. F. X. S.



TARRAGONA:

IMPRENTA DE MIGUEL PUIGRUBI

FEBRERO DE 1835.

PROLOGO.

Ocupando el Sr. Presidente de Montesquieu el lugar eminente y distinguido que ocupa entre todos los escritores modernos, sería tan impertinente como pedantesco el elógio de sus obras. Fuera por otra parte atrevimiento, cuando han merecido ser analizadas por los primeros sábios, que las han recomendado, y no han cesado de admirarlas.

El mérito de la presente no es menor, que el de la que adquirió á su autor el glorioso timbre de *Legislador del género humano*. Ambas se disputan la primacía, y los que la conce-

den á aquella por la estension y utilidad del obgeto, no niegan que esta la iguala por su erudicion inmensa, y por una profundidad de que solo es capaz el Sr. Montesquieu. En ella investiga las causas que elevaron á Roma al señorío del universo; y las que desde la grandeza y poderío mas colosal, la precipitaron á la nada: perdiéndose este imperio del mismo modo que aquellos rios que se filtran entre las arenas, y desaparecen antes de entrar en el mar.

Pocas páginas han bastado al presidente del tribunal de Burdeos para trazar este cuadro, y recopilar la historia del pueblo mas grande de la tierra, enlazada con la de tantos otros, desde la fundacion de Roma, hasta la caida del imperio de Oriente. Esta preciosa produccion está esmaltada con las máximas de la política mas ilustrada y profunda, que arre-

batan la atencion del lector, le dán materia para meditaciones provechosas, le sugieren aplicaciones exactas, y le enseñan el conocimiento de los hombres, y el arte dificil de gobernarlos.

No está bien al artífice el hablar de su obra, y por lo mismo diré lo menos que pueda sobre la traduccion. En ella he procurado conservar la misma precision, laconismo, y estilo del original; he respetado demasiado al autor para alterarle el sentido, ó variarle una palabra; he creido que el acierto consistia en sacar una copia exacta, y no en retocar el cuadro; y la perfeccion en hacer hablar español al Señor de Montesquieu. Por lo mismo, y por la naturaleza de la obra, nadie podrá dejar de conocer que la traduccion es algo dificil; y para persuadirlo á todos, para que los que no la tengan, puedan formarse una idea del

espíritu y estilo del autor, y no me achaquen lo que no merezco; oigan al mismo en el prólogo del templo de Gnido. *Hace treinta años*, dice, *que estoy trabajando una obra de doce páginas, que debe contener todo lo que sabemos en órden á la Metafisica, la Política, y la Moral; y cuanto han omitido los principales autores, en los grandes volumenes que han escrito sobre estas ciencias.*

CONSIDERACIONES
SOBRE LAS CAUSAS
DE LA
GRANDEZA Y DECADENCIA
DE LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Principios de Roma, y sus primeras guerras.

De la ciudad de Roma en sus principios, debemos formarnos muy distinta idea de la que nos dan nuestras poblaciones en el dia; sino que sean estas las de la Crimea, hechas para recoger el botin, los ganados, y los frutos del campo. Los antiguos nombres de los principales lugares de Roma, tienen todos relacion con estos objetos.

Esta ciudad ni solamente tenia calles, á menos que demos este nom-

bre á la continuacion de los caminos que terminaban en ella. Las casas estaban situadas sin órden, y eran muy pequeñas; porque los hombres ocupados siempre en el trabajo, ó en la plaza pública, apenas estaban en ellas.

Pero la grandeza de Roma se manifestó bien pronto en sus edificios públicos. Las obras que han dado, y que aun en el dia dan la mas alta idea de su poder; fueron construidas bajo el gobierno de los reyes. (1) Ya entónces se empezaba á edificar la ciudad eterna.

Romulo y sus succesores estuvieron quasi siempre en guerra con sus vecinos para adquirir ciudadanos, mugeres, ó tierras; volvian á la ciudad con los despojos de los pueblos ven-

(1) Vease la admiracion que manifiesta Dionisio de Halicarnaso en órden á los sumideros ó cloasas de Tarquino, que todavia existen. Antigüedades Romanas lib. 3

cidos, que consistian en gabillas de trigo, y ganados; lo que causaba en ella una grande alegria. He ahi el origen de los triunfos, que fueron despues la causa principal de la grandeza á que llegó este pueblo.

Aumentó mucho las fuerzas de Roma su union con los Sabinos, pueblos fuertes y guerreros, como los Lacedemonios de los cuales descendian. Romulo adopto su escudo, que era ancho, (1) en lugar del pequeño broquel argivo, del cual hasta entonces se habia servido; y es digno de notarse, que lo que contribuyó mas que todo á hacer á los Romanos señores del mundo, fué que habiendo peleado sucesivamente con todos los pueblos, renunciaron siempre á sus usos, luego que conocieron otros mejores.

Se pensaba entonces en las repu-

(1) Plutarco vida de Romulo.

blicas de Italia que los tratados que habian hecho con un rey no las obligaban para con su susesor; esto era para ella una especie de derecho de gentes; (1) de este modo todo cuanto habia subyujado un rey de Roma, pretendia ser libre asi que otro subia al trono, y de una guerra siempre nacia otra.

El reynado largo y pacifico de Numa era muy propio para dejar á Roma en su mediania, y si en aquel tiempo hubiese tenido un territorio menos limitado, y un poder mayor, probablemente su fortuna habria quedado fijada para siempre.

Una de las causas de su prosperidad, es que todos sus reyes fueron grandes hombres. En ninguna otra parte nos presenta la historia una serie

(1) Esto se ve en toda la historia de los reyes de Roma.

continuada de políticos, y capitanes como ellos.

Los gefes de las republicas son los que hacen las instituciones al nacer las sociedades, y despues son las instituciones las que forman los gefes.

Tarquino tomó la corona sin ser elegido por el senado ni por el pueblo. (1) La monarquía habia pasado de electiva á hereditaria, él la hizo absoluta. A estas dos revoluciones se siguió bien presto la tercera.

Su hijo Sexto violando á Lucrecia, cometió un exceso que quasi siempre ha sido causa de que los tiranos fuesen echados de una ciudad en que hayan gobernado; porque el pueblo á quien una accion como esta hace sentir tan bien su esclavitud, no tarda en

(1) El senado nombraba un magistrado para el interegno, este elegia al rey cuya eleccion debia ser confirmada por el pueblo. Vease Dionisio de Halicarnaso lib. 2. 3. y 4.

tomar una resolucion estremada.

Un pueblo puede sufrir que se le impongan nuevos tributos, pues no sabe si le resultará alguna utilidad del empleo del dinero que se le pide; pero cuando se le hace una afrenta, no ve mas que su desgracia, y añade á esta idea las de todos los males posibles.

Con todo es cierto que la muerte de Lucrecia no fue mas que la ocasion de la revolucion que sucedió, porque un pueblo fiero, emprendedor, valiente, y encerrado en una ciudad, debe necesariamente sacudir el yugo, ó suavizar sus costumbres.

Debia suceder una de dos cosas: ó Roma habia de mudar de gobierno; ó habia de quedar una pobre, y pequeña monarquía.

La historia moderna nos suministra un ejemplo de lo que pasó entonces en Roma, y esto es muy digno de aten-

cion, porque como las pasiones de los hombres han sido las mismas en todos tiempos, las ocasiones que dan lugar á las grandes mudanzas son diferentes, pero las causas son siempre las mismas.

Asi como Henrique séptimo de Inglaterra aumentó el poder de los comunes para humillar á los grandes, Servio Tulo antes que él habia estendido los privilegios del pueblo para deprimir al senado. (1) Pero el pueblo cobrando valor trastornó una y otra monarquia.

A Tarquino no se le ha hecho favor, y no han omitido su nombre cuantos oradores han tenido que hablar contra la tiranía. Con todo la conducta que tuvo antes de su desgracia, que se ve que preveia; su dulzura para con los pueblos vencidos; su liberali-

(1) Veanse Zonaras y Dionisio de Halicarnaso lib. 4.

dad con las tropas; el arte con que supo interesar á tantos en su conservacion; sus obras publicas; su valor en la guerra; su constancia en la adversidad, la lucha de veinte años, que sin reyno y sin bienes hizo, ó supo mover contra el pueblo romano; sus recursos continuos; demuestran bien que no era un hombre vulgar.

El lugar en que coloca á los hombres la opinion de la posteridad, depende como otras muchas cosas de los caprichos de la fortuna. Desgraciada la reputacion del principe á quien oprime un partido que llega á dominar, y la del que se ha empeñado en destruir una preocupacion que le sobrevive.

Espelidos los reyes estableció Roma consules anuales, á lo que debió tambien este alto grado de poder. La vida de los principes tiene periodos de ambicion, á la cual suceden otras pasiones, y la misma pereza; pero en

esta republica cuyos gefes se mudaban todos los años, y que procuraban distinguirse en su magistratura, para obtener otras, no habia momento perdido para la ambicion; empeñaban al senado á proponer al pueblo la guerra, y cada dia le mostraban nuevos enemigos.

Este cuerpo ya naturalmente era inclinado á ella, porque cansado sin cesar de las quejas y peticiones del pueblo, procuraba distraerle de sus inquietudes, ocupandolo en lo exterior. (1)

Tambien era casi siempre la guerra del gusto del pueblo, porque en la sábia distribucion del botin, habian hallado el medio de que le fuese util.

Siendo Roma una ciudad sin comercio, y casi sin artes, el solo medio

(1) Por otra parte la autoridad del senado era mas amplia en los negocios del exterior que en los interiores de la ciudad.

que tenian los particulares para enriquecerse era el robo.

Asi es que la disciplina no descuidaba el modo de robar, en el cual se observaba, á poca diferencia, el mismo órden que tienen en el dia los habitantes de la pequeña Tartaria.

El botin reunido se distribuia á los soldados, (1) y nada se ocultaba, porque todos antes de repartirselo, juraban que de nada se habian aprovechado en particular. Los Romanos fueron el pueblo mas religioso del mundo en orden al juramento, que fue siempre el nervio de su disciplina militar.

En fin los ciudadanos que quedaban en la ciudad gozaban tambien del fruto de la victoria. Se confiscaba una porcion de las tierras de los vencidos de que se hacian dos partes, la una que se vendia en provecho del públi-

(1) Vease Polibio lib. 10.

co, y la otra que se distribuia á los ciudadanos pobres, con la obligacion de pagar un canon ó renta en favor de la republica.

Como los consules solamente podian obtener el honor del triunfo con una conquista, ó una victoria, hacian la guerra con un ímpetu estremo, marchaban en derechura contra el enemigo, y la fuerza decidia luego la accion.

Estaba pues Roma en una guerra eterna, y siempre violenta; porque una nacion que la hacia por principios de su gobierno, debia necesariamente perecer, ó acabar con todas las demas; las cuales estando ya en paz, ya en guerra, ni eran tan propias para atacar, ni estaban tan preparadas para defenderse.

Asi adquirieron los Romanos un profundo conocimiento del arte militar. En las guerras pasageras se pierden la mayor parte de los ejemplos,

la paz lleva consigo otras ideas, y en ella se olvidan las faltas, y hasta las virtudes.

Otra consecuencia del principio de guerra continua, fue que los Romanos jamas hicieron la paz sino vencedores; en efecto ¿de que sirve hacer una paz vergonzosa con un pueblo, para ir á atacar á otro?

Con esta idea sus pretensiones crecian siempre á medida de sus derrotas, asi consternaban á los vencedores, y se imponian á si mismos mayor necesidad de vencer.

Espuestos siempre á las mas horrorosas venganzas, se les hicieron necesarios la constancia y el valor, cuyas virtudes entre ellos no se distinguian del amor de si mismo, del de la familia, de la patria, y de todo lo que los hombres estiman mas.

Los pueblos de Italia no conocian

las maquinas para hacer un sitio, (1) y ademas como sus soldados no tenian paga, no se les podia retener mucho tiempo delante de una plaza; con esto pocas de sus guerras eran decisivas. Combatian para ganar el campo, saquear el pais enemigo, y despues el vencedor y el vencido se retiraban cada uno á su ciudad. Esto fué lo que produjo la resistencia de los pueblos de Italia, al mismo tiempo que el empeño de los Romanos en someterlos; esto lo que les dió victorias que no los corrompieron, ni los sacaron de su pobreza.

(1) Dionisio de Halicarnaso lo dice formalmente en el lib. 9 y esto mismo confirma la historia. No sabian hacer galerias para ponerse á cubierto de los sitiados, y trataban de tomar una ciudad escalando sus muros. Eforo escribió que el ingeniero Artamon inventó las grandes maquinas para batir las murallas mas fuertes. Pericles fue el primero que se sirvió de ellas en el sitio de Samos, segun refiere Plutarco en su vida.

Si hubiesen conquistado rapidamente todos los pueblos vecinos, se habrian hallado en decadencia cuando se les presentaron Pirro, los Galos, y Anibal; y conforme al destino de casi todas las naciones del mundo, habrian pasado con demasiada prontitud, de la pobreza á las riquezas, y de estas á la corrupcion. Mas Roma haciendo siempre esfuerzos, y encontrando siempre obstáculos, daba á conocer su poder sin estenderlo; y en una circunferencia muy pequeña, se amaestraba en aquellas virtudes, que debian ser tan fatales al universo.

No eran igualmente guerreros todos los pueblos de Italia: los Toscanos estaban afeminados por sus riquezas y lujo; los Tarentinos, Capuanos, y casi todas las ciudades de la Campania, y de la grande Grecia debilitadas con el ocio, y los placeres. Al contrario los Latinos, Hernicos, Sa-

binos, Ecuos, y Volscos, amaban la guerra con pasion, estaban al rededor de Roma, le hicieron una resistencia increible, y fueron sus maestros en materia de teson.

Las ciudades latinas eran colonias de Alba, que habia fundado Latino Silvio; (1) ademas del origen comun, eran tambien sus ritus comunes con los Romanos, y Servio Tulo las habia empeñado en construir un templo en Roma, para que fuese el centro de la union de los dos pueblos. (2) Habiendo perdido una gran batalla junto al lago Regilo, fueron sometidas á una alianza y sociedad de guerra con los romanos. (3)

En el poco tiempo que duró la ti-

(1) Como se ve en un tratado intitulado *Origo gentis Romanæ*, que se cree es de Aurelio Victor.

(2) Dionisio de Halicarnaso lib. 4.º

(3) Vease en el mismo lib. 4.º de Dionisio de Halicarnaso uno de los tratados que hicieron con ellos.

ranía de los desemviros, se vió manifiestamente hasta que punto el engrandecimiento de Roma dependia de su libertad. Pareció que el estado habia perdido el alma que le movia. (1)

Ya no hubo en la ciudad mas que dos especies de gentes, unos que sufrian la esclavitud, y otros que por sus miras particulares procuraban sostenerla. Los senadores se retiraron de Roma como de una ciudad estrangera, y los pueblos vecinos en ninguna parte hallaron resistencia.

Habiendo hallado medio el senado para dar una paga á las tropas, se emprendió el sitio de Veyas que duró diez años. Entónces se vió entre los Romanos otro arte, y otro modo de hacer la guerra; sus triunfos fueron mas brillantes, se aprovecharon me-

(1) Bajo pretexto de dar leyes escritas al pueblo, se apoderaron del gobierno. Vease Dionisio de Halicarnaso. lib. 11.

jor de las victorias, hicieron mayores conquistas, enviaron mas colonias, en fin la toma de Veyas fué una especie de revolucion.

Pero los trabajos de los Romanos no fueron menores. Si dieron golpes mas violentos á los Toscanos, á los Ecuos, y á los Volscos, esto mismo fué causa de que los abandonasen sus aliados los Latinos, y los Hernicos, que tenian las mismas armas, y la misma disciplina que ellos; de que se formasen ligas entre los Toscanos, y de que los Samnitas el pueblo mas aguerrido de Italia les hiciese la guerra con furor.

Despues de establecida la paga el senado ya no distribuyó á las tropas las tierras de los pueblos vencidos, sino que impuso á estos otras condiciones, como la de pagar el sueldo

al ejército durante cierto tiempo, (1) ó proveerle de trigo, y vestuario.

La presa de Roma por los Galos no le quitó nada de sus fuerzas; el ejército mas bien disperso, que vencido, se retiró casi entero á Veyas; el pueblo se salvó en las ciudades vecinas, y el incendio de la ciudad no fué mas que la quema de algunas cabañas de pastores.

(1) Veanse los tratados que hicieron.

CAPITULO II.

Del arte de la guerra entre los Romanos.

Considerándose los Romanos destinados á la guerra, y mirándola como arte única, emplearon todo su talento, y todos sus pensamientos para perfeccionarla. Sin duda fué un Dios, dice Vejecio, (1) el que les inspiró la legion.

Juzgaron conveniente dar á los soldados de ella armas ofensivas y defensivas, mas fuertes y pesadas (2)

*

(1) Lib. 2.° cap. 1.°

(2) Vease en Polibio y Josefo guerra de los Judios lib. 2.° cuales eran las armas del soldado Romano. Hay poca diferencia, dice este último, entre ellos y los caballos cargados: llevan, dice Ciceron, su alimento para mas de quince dias, todos los utensilios que neeesitan, cuanto es necesario para fortificarse, y por lo que mira á sus armas, no les causan mas embarazo que las manos. Cuestiones Tusculanas lib. 3.°

que las de cualquier otro pueblo.

Pero porque en la guerra deben hacerse evoluciones de las cuales es incapaz un cuerpo pesado, hicieron que la legion tuviese en su seno tropas ligeras, que saliendo de él empeñasen el combate, y pudiesen retirarse al mismo si la necesidad lo pedia; que constase ademas de caballería, archeros, y honderos para perseguir los fugitivos, y completar la victoria; que fuese defendida con toda especie de máquinas de guerra, que llevava siempre consigo; que se atrincherase á cada momento, y fuese, como dice Vegecio, (1) una especie de plaza fuerte.

Para que pudiesen llevar armas mas pesadas que los demas hombres, era preciso hacerlos mas que hombres; lo que lograron con un trabajo conti-

(1) Lib. 2.° cap. 25.

nuo, que aumentaba sus fuerzas, y con ejercicios que les daban destreza, la cual no es otra cosa que el uso de la fuerza del modo que se debe emplear.

Nuestros ejércitos perecen en el dia por la excesiva fatiga de los soldados, (1) y no obstante los Romanos se conservaban por un trabajo inmenso. La razon, á mi parecer es, que sus trabajos eran continuos, en lugar que nuestras tropas pasan sin cesar de la estrema fatiga, á la estrema ociosidad; que es lo mas apropósito para acabar con ellas.

Aqui debo recordar lo que nos dicen los autores de la educacion del soldado Romano. (2) Se les acostumbraba

(1) Sobre todo en las escabaciones.

(2) Vease Vegecio lib. 1.° En Tito Libio lib. 26 veanse los ejercicios que Escipion el Africano mandaba á sus soldados despues de tomada la nueva Cartago. Mario apesar de su vejez iba todos

á la marcha militar, esto es á andar veinte millas, y á veces veinte y cuatro, en cinco horas. En estas marchas se les cargaba con sesenta libras de peso. Se les habituaba á correr, y á saltar armados enteramente, en estos ejercicios tomaban espadas, lanzas, y flechas de doble peso que el ordinario; y tales ejercicios eran continuos. (1)

Su escuela militar no estaba solamente en los ejércitos, en la ciudad habia ejercicios militares en el campo de Marte, destinado para este objeto. Despues del trabajo (2) se metian en el Tiber, para adquirir el hábito de nadar, y limpiarse del polvo y del sudor.

los dias al campo de Marte. Pompeyo á la edad de cincuenta y ocho años, combatia con los jóvenes, armado de todas las piezas, montaba á caballo, corria á rienda suelta, y arrojaba la lanza. Plutarco en las vidas de Mario y Pompeyo.

(1) Vegecio lib. 1.º

(2) Vegecio lib. 1.º

Nosotros no tenemos ya una idea justa de los ejercicios del cuerpo, el hombre que se aplica mucho á ellos nos parece despreciable, porque la mayor parte no tienen mas objeto que el recreo; cuando entre los antiguos todos ellos, hasta el baile, eran parte del arte militar.

Tambien entre nosotros se ha hecho ridícula la destreza demasiadamente estudiada en el uso de las armas de que nos servimos en la guerra, porque desde la introduccion de los desafios, se ha considerado la esgrima como la ciencia de los pendencieros y cobardes.

Los que critican á Homero porque pondera regularmente la fuerza, la destreza ó agilidad de cuerpo de sus heroes deben hallar bien ridiculo que Salustio alabe á Pompeyo porque corria, saltaba y cargaba con un peso, tan bien como

cualquier hombre de su tiempo. (1)

Siempre que los Romanos se creyeron en peligro, ó tuvieron que reparar alguna pérdida, siguieron constantemente la práctica de llevar al mas alto punto la disciplina militar. Si tienen que hacer la guerra á los Latinos, pueblos tan guerreros como ellos mismos, Manlio restablece la disciplina, y aumenta la fuerza del mando haciendo morir á su hijo, que habia vencido sin órden suya. Si son derrotados en Numancia, Escipion Emiliano (2) los priva al instante de todo lo que habia contribuido á su debilidad. ¿En Numidia se ha hecho pasar las legiones Romanas bajo el yugo? Metello repa-

(1) *Cum alacribus saltu, cum velocibus cursu, cum validis rectè certabat.* Fragmento de Salustio citado por Vegecio lib. 1.º cap. 9.º

(2) Vendió todas las bestias de carga del ejército, y mandó que cada soldado llevase trigo para treinta dias y siete estacas para atrincherarse Sumario de Floro lib. 57.

ra esta afrenta, luego que ha restablecido las antiguas instituciones. Mario empieza por desviar los rios, para vencer á los Cymbros, y Teutones; y Sila hace trabajar tanto á su ejército amedrantado de la guerra contra Mitridates, que le pide el combate como fin de sus penas. (1)

Publio Nasica sin necesidad les hace construir una armada. Mas se temia el ocio que los enemigos.

No es buena la razon que dá Aulo Gelio, de la costumbre de sangrar á los soldados Romanos que habian cometido alguna falta; la verdadera es, que siendo la fuerza la principal cualidad del soldado, el debilitarlo era degradarlo. (2)

Unos hombres tan endurecidos en las fatigas estaban regularmente sanos. No vemos en los autores que los ejér-

(3) Frontino Estratagemas lib. 1.° cap. 2.°

(4) Lib. 10 cap. 8.

citos Romanos que hicieron la guerra en tantos climas; pereciesen por enfermedades, al paso que en el dia sucede casi continuamente, que se disipan por decirlo asi en una campaña, sin haber combatido.

Las deserciones son frecuentes entre nosotros, porque los soldados se sacan de la gente mas ínfima de cada nacion, y porque ninguna hay que tenga, ó crea tener, ventaja sobre las demas, entre ellos eran mas raras; unos soldados sacados del seno de un pueblo tan fiero, tan orgulloso, y tan seguro de mandar á los otros, ni siquiera podian pensar en envilecerse hasta dejar de ser Romanos.

Como sus ejércitos no eran numerosos, era fácil atender á su subsistencia; el general podia conocer mejor á los que mandaba; y veia con mayor facilidad las violaciones de la disciplina.

Por la fuerza de sus ejercicios, y los caminos admirables que habian construido, podian emprender marchas largas y rápidas. (1) Su presencia impensada helaba los ánimos, se presentaban sobre todo despues de un mal suceso, y en el tiempo que sus enemigos estaban en el descuido que sigue á la victoria.

En nuestros combates el particular fia principalmente en la multitud, pero cada Romano, mas robusto, y mas aguerrido que su enemigo, contaba siempre consigo mismo; y el valor, esta virtud que es el sentimiento de sus propias fuerzas, le era natural.

Siendo siempre sus tropas las mas bien disciplinadas, era dificil que aun en el combate mas desgraciado, no se replegasen en alguna parte, ó que no se mostrase desorden en alguna entre

(1) Vease sobre todo la derrota de Asdrubal y su diligencia contra Viriato.

los enemigos. Asi es que se les vé continuamente en la historia, aunque vencidos al principio por el número, ó por el ímpetu de los enemigos, arrancarles finalmente la victoria de sus manos.

Era su principal cuidado examinar en que podia llevarles ventaja el enemigo, y poner luego remedio. Se acostumbraron á ver sangre, y heridas en los combates de los gladiadores que tomaron de los Etruscos. (1)

Las espadas afiladas de los Galos, (2) los elefantes de Pirro, solamente les sorprendieron una vez. Suplieron

(1) Fragmento de Nicolas de Da[illegible] lib. 10 sacado de Ateneo lib. 4. Antes que los soldados partiesen para el ejército, se les daba un combate de gladiadores. Julio Capitolino, Vidas de Máximo y de Balbino.

(2) Los Romanos presentaban sus lanzas, y recibiendo el golpe de las espadas de los Galos, embotaban sus filos.

la debilidad de su caballería (1) primeramente quitando las bridas á los caballos, para que su impetuosidad no pudiese ser reprimida, y despues mezclando con ella Velites: (2) asi que conocieron la espada española, dejaron la suya. (3) Burlaron la ciencia de los pilotos, con la invencion de una máquina que describe Polibio. En fin, como dice Josefo, la guerra era para ellos una meditacion, y la paz un ejercicio (4).

Si alguna nacion debia ventajas par-

(1) Todavía era mejor que la de las pequeñas naciones de Italia. Se componía de los principales ciudadanos, cuyo caballo mantenia el público. Cuando ponia pié á tierra no había mas terrible infantería, y muchas veces decidió la victoria.

(2) Estos eran jóvenes armados á la ligera, y los mas agiles de la legion, que á la menor señal saltaban á la grupa de los caballos, ó combatian á pie. Valerio Maximo lib. 2.° Tito Libio lib. 26.

(3) Fragmento de Polibio citado por Suidas sobre esta voz.

(4) Guerra de los Judios lib. 2.°

ticulares á la naturaleza, ó á sus instituciones, inmediatamente las pusieron ellos en práctica: nada omitieron para tener caballos Numidas, archeros Cretenses, honderos Baleares, y buques Rodios.

En fin jamas nacion alguna preparó la guerra con tanta prudencia, ni la hizo con tanto valor.

CAPITULO III.

De que modo pudieron los Romanos estender sus conquistas.

Porque los pueblos de Europa tienen en estos tiempos con muy poca diferencia las mismas artes, las mismas armas, la misma disciplina y modo de hacer la guerra, nos parece inconcebible la prodigiosa fortuna de los Romanos. A mas de esto está en el dia tan mal equilibrado el poder, que no es posible que una nacion pequeña, salga por sus propias fuerzas del rango inferior en que la colocó la providencia.

Esto es digno de refleccion, pues sin ella veriamos los sucesos, sin compreenderlos, y no conociendo bien la diferencia de las situaciones, al leer la historia antigua creeriamos ver hombres diversos de nosotros.

La esperiencia continua ha demos-

trado, que en Europa un príncipe que tiene un millon de súbditos, no puede sin arruinarse mantener mas que diez mil hombres de tropas, y asi es, que solamente las grandes naciones pueden tener ejércitos númerosos.

No era lo mismo en las antiguas repúblicas, en las cuales esta proporcion de los soldados con el resto de la poblacion, que es ahora como de uno á ciento, podia ser sin dificultad como de uno á ocho.

Los fundadores de las antiguas repúblicas habian repartido las tierras con igualdad, esto solo hacia un pueblo poderoso, es decir una sociedad bien ordenada: esto hacia ademas un buen ejército, porque todos tenian interes igual, y muy grande en la defensa de la patria.

Cuando no se observaban rigurosamente las leyes, pasaban las cosas al

estado en que se ven entre nosotros; la avaricia de algunos particulares, y la prodigalidad de otros, eran causa que las propiedades parasen en manos de pocos; y de ahi la introduccion de las artes para las necesidades mutuas de ricos y pobres. Esto hacia que quasi no quedaban ciudadanos ni soldados, porque las tierras destinadas antes á la manutencion de estos, se empleaban para la de los esclavos, y artesanos, instrumentos del lujo de los nuevos propietarios; sin lo cual el estado, que debe subsistir á pesar de su desarreglo, habria perecido. Antes de la corrupcion, las rentas primitivas del estado se repartian entre los soldados, esto es entre los labradores; cuando la república estaba corrompida, pasaban á manos de los ricos, que las daban á esclavos, y artesanos, de los cuales por medio de tributos, se exigia una parte para el gasto de las tropas.

Estas gentes pues no eran muy propias para la guerra, eran débiles, y corrompidas por el lujo de las ciudades, y muchas veces por su misma profesion; y á mas de esto como propiamente no tenian patria, y podian gozar en todas partes de su industria, poco tenian que perder ni que conservar.

En un censo de Roma (1) hecho poco despues de la espulsion de los reyes, y en el que Demetrio Falereo hizo en Atenas, (2) se encontró el mismo número de habitantes, á corta diferencia: Roma tenia cuatrocientos cuarenta mil, Atenas cuatro cientos treinta y un mil. Pero este empadronamiento cae en un tiempo, en

(1) Este es el empadronamiento de que habla Dionisio de Halicarnaso en el lib. 9.° art.° 25, y que me parece es el mismo que cita al fin del lib. 6.° que se hizo diez y seis años despues de la espulsion de los reyes.

(2) Ctecicles en Ateneo lib. 6.°

que Roma estaba en todo el vigor de sus instituciones, y Atenas enteramente corrompida. Hallóse que el número de ciudadanos puberes era en Roma la cuarta parte de sus habitantes, y en Atenas poco menos que la vigesima: resulta pues que en estos diferentes tiempos, era el poder de Roma con respeto al de Atenas, como cuatro es á veinte, esto es cinco veces mayor.

Los reyes Agis y Cleomenes viendo que en lugar de nueve mil ciudadanos que tenia Esparta en tiempo de Licurgo, (1) no habia mas que setecientos, de los cuales apenas ciento poseian tierras, (2) y que todo el resto era un populacho sin valor, procuraron restablecer las leyes por lo que

(1) Estos eran habitantes de la ciudad llamados propiamente Espartanos. Licurgo les dió dos mil porciones, y treinta mil á los demas habitantes. Plutarco vida de Licurgo.

(2) El mismo Plutarco vidas de Agis y Cleomenes.

respeta á eso, (1) y Lacedemonia recobró su antiguo poder, y se hizo de nuevo formidable á todos los Griegos.

La division igual de las tierras fué la que al principio hizo á Roma capaz de salir de su pequeñez, y los efectos contrarios se esperimentaron bien cuando estuvo corrompida.

Era una pequeña república, cuando habiendo negado los Latinos el auxilio de tropas que debian dar, puso en la ciudad en un momento diez legiones sobre las armas. (2) *Apenas en el dia* Dice Tito Livio, *Roma á quien el mundo entero no puede contener, podria hacer otro tanto, si se presentase de improviso un enemigo delante de sus murallas; señal cierta que no hemos aumentado nuestro poder, y si solo el*

(1) El mismo lugar citado.

(2) Tito Livio Decada primera lib. 7.° Esto sucedió poco despues de la presa de Roma por los Galos, siendo consules Lucio Junio Camilo, y Apio Caludio Craso.

lujo, y las riquezas que nos aquejan.

Decidme preguntaba Tiberio Graco á los nobles, (1) *¿que vale mas un ciudadano, ó un esclavo perpetuo; un soldado, ó un hombre inutil para la guerra? Quereis acaso, para tener unas cuantas fanegas de tierra mas que los otros ciudadanos, renunciar á la esperanza de conquistar el resto del universo, ó poneros en peligro de que los enemigos os arrebaten estas mismas tierras que nos negais?*

(1) Apiano de la guerra civil lib. 1.°

CAPITULO IV.

De los Galos, y de Pirro. Paralelo de Cartago y Roma. Guerra de Anibal.

Muchas guerras tuvieron los Romanos con los Galos. El amor de la gloria, el desprecio de la muerte, y la obstinacion para vencer, eran iguales en ambos pueblos; pero sus armas diferentes. El broquel de los Galos era pequeño, y su espada inferior, por esto fueron tratados á poca diferencia como los Mexicanos lo han sido por los Españoles en estos últimos siglos. Lo que admira es, que estos enemigos que los Romanos encontraron casi en todas partes, y en todos tiempos, se dejasen destruir unos despues de otros, sin que jamas conociesen, inquiriesen, ó previniesen la causa de sus desastres.

Pirro hizo la guerra á los Romanos

en tiempo que podian resistirle, é instruirse con sus victorias ; de él aprendieron á atrincherarse, y á elegir, y ordenar un campo; los acostumbró á los elefantes, y los preparó para mayores guerras.

La grandeza de Pirro consistia solamente en sus calidades personales. (1) Plutarco nos dice, que tuvo que hacer la guerra de Macadonia, porque nopodia mantener seis mil infantes y quinientos caballos que tenia. (2) Este principe dueño de un pequeño estado, del cual no se ha hablado mas despues de él, era un aventurero obligado á continuas empresas, porque no podia subsistir sino con ellas.

Taranto su aliada habia degenerado mucho de las instituciones de sus mayores los Lacedemonios. (3) Habria

(1) Vease un fragmento del lib. 1.° de Dion en el estracto de las virtudes y de los vicios.

(2) Plutarco vida de Pirro.

(3) Justino lib. 20.

podido hacer cosas grandes con los Samnitas, pero los Romanos casi los habian destruido.

Cartago que se hizo rica mas pronto que Roma, fué tambien mas pronto corrompida: por esto mientras en Roma no se obtenian los empleos sino con el valor, y no daban mas utilidad que el honor, y una preferencia para las fatigas; se vendia en Cartago todo lo que el público puede dar á los particulares, todos los servicios que estos hacian, eran pagados por aquel.

La tiranía de un príncipe no pone á un estado mas próximo á su ruina, de lo que pone cerca de ella á una república la indiferencia del bien comun. Un estado libre tiene la ventaja de que sus rentas son mas bien administradas; cuando se administran mas mal consiste aun la ventaja en que no hay en é favoritos; pero cuando no sucede

asi, sino que en lugar de los amigos y parientes del principe, es preciso hacer la fortuna de los de todos los que tienen parte en el gobierno, está todo perdido: las leyes son eludidas mas perjudicialmente que no son violadas por un príncipe, el cual por ser siempre el primer ciudadano del estado, tiene el mayor interes en la conservacion de él.

En Roma las costumbres antiguas, y una cierta pobreza habitual, eran causa de que las fortunas fuesen iguales á poca diferencia; pero en Cartago habia particulares tan ricos como reyes.

De las dos facciones que gobernaban en Cartago, la una queria siempre la paz y la otra siempre la guerra; y asi era imposible gozar de la una, ni hacer bien la otra.

Asi como la guerra reunia todos los intereses en Roma, en Cartago los di-

dividia mas y mas. (1)

En los estados sujetos á un principe se apaciguan con facilidad las divisiones, porque tiene en su mano un poder coercitivo, capaz de conciliar los dos partidos; pero en una república son mas duraderas, porque el mal ataca de ordinario al mismo poder que lo podria curar.

En Roma gobernada por leyes, el pueblo dejaba al senado la direccion de los negocios; en Cartago gobernada por abusos, lo queria hacer todo por sí mismo.

Cartago que con su opulencia hacia

(1) La presencia de Anibal puso fin á todas las divisiones de los Romanos, y al contrario la de Escipion irritó las que habia entre los Cartagineses, quitó á su gobierno toda la fuerza que le quedaba, los generales, el senado, los grandes, se hicieron sospechosos al pueblo, y este aumentó su furor. Vease toda esta guerra del primer Escipion en Apiano, y á Plutarco en el suplemento.

la guerra á la pobreza Romana, tenia por esto mismo inferioridad; el oro y la plata se acaban, pero las virtudes, la constancia, la fuerza, y la pobreza, no se agotan jamas.

Los Romanos eran ambiciosos por orgullo, los Cartagineses por avaricia; los unos querian mandar, los otros enriquecerse; y calculando siempre estos últimos el lucro y el gasto, jamas hicieron la guerra de buena gana.

La perdida de batallas, la disminucion del pueblo, el abatimiento del comercio, los apuros del tesoro público, la sublevacion de las naciones vecinas, podian obligar á Cartago á aceptar la paz con las condiciones mas duras; pero Roma no se guiaba por el sentimiento de sus bienes ó sus males, se gobernaba unicamente por su gloria, y como no creia poder existir sino mandando, no habia esperanzas ni temores que pudiesen obligar-

la á la paz, á menos que ella misma la dictase.

Nada hay tan poderoso como una república en la cual las leyes se observan no por temor, no por convencimiento, sino por entusiasmo, como fueron Roma y Esparta; porque entonces á la sabiduría de un buen gobierno, se añade toda la fuerza de que es capaz una faccion.

Los Cartagineses se servian de tropas estrangeras, y los Romanos empleaban las suyas. Como estos jamas habian mirado los vencidos sino como instrumentos para triunfos futuros, hicieron soldados á todos los pueblos que habian sometido, y cuanto mas les habia costado vencerlos, tanto mas los juzgaron á proposito para incorporarlos en su república. Asi vemos que los Samnitas, que no fueron subyugados sino despues de veinte y cua-

tro triunfos (1) fueron despues sus auxiliares: y poco antes de la segunda guerra punica, de ellos, y de sus aliados, es decir de un pais poco mayor que los estados del Papa y de Napoles, sacaron los Romanos setecientos mil hombres de á pié, y setenta mil de acaballo para oponer á los Galos. (2)

En lo mas apurado de la segunda guerra punica, Roma tuvo siempre de veinte y dos, á veinte y cuatro legiones sobre las armas, no obstante que parece por Tito Livio que su censo no era entonces mas que de unos ciento treinta y siete mil ciudadanos.

Cartago empleaba mas fuerzas para el ataque, que Roma para la defensa; esta, como se acaba de decir, armó un número prodigioso de gente con-

(1) Floro lib. 1°.

(2) Vease á Polibio. El sumario de Floro dice que en la ciudad y pueblos Latinos pusíeron trescientos mil hombres sobre las armas.

tra los Galos, y Anibal que la atacaron, y solamente envió dos legiones contra los mas grandes reyes, lo que hacia que sus fuerzas fuesen eternas.

El establecimiento de Cartago en su pais, era menos sólido que el de Roma en el suyo; esta tenia á su alrededor treinta colonias, que eran como sus parapetos. (1) Antes de la batalla de Cannas ningun aliado la habia abandonado, porque los Samnitas, y demas pueblos de Italia estaban acostumbrados á su imperio.

Estando poco fortificadas la mayor parte de las ciudades de Africa, se rendian al punto á cualquiera que se presentaba para tomarlas: por lo mismo cuantos desembarcaron en ella, Agatocles, Regulo, Escipion, pusieron al momento á Cartago en los mayores apuros.

(1) Tito Livio lib. 27.

Solamente puede atribuirse á un mal gobierno, lo que sucedió á los Cartagineses durante toda la guerra que les hizo el primer Escipion: mientras que los Romanos tenian abundancia de todo, su capital, y hasta sus éjercitos estaban hambrientos. (1)

Entre los Cartagineses los éjercitos que habian sido batidos se hacian mas insolentes, algunas veces crucificaron á sus generales, y castigaron en ellos su propia cobardia; entre los Romanos al contrario el consul diezmaba las tropas que habian huido, y las volvia á conducir contra los enemigos.

El gobierno de los Cartagineses era durisimo. (2) Habian atormentado á los pueblos de España en tanta manera, que al llegar á ella los Roma-

(1) Vease el lib. Libico de Apiano.

(2) Vease lo que refiere Polibio de sus exacciones y particularmente en el fragmento del lib. 9.º Estracto de las virtudes y vicios.

nos fueron mirados como libertadores; y si se consideran las sumas inmensas que les costó esta guerra, en la cual sucumbieron, se concluirá que la injusticia es mala economista, y que ni siquiera acierta sus cálculos.

La fundacion de Alejandría habia disminuido mucho el comercio de Cartago. En los primeros tiempos la supersticion desterraba en cierto modo de Egipto á los estrangeros, y despues que lo conquistaron los Persas, no procuraron mas que aniquilar á sus nuevos súbditos; pero bajo los reyes Griegos, el Egipto hizo casi todo el comercio del mundo, y el de Cartago empezó á decaer.

Las potencias establecidas por el comercio pueden subsistir mucho tiempo en su medianía, pero su grandeza es poco duradera. Se elevan poco á poco, y sin que nadie lo repare, porque ningun acto suyo particular hace

estrépito, ni denota su poder; pero cuando la cosa ha llegado á un punto que ya no se puede ocultar, todos procuran privar á estas naciones de unas ventajas, que solamente han adquirido por sorpresa por decirlo asi.

La caballería cartaginesa era mejor que la romana, porque los caballos numídas y españoles eran mejores que los de Italia, y porque la caballería romana estaba mal armada, pues los Romanos no cambiaron de método, como sabemos por Polibio, hasta las guerras que hicieron en Grecia. (1)

En la primera guerra punica Regulo fué vencido, luego que los Cartagineses supieron aprovecharse de las llanuras, para que pudiese combatir su caballería; y en la segunda Anibal debió á sus Numídas las principales victorias. (2)

(1) Lib. 6.°

(2) Cuerpos enteros de Numídas se pasaron á los Romanos, los cuales desde entonces comenzaron á respirar.

Habiendo Escipion conquistado á España, y hecho alianza con Masinisa, quitó á los Cartagineses esta ventaja; la caballería numida fué la que ganó la batalla de Zama, y concluyó la guerra.

Los Cartagineses tenian mas esperiencia en el mar, y conocian la maniobra mejor que los Romanos, pero esta ventaja me parece no era entonces de tanta importancia, como sería en el dia. Los antiguos, no conociendo la brújula, no podian navegar sino sobre las costas; por esto solamente se servian de barcos con remos, pequeños, y chatos; casi todas las radas eran puertos para ellos; la ciencia de los pilotos era muy limitada, y sus maniobras muy poca cosa. Por esto decia Aristóteles que es inutil tener un cuerpo de armada, y que para esto bastaban los labradores. (1)

(1) Política lib. 7.° cap. 6.°

El arte era tan imperfecto, que no hacian con mil remos, mas de lo que se hace en el dia con ciento. (1)

Los barcos grandes no ofrecian ventaja, porque siendo dificiles de mover por la chusma, no podian hacer las evoluciones necesarias. Antonio lo esperimentó bien á su costa en Accium. (2) Sus buques no podian girar, mientras los de Augusto mas ligeros, los atacaban por todas partes.

Como los buques antiguos se movian al remo, los mas ligeros rompian con facilidad los de los mas grandes, que quedaban entonces unas máquinas inmobles como nuestros buques desmantelados.

(1) Vease lo que dice Perrault sobre los remos de los antiguos. Ensayo físico título 3.º mecanismo de los animales.

(2) Lo mismo sucedió en la batalla de Salamina. Plutarco vida de Temistocles. La historia está llena de hechos semejantes.

Desde la invencion de la brújula, se ha cambiado de método, se han abandonado los remos, (1) se ha huido de las costas, y se han construido buques grandes; la máquina se ha hecho mas complicada, y se han multiplicado las prácticas.

La invencion de la polvora ha hecho otra cosa que no se habria creido, á saber que la fuerza de las armadas consiste mas que nunca en el arte, porque para resistir á la fuerza del cañon, y no sufrir un fuego superior, han sido necesarios grandes navios. Pero á la grandeza de la máquina, ha debido ser proporcionado el poder del arte.

Los buques pequeños de otros tiempos se aferraban con frecuencia, y los soldados combatian por ambas partes;

(1) Por esto se puede juzgar de la imperfeccion de la marina de los antiguos, pues nosotros hemos abandonado una práctica, en la cual les eramos tan superiores.

sobre una flota se colocaba un ejército. En la batalla naval que Regulo y su colega ganaron, pelearon ciento y treinta mil Romanos, contra ciento y cincuenta mil Cartagineses. Entonces los soldados servian de mucho, y la gente del arte de poco; ahora los soldados sirven para nada, ó de poco, y la gente del arte para mucho.

La victoria que ganó el consul Duilio prueba bien esta diferencia. Los Romanos no tenian conocimiento alguno de la navegacion, una galera cartaginesa baró en sus costas, se sirvieron de este modelo para construirlas, en tres meses fueron instruidos sus marineros, y su flota lista y equipada que salió á la mar, encontró la armada de los Cartagineses y la venció.

Apenas en el dia le basta á un príncipe toda su vida para formar una flota capaz de presentarse delante de una potencia que tenga el imperio del

mar, tal vez es esta la única cosa de que no es capaz el dinero; y si á un gran príncipe le salió bien en nuestros dias, (1) la experiencia ha hecho ver á otros, que este ejemplo mas bien debe admirarse, que seguirse. (2)

La segunda guerra punica es tan famosa que nadie la ignora. Cuando examinamos bien esta multitud de obstáculos que se presentaron delante de Anibal, á todos los cuales venció este hombre extraordinario, tenemos el mas bello espectáculo que nos ha transmitido la antiguedad.

Roma fué un prodigio de constancia. Despues de las batallas del Tesino, de la Trebia, y del Trasiméno, y aun despues de la de Cannas mas desgraciada todavia, abandonada de quasi todos los pueblos de Italia, no pidió Roma la paz. Esto fué porque el sena-

(1) Luís catorce de Francia.

(2) La España y la Rusia.

do no se separó jamas de las antiguas máximas: trató con Anibal del mismo modo que habia hecho en otra ocasion con Pirro, al cual negó todo acomodamiento mientras permaneciese en Italia. Tambien veo en Dionisio de Halicarnaso (1) que cuando la negociacion de Coriolano, el senado declaró que no violaría sus antiguas costumbres; que el pueblo Romano no podia hacer la paz mientras estuviesen los enemigos en su territorio, pero que si se retiraban los Volscos, se ajustaría lo que fuese razonable y equitativo.

Roma se salvó por el vigor de sus instituciones. Despues de la batalla de Cannas ni aun se permitió á las mugeres derramar lagrimas, el senado se negó al cange de los prisioneros, y envió los restos miserables del ejército á hacer la guerra en Sicilia, sin ninguna recompensa, ni honor militar hasta que Anibal fuese arrojado de Italia.

(1) Antiguedades Romanas lib. 8.°

Por otra parte el consul Terencio Varron habia huido vergonsozamente hasta Venúsa; este hombre del mas bajo nacimiento, no habia sido elevado al consulado sino para mortificar á la nobleza, pero el senado no quiso gozar de este desdichado triunfo; conoció cuanto importaba ganar en esta ocasion la confianza del pueblo, salió pues á recibir á Varron, y le dió gracias porque no habia desesperado de la república.

No es regularmente la pérdida real que se sufre en una batalla, esto es la de algunos millares de hombres, la que es funesta á un estado; sino la imaginaria, y el desaliento que le priva de los recursos que la fortuna le dejó.

Hay cosas que todos dicen porque se han dicho una vez. Se cree que Anibal cometió una notable falta en no haber marchado á sitiar á Roma despues de la batalla de Cannas. Es verdad que á las primeras noticias fué es-

tremo en ella el terror, pero la consternacion de un pueblo aguerrido que se convierte quasi siempre en corage, no es como la de un populacho vil, que solo conoce su debilidad. Una prueba de que no habria salido bien á Anibal esta empresa, es que los Romanos se hallaron todavia en estado de enviar socorros á todas partes.

Otra falta grande de Anibal dicen que fué el conducir su ejército á Cápua donde se afeminó, pero no consideran que esto no es remontarse hasta la verdadera causa. Los soldados de este ejército ricos con tantas victorias, ¡no habrian encontrado otra Cápua en cualquier parte! Alejandro que mandaba á sus propios súbditos, en una ocasion como esta tomó un espediente, que Anibal que no tenia mas que tropas mercenarias no podia adoptar: hizo pegar fuego al bagage del ejército, y quemó las riquezas de sus soldados,

juntamente con las suyas. Dicen que Kulikan despues de la conquista de las Indias, no dejó mas que cien rupias de plata á cada uno de sus soldados. (1)

Las mismas conquistas de Anibal fueron las que empezaron á cambiar la suerte de esta guerra. No le habian enviado á Italia los magistrados de Cartago, recibia muy pocos auxilios, ya por los zelos de un partido, ya por la confianza excesiva de otro. Batió á los Romanos mientras tuvo reunido su ejército, pero cuando tuvo que dejar guarniciones, defender á sus aliados, sitiar plazas, y evitar que otras fuesen sitiadas, sus fuerzas fueron demasiado pequeñas, y perdió en detalle mucha parte de su ejército. Las conquistas son fáciles porque se hacen con todas las fuerzas, el conservarlas es dificil, porque no se defienden sino con una parte de ellas.

(1) Historia de su vida edicion de Paris del año de 1742 pág. 402.

CAPITULO V.

Del estado de la Grecia, Macedonia, Siria, y Egipto despues de vencida Cartago.

No creo que Anibal fuese muy chistoso, y ménos que emplease su agudeza en favor de Fabio, y Marcelo, y contra sí. No apruebo que Tito Livio derrame sus gracias sobre estos enormes colosos de la antiguedad, quisiera que hubiese hecho como Homero, que sin cuidar de ataviarlos, sabe tambien ponerlos en movimiento.

Seria del caso tambien que los discursos que se ponen en su boca fuesen prudentes, porque si al saber la derrota de su hermano confesó que de ella inferia la ruina de Cartago, no sé que pudiese decir cosa mas á propósito para que perdiesen toda esperanza los pueblos que se le habian entregado, y para desanimar á un ejército que espe-

raba tan grandes recompensas concluida la guerra.

Como todos los ejércitos que opusieron los Cartagineses en España, Sicilia, y Cerdeña tuvieron sucesos desgraciados, Anibal cuyos enemigos tomaban continuamente nuevas fuerzas, se vió reducido á una guerra defensiva. Esto sugirió á los Romanos la idea de llevar la guerra á Africa, á donde marchó Escipion. Los sucesos que tuvo en ella obligaron á los Cartagineses á llamar de Italia á Anibal, que lloró de pesar al ceder á los Romanos esta tierra, donde tantas veces los habia vencido.

Cuanto puede hacer un gran pólitico, y un gran general, lo hizo Anibal para salvar á su patria; no habiendo podido inclinar á Escipion á la paz, dió una batalla, en la cual parece se complació la fortuna en confundir su habilidad, su experiencia, y su buen juicio.

Cartago recibió la paz, no de un enemigo, sino de un dueño: se obligó á pagar diez mil talentos en cincuenta años, á dar rehenes, á entregar sus buques, y sus elefantes, á no hacer guerra ninguna sin el consentimiento del pueblo Romano; y para tenerla siempre abatida, se aumentó el poder de Masinisa su enemigo natural.

Despues de humillada Cartago Roma casi no tuvo mas que pequeñas guerras, y grandes victorias; asi como hasta entonces habia tenido victorias pequeñas, y guerras grandes.

Habia en aquel tiempo por decirlo asi dos mundos separados; en el uno combatian Cartagineses y Romanos; el otro estaba agitado con las contiendas que duraban desde la muerte de Alejandro: en él no se pensaba en lo que sucedia en occidente, (1) pues aunque

(1) Admira como lo nota Josefo en el libro contra Apiano, que ni Herodoto, ni Tucidides hayan hablado jamas de los Romanos, apesar de sus guerras de tanta importancia.

Filipo rey de Macedonia habia hecho un tratado con Anibal, casi no tuvo consecuencias, y este príncipe, que solo concedió á los Cartagineses auxilios muy débiles, no hizo mas que manifestar inutilmente su aversion á los Romanos.

Cuando dos pueblos grandes se estan haciendo una guerra larga y obstinada, regularmente es una mala política estarlos mirando, creyendo poder permanecer espectador tranquilo; porque aquel de los dos que es vencedor, emprende luego nuevas guerras, y una nacion de soldados, va á atacar á pueblos que no lo son. Esto sucedió cabalmente en aquellos tiempos; pues los Romanos apenas domaron á Cartago atacaron á nuevos pueblos, y se presentaron por toda la tierra para invadirlo todo.

No habia entonces en el oriente mas que cuatro potencias capaces de resis-

tir á los Romanos; la Grecia, y los reinos de Macedonia, Siria, y Egipto. Veamos cual era la situacion de las dos primeras, ya que empezaron los Romanos por someterlas.

En la Grecia habia tres pueblos considerables los Etolios; los Aquivos, y los Beocios; estas eran federaciones de ciudades libres, que tenian congresos generales, y magistrados comunes. Los Etolios eran belicosos, atrevidos, temerarios, codiciosos, nunca ligados por su palabra, ni sus juramentos, en fin hacian la guerra en tierra, como la hacen los piratas en el mar. Los de Acaya estaban continuamente molestados por sus vecinos ó defensores incómodos. Los de Beocia, la nacion mas numerosa de los Griegos, tomaban la menor parte que podian en los negocios generales. Guiados unicamente por el sentimiento de los bienes ó males presentes,

no tenian bastante viveza para que los oradores pudiesen agitarlos, y lo que es extraordinario, su república se conservaba en medio de la misma anarquía. (1)

Esparta habia conservado su poder esto es aquel espíritu guerrero que le dieron las instituciones de Licurgo. Los de Tesalia estaban en cierta manera sugetos á los Macedonios. Los reyes de Iliria haban sido ya sumamente abatidos por los Romanos. Los Acarnanios, y los Atamanes eran asolados sucesivamente por las fuerzas de Macedonia, y Etolia. Los Atenienses débiles por si mismos, y sin aliados, (2) ya no pasmaban al mun-

(1) Los magistrados para complacer á la multitud ni solamente abrian los tribunales, los que morian legaban los bienes á sus amigos, para que los gastasen en festines. Vease un fragmento del lib. 20 de Polibio, en el estracto de las virtudes y vicios.

(2) No tenian alianza alguna con los demas pueblos de Grecia, Polibio lib. 8.°

do sino por sus adulaciones con los reyes, ni subian á la tribuna desde la cual habia hablado Demostenes, sino para proponer los decretos mas viles y escandalosos.

Por otra parte la Grecia era temible por su situacion, la fuerza y multitud de sus ciudades, el número de sus tropas, su policía, sus costumbres, y sus leyes: amaba la guerra, sabia hacerla, y habria sido invencible si hubiese estado unida. Es verdad que el primer Filipo, Alejandro, y Antipatro la habian asombrado, pero no subyugado; y los reyes de Macedonia que no podian resolverse á abandonar sus pretensiones y esperanzas, trabajaban obstinadamente para dominarla.

La Macedonia estaba casi enteramente cercada de montes inaccesibles; sus naturales eran muy apropósito para la guerra, valientes, subordinados,

industriosos, é infatigales; cuyas calidades debian precisamente al clima, pues que aun en el dia los hombres de estos paises son los mejores soldados del imperio Turco.

La Grecia se mantenia como en balanza. Los Lacedemonios regularmente eran aliados de los de Etolia, y los Macedonios de los de Acaya; pero al llegar los Romanos se rompió todo este equilibrio.

Como los reyes de Macedonia no podian sostener un grande número de tropas, (1) el menor revés era de consecuencia; á mas de esto les era dificil engrandecerse, porque como sus miras ambiciosas eran conocidas, siempre se les observaban los pasos; y ni aun de los resultados conseguidos en las guerras que emprendian á favor de sus aliados, podian sacar partido, porque estos mismos aliados zelosos y sus-

(1) Vease Polibio vida de Flaminio.

picaces procuraban neutralizarlos, y ponerse á cubierto de su influjo.

Pero los reyes de Macedonia eran regularmente príncipes hábiles. Su monarquía no era de aquellas que marchan por la misma rutina con que empezaron; instruidos continuamente por los peligros, y por los negocios, ocupados en todas las desavenencias de los Griegos, les era preciso ganar á los principales de las ciudades, alucinar á los pueblos, y dividir ó reunir los intereses; y en fin estaban obligados á esponer su vida á cada instante.

Filipo que al principio de su reinado se habia conciliado el amor, y la confianza de los Griegos por su moderacion, de repente cambió: hízose un tirano cruel, en un tiempo en que por política, y por ambicion le importaba ser justo. (1) Veia aunque distante á

(1) Veanse en Polibio las injusticias y crueldades que desacreditaron á Filipo.

*

los Cartagineses y Romanos, cuyas fuerzas eran inmensas; habia acabado la guerra con ventaja de sus aliados, y se habia reconciliado con los Etolios. Era natural pensar en reunir toda la Grecia consigo, para impedir que se estableciesen en ella los estrangeros; pero lejos de esto la irritó por sus pequeñas usurpaciones; y entreteniéndose en discutir intereses vanos, cuando corria peligro su existencia, por tres ó cuatro malas acciones, se hizo odioso, y detestable á todos los Griegos.

Fueron los Etolios los mas irritados, y aprovechando los Romanos la ocasion de su resentimiento, ó mas bien de su desatino, hicieron alianza con ellos, entraron en Grecia, y la armaron contra Filipo.

Este príncipe fué vencido en la batalla de las Cinocefalas victoria que se debió en parte al valor de los Etolios.

Consternóse tanto, que hizo un tra-

tado que mas bien fué un abandono de sus propias fuerzas, que una paz. Hizo salir sus guarniciones de toda la Grecia, entregó su marina, y se obligó á pagar mil talentos en diez años.

Polibio con el buen juicio que acostumbra, compara la táctica de los Romanos, con la de los Macedonios adoptada por todos los reyes sucesores de Alejandro: hace ver las ventajas é inconvenientes de la falange y de la legion, dá la preferencia á la romana, y parece que tiene razon si se juzga por todos los sucesos de aquellos tiempos.

Habia contribuido mucho para poner á los Romanos en peligro en la segunda guerra punica, el haber Anibal armado desde luego sus tropas á la romana, pero los Griegos ni variaron sus armas, ni su modo de pelear: no les vino al pensamiento renunciar á

unos usos , con los cuales habian hecho cosas tan grandes.

La victoria de los Romanos contra Filipo fué el mayor de todos los pasos que dieron para la conquista universal. Para tener suya la Grecia, humillaron por todos medios á los Etolios, que les habian ayudado á vencer; y ademas mandaron que cualquiera ciudad Griega que hubiese pertenecido á Filipo, ó á otro príncipe, se gobernase en lo sucesivo por sus propias leyes. Ya se vé que estas pequeñas repúblicas no podian ser sino dependientes. Los Griegos se entregaron á una loca alegría, y creyeron ser efectivamente libres, porque los Romanos los declararon tales.

Los Etolios, que habian creido dominar en la Grecia, al ver que no habian hecho mas que buscarse ellos mismos quien los dominase, se desesperaron: y como siempre tomaban re-

soluciones estremadas, pensando corregir un desatino con otro, llamaron á Grecia á Antioco rey de Siria, del mismo modo que habian llamado á los Romanos.

Los reyes de Siria eran los mas poderosos de los sucesores de Alejandro, pues poseian casi todos los estados de Dario, á excepcion del Egipto; pero algunos sucesos habian disminuido mucho su poder.

Seleuco fundador del imperio de Siria, á la fin de su vida destruyó el reino de Lisimaco. En estos trastornos muchas provincias se sublevaron, se formaron los reinos de Pergamo, Capadocia, y Bitinia, pero estos pequeños estados, tímidos miraron siempre como una fortuna para ellos la humillacion de sus antiguos señores.

Como los reyes de Siria siempre miraron con estremada envidia la felicidad del reino de Egipto, no pen-

saron sino en conquistarlo ; lo que fué causa que descuidando el Oriente , perdieron en él muchas provincias , y no les fueron obedientes las que conservàron.

En fin los reyes de Siria poseian el Asia alta y baja, y la esperiencia ha demostrado, que en este caso, cuando la capital y las principales fuerzas están en las provincias bajas del Asia, no se pueden conservar las altas; y cuando está en estas la corte, se debilita el imperio para poder acudir á la conservacion de aquellas. El imperio de os Persas, y el de Siria nunca fueron tan fuertes como el de los Partos, que no era mas que una parte de las provincias de los dos. Si Ciro no hubiese conquistado el reino de Lidia, si Seleuco hubiese permanecido en Babilonia, y dejado las provincias marítimas á los sucesores de Antigono, el imperio de los Persas habria sido inven-

cible á los Griegos, y el de Seleuco á los Romanos. Hay ciertos límites que la naturaleza ha señalado á las naciones para mortificar la ambicion del hombre: cuando los Romanos los traspasaron casi siempre perecieron á manos de los Partos: (1) cuando los Partos se atrevieron á pasarlos, se vieron al punto obligados á retroceder: y en nuestros dias los Turcos que han abanzado mas allá de estos términos, han tenido que retroceder y ceñirse á ellos.

Los reyes de Siria y Egipto tenian en sus dominios dos especies de súbditos; los pueblos conquistadores, y los pueblos conquistados. A estos por estar todavia llenos de las ideas de su origen era dificil governar; no tenian aquel espíritu de independencia que

(1) Daré las razones de esto en el cap.º 15: son sacadas en parte de la disposicion geográfica de los dos imperios.

arrastra á sacudir el yugo, sino aquella impaciencia que hace desear el cambio de dinastía.

Pero la principal debilidad del reino de Siria nacía de la de la corte donde reinaban los sucesores de Dario, y no los de Alejandro. El lujo, la vanidad, y la afeminacion, que en todos los siglos han acompañado á las cortes de Asia, reinaban sobre todo en esta. El mal pasó al pueblo y al ejército, y el contagio se estendió hasta los Romanos, pues que la guerra de Antioco es la verdadera época de su corrupcion.

Esta era la situacion del reino de Siria, cuando Antioco que habia hecho cosas grandes emprendió la guerra contra los Romanos: pero no se comportó ni aun con la prudencia regular en un negocio cualquiera. Anibal queria que se renovase la guerra en Italia, y que se ganase á Filipo, ó se lograse alo-

menos su neutralidad. Nada de esto hizo Antioco, presentóse en Grecia con una pequeña parte de sus fuerzas: y como si hubiese querido ver la guerra mas bien que hacerla, no se ocupó mas que en sus deleites. Fué derrotado, y huyó al Asia mas asustado que vencido.

Filipo en esta guerra arrastrado por los Romanos como por un torrente les sirvió con todo su poder, y fué el instrumento de sus victorias. El gusto de vengarse y arruinar la Etolia, la promesa de que se le disminuiria el tributo, y se le dejarian algunas ciudades, celos que tuvo de Antioco, en fin motivos frívolos le determinaron, y no atreviéndose á pensar en sacudir el yugo, no procuró mas que en hacerlo llevadero.

Antioco se engañó hasta creer que los Romanos le dejarian tranquilo en Asia; pero le persiguieron, le vencieron otra vez, y en su consternacion

consintió al tratado mas infame que un grande príncipe haya hecho jamas.

Nada sé tan magnánimo como la resolucion que tomó un Monarca que ha reinado en nuestros dias de preferir sepultarse entre las ruinas del trono, á aceptar proposiciones que un rey ni solamente debe escuchar: (1) era demasiado noble su alma para humillarse mas de lo que merecian sus desgracias: y sabia bien que el valor es capaz de afirmar una corona, lo que jamas hace la infamia.

Es una cosa comun el ver príncipes que saben dar una batalla, pocos hay que sepan hacer una guerra; que sean igualmente capaces de aprovecharse de la fortuna, y de aguardarla; y que á la prudencia que hace desconfiados antes de emprender, reunan el valor para no temer cosa alguna despues de haberse empeñado.

(1) Luis catorce rey de Francia.

Vencido Antioco solo quedaban pequeñas potencias, á excepcion del Egipto que por su situacion, su feracidad, su comercio, el número de sus habitantes, y sus fuerzas de mar y tierra, habria podido ser formidable; pero la crueldad de sus reyes, su cobardia, avaricia, é inbecilidad, y sus horrorosos deleites, los hicieron tan odiosos á sus súbditos, que para sostenerse casi siempre necesitaron la proteccion de los Romanos.

Era en alguna manera ley fundamental de la corona de Egipto que las hermanas sucediesen con los hermanos, y para mantener la unidad del gobierno, casaban al hermano con la hermana. Es dificil imaginar cosa mas perniciosa en política que semejante órden de sucesion: como todas las pequeñas disensiones domésticas tomaban el caracter de desórdenes en el estado, cualquiera de los dos herma-

nos, al menor disgusto sublevaba inmediatamente contra el otro la ciudad de Alejandría, populacho inmenso, y pronto siempre á declararse por aquel de sus reyes que queria alborotarlo. Ademas como los reinos de Cirene, y de Chipre, estaban por lo regular en manos de príncipes de esta dinastía, con derechos reciprocos al reino; casi siempre sucedia que habia príncipes reinantes y pretendientes á la corona, que aquellos estaban en un trono vacilante, y que siendo tan poco sólido su poder en su mismo reino, no tenian ninguno fuera de él.

Las fuerzas de los reyes de Egipto, como las de los otros reyes de Asia, consistian en sus auxiliares Griegos. Ademas del espíritu de libertad, de honor, y de gloria que animaba á estos, se ocupaban sin cesar en toda especie de ejercicios del cuerpo, en sus ciudades principales tenian juegos es-

tablecidos, en los cuales los vencedores ganaban coronas á la vista de toda la Grecia, lo que hacia general la emulacion. Ya se vé en un tiempo en que se combatia con armas cuyo suceso dependia de la fuerza y de la destreza del que las manejaba, unos hombres tan ejercitados, no podian dejar de tener ventajas muy grandes sobre esta muchedumbre de bárbaros alzados de tropel, y llevados confusamente á la guerra, como se vió en los ejércitos de Dario.

Los Romanos para privar á los reyes de esta milicia, y quitarles sin estrépito sus principales fuerzas, hicieron dos cosas: primera establecieron poco á poco como máxima entre los Griegos, que no podian tener alianza alguna, conceder auxilios, ó hacer la guerra á nadie sin su consentimiento: y en sus tratados con los reyes, les prohibieron hacer levas entre sus a-

liados, con lo cual quedaron reducidos á sus tropas nacionales. (1)

(1) Habian usado ya la misma política con los Cartagineses, á los cuales obligaron en un tratado á no servirse en lo sucesivo de tropas auxiliares; como se vé en un fragmento de Dion.

CAPITULO VI.

Politica que observaron los Romanos para someter á todas las naciones.

En el curso de tantas prosperidades, en que es tan natural el descuidarse, el senado obraba siempre con la misma profundidad de miras, y despues que los ejércitos lo habian consternado todo, cuidaba que no se realzasen los que habian sido abatidos.

Se erigió en tribunal que juzgaba á todos los pueblos. Al fin de cada guerra decidia las penas y los premios que cada uno habia merecido: quitaba al pueblo vencido una parte de sus dominios, para darlos á los aliados, y con esto lograba dos objetos: interesaba á favor de Roma los reyes de los cuales tenia poco que temer, y mucho que esperar; al paso que debilitaba á los otros de quienes podia temerlo todo, y no esperar nada.

Serviánse de los aliados para hacer la guerra á un enemigo, pero los destructores eran luego destruidos. Vencieron á Filipo con el favor de los Etolios, que despues fueron inmediatamente aniquilados por haberse declarado por Antioco. Este fué vencido con el auxilio de los Rodios; pero despues de haberles concedido brillantes recompensas, los humillaron para siempre, pretestando que habian pedido que se ajustase la paz con Perseo.

Cuando tenian muchos enemigos á la vez, concedian una tregua al mas débil, que se tenia por dichoso de obtenerla, contando por mucha fortuna el diferir su ruina.

Cuando estaban ocupados en una guerra importante el senado disimulaba toda especie de injurias, y esperaba en silencio que llegase el tiempo de castigarlas: si algun pueblo le en-

viaba los culpables, se negaba á castigarlos; prefiriendo tener á toda la nacion por criminal, y reservándose una venganza de provecho.

Como es dificil concebir los males que hacian á sus enemigos, se formaban pocas coaliciones contra ellos, porque el que se hallaba mas distante del peligro se guardaba bien de acercarse á él.

Con esto pocas veces recibian la guerra, sino que siempre la movian, en el tiempo, en el modo, y contra los enemigos que mas les convenia; y de tantas naciones como atacaron, muy pocas hay que no hubiesen sufrido toda clase de injurias, si se les hubiese permitido estar en paz.

Como su costumbre era hablar siempre en tono de señores, los embajadores que enviaban á los pueblos que no habian experimentado todavia su poder, eran sin falta maltratados, y

esto era un pretesto seguro para una nueva guerra. (1)

Como jamas hicieron la paz de buena fé; y sus tratados con el designio de invadirlo todo, no eran en realidad sino suspensiones de armas, ponian en ellos condiciones que siempre comenzaban por arruinar al estado que los aceptaba. Hacian salir las guarniciones de las plazas fuertes, limitaban el número de tropas, ó se apoderaban de los caballos y de los elefantes, y si el pueblo era poderoso en el mar, le obligaban á quemar sus navios, y algunas veces á mudar su habitacion tierra adentro.

Despues de haber destruido los ejércitos de un príncipe, arruinaban su hacienda con impuestos excesivos, ó con un tributo, bajo pretesto de que satisfaciese los gastos de la guerra,

(1) Uno de los ejemplos de esto es su guerra contra los de Dalmacia Vease Polibio.

nuevo género de tiranía que le forzaba á oprimir á sus súbditos, y le hacia perder su estimacion.

Cuando concedian la paz á algun príncipe, tomaban en rehenes alguno de sus hermanos ó hijos, con lo cual tenian el medio de alborotar el reino á su antojo. Si era el heredero mas próximo, intimidaban al posesor; si era un príncipe de grado remoto, se servian de él para fomentar las conmociones de los pueblos.

Cuando un príncipe ó un pueblo se habia apartado de la obediencia de su soberano, desde luego le concedian el título de aliado del pueblo Romano; (1) por cuyo medio le hacian sagrado é inviolable, de modo que no habia rey por poderoso que fuese, que pudiese estar un momento se-

(1) Vease sobre todo su tratado con los judios en el lib. 1.° de los Macabeos cap.° 8.°



guro de sus súbditos, y ni aun de su familia.

Aunque el título de aliado del pueblo Romano era una especie de servidumbre, con todo era muy pretendido; (1) porque daba seguridad de que de nadie sino de él se recibirian insultos, y probabilidad de que estos fuesen mas leves; y asi no habia servicio que no concediesen, ni bajeza que no hiciesen los reyes y los pueblos para conseguirlo.

Tenian varias especies de aliados: unos unidos por privilegios y una cierta participacion de su grandeza, como los Latinos y los Hernicos; otros porque ellos mismos los habian establecido, como sus colonias; otros por los beneficios que les habian hecho, como Masinisa, Eumenes, y Atalo que les

(1) Ariarates hizo un sacrificio á los dioses, dice Polibio dándoles gracias por haber conseguido esta alianza.



debian el reino, ó alomenos el aumento de él; otros por tratados libres, y estos acababan por ser súbditos con la habitud de una larga alianza, como los reyes de Egipto, Bitinia, Capadocia, y la mayor parte de las ciudades Griegas; por último muchos por tratados forzados, y por ley de sujecion, como Filipo y Antioco; porque no concedian paz á un enemigo, que no incluyese una alianza, es decir que no sometian nacion, que no les sirviese para sujetar á otras.

Si dejaban la libertad á algunas ciudades, sembraban luego en ellas dos partidos; (1) uno que defendia las leyes y libertad del pais, otro que sostenia que no habia mas ley que la voluntad de los Romanos, y como este último era siempre el mas poderoso, ya

(1) Vease á Polibio en órden á las ciudades de Grecia.

se vé que la libertad no era mas que un nombre.

A veces se hicieron dueños de un pais con el pretesto de sucesion: entraron en Asia, Bitinia, y Libia en virtud de los testamentos de Atalo, Nicomedes, (1) y Apion; se sirvieron del del rey de Cirene para encadenar al Egipto.

Para tener siempre débiles á los grandes monarcas, no permitian que recibiesen en su alianza á aquéllos, á quienes habian ellos concedido la suya; (2) y como no la negaban á ningun vecino de un príncipe poderoso, con esta condicion estipulada en un tratado de paz quedaba sin aliados.

A mas de esto, despues de haber vencido á algun príncipe poderoso, ponian en el tratado que por sus diferencias no pudiese hacer la guerra á

(1) Hijo de Filopator.

(2) Este fué el caso de Antioco.

los aliados del pueblo Romano que por lo comun eran todos sus vecinos, sino que tuviese que sujetarse á la decision arbitral; con lo cual le quitaban la fuerza militar para lo sucesivo.

Para reservarse esta toda entera, privaban tambien de ella á sus aliados: asi que tenian estos la mas leve cuestion, enviaban embajadores para obligarles á hacer la paz. No hay mas que mirar el modo con que terminaron las guerras de Atalo y Prusias.

Cuando un príncipe habia agotado sus recursos con una conquista, se presentaba al momento un enviado de Roma que se la arrancaba de las manos. Entre mil ejemplos, baste recordar que con una palabra echaron de Egipto á Antioco.

Sabiendo cuan propios eran para la guerra los pueblos de Europa, establecieron como ley que no se permitiese á rey alguno de Asia entrar

en ella (1) y sujetar á ningun pueblo. El principal motivo de la guerra contra Mitridates, fué por haber sometido algunos bárbaros apesar de esta prohibicion. (2)

Cuando veian que dos pueblos estaban en guerra, aunque no tuviesen alianza ni cuestion con ninguno de ellos, no dejaban de presentarse en la escena; y lo mismo que los caballeros andantes abrazaban el partido del mas débil. Era antigua costumbre de los Romanos, dice Dionisio de Halicarnaso, (3) no negar jamas su socorro á cuantos lo imploraban.

Estas costumbres de los Romanos no son hechos aislados y en que haya tenido parte la fortuna, sino principios

(1) La prohibicion de pasar á Europa que hicieron á Antioco antes de la guerra se hizo general á los demas reyes.

(2) Apiano guerra de Mitridates.

(3) Fragmento de Dionisio sacado del estracto de las embajadas.

siempre constantes; y esto se puede ver con facilidad, porque las máximas de que hicieron uso contra las mas gaandes potencias, fueron precisamente las mismas que habian empleado en sus principios contra las pequeñas ciudades que tenian al rededor.

Sirviéronse de Eumenes y Masinisa para subyugar á Filipo y Antioco, del mismo modo que se habian valido de los Latinos y Hernicos para vencer á los Volscos y Toscanos; hicieron que se les entregasen las flotas de Cartago y de los reyes de Asia, como habian hecho con las barcas de Ancium; rompieron los enlaces políticos y civiles entre las cuatro partes de Macedonia, del mismo modo que antes habian disuelto la union de las ciudades Latinas. (1)

Pero sobre todo su máxima constante fué la de dividir. La república de A-

(1) Tito Livio lib. 7.°

caya se componia de una federacion de ciudades libres. El senado declaró que cada una se gobernase en adelante por, sus propias leyes sin dependencia de una autoridad central.

La república de Beocia era tambien una liga de varias ciudades, y como en la guerra contra Perseo unas siguieron el partido de este príncipe, y otras el de los Romanos, estos las recibieron en su gracia mediante la disolucion de la alianza comun.

Si un grande monarca de nuestros tiempos hubiese seguido esta pólitica, cuando vió destronado á uno de sus vecinos, habria empleado mayores fuerzas para sostenerlo, limitándolo á la isla que se le mantuvo fiel; y dividiendo la sola potencia capaz de oponerse á sus designios, habria sacado ventajas inmensas de la misma desgracia de su aliado.

Asi que se sucitaban disensiones

en un estado, juzgaban luego el negocio, y por este medio estaban seguros de no tener contra sí mas que la parte á la cual no daban la razon. Si la querella era entre príncipes de la misma sangre que disputasen la corona, á veces les declaraban reyes á los dos, (1) si uno de ellos era de menor edad, (2) decidian en favor de este, y se declaraban sus tutores con el título de protectores del universo. Habian llevado las cosas á términos, que los pueblos y los reyes eran sus súbditos sin que supiesen precisamente por que título; quedando sentado que bastaba haber oido hablar de ellos, para tener que obedecerles.

(1) Como sucedió con Ariarates y Olofernes en Capadocia. Apiano in Siriac.

(2) Para poder arruinar á la Siria en calidad de tutores, se declararon en favor del hijo de Antioco todavia niño, contra Demetrio á quien tenian en rehenes, y les conjuraba para que le hiciesen justicia, diciendo que Roma era su madre y sus padres los senadores.

Jamas hacian la guerra en pais distante, sin haberse procurado algun aliado cercano al enemigo que embestian, que pudiese juntar sus tropas al ejército que embiaban; y como este nunca era númeroso, siempre ponian otro en la provincia mas vecina al enemigo, y otro tercero en Roma dispuesto siempre para marchar. (1) De este modo no arriesgaban mas que una parte muy pequeña de sus fuerzas, mientras que su enemigo arriesgaba todas las suyas. (2)

A veces abusaron de la sutileza y ambigüidad de las palabras de su idioma. Destruyeron á Cartago, diciendo que habian prometido conservar los ciudadanos, y no la ciudad, *Civitatem, non urbem*. Sabemos de que modo engañaron á los Etolios que se habian

(1) Era esta una práctica constante como puede verse en la historia.

(2) Vease su conducta en la guerra de Macedonia.

abandonado á su buena fé. Pretendieron que estas palabras, abandonarse á la fé del enemigo, importaban la pérdida de todo personas, tierras, ciudades, templos, y hasta sepulturas.

Aun á los mismos tratados dieron interpretaciones arbitrarias. Asi cuando quisieron humillar á los de Rodas, dijeron que no les habian dado en otro tiempo la Licia como un presente, sino como amiga y aliada.

Cuando uno de sus generales hacia la paz para salvar el ejército reducido á perecer, el senado no la confirmaba, se aprovechaba de ella y continuaba la guerra. De este modo despues que Jugurta hubo cortado un ejército Romano, habiéndolo dejado libre bajo la fé de un tratado, se sirvieron contra él de las mismas tropas que habian capitulado; y cuando los Numantinos obligaron á pedir la paz á veinte mil

Romanos, á quienes no quedaba mas recurso que morir de hambre, esta paz apesar de haber salvado á tantos ciudadanos, fué quebrantada en Roma, que eludió la fé pública entregando al consul que la habia firmado. (1)

Trataban á veces la paz con un príncipe bajo condiciones razonables; y cuando las habia ejecutado, añadian otras de tal condicion, que se veia forzado á empezar de nuevo la guerra. De este modo despues de haberles dado Jugurta (2) sus elefantes, caballos, tesoros, y transfugos, le pidieron que entregase su persona; lo que siendo la última desgracia que puede suceder

(1) Lo mismo hicieron con los Samnitas los Lusitanos y los pueblos de Corcega : por lo que toca á estos últimos vease un fragmento del lib. 1.° de Dion.

(2) Tambien hicieron lo mismo con Viriato: despues de haberle hecho entregar los desertores, le pidieron que entregase las armas, en lo cual ni él ni los suyos pudieron consentir. Fragmento de Dion.

á un príncipe, jamas puede ser una condicion de paz.

En fin juzgaron á los reyes por sus defectos y crimenes particulares. Dieron oidos á las quejas de todos los que tenian alguna diferencia con Filipo; enviaron diputados que atendiesen á su seguridad; é hicieron que Perseo fuese acusado ante ellos, por algunos asesinatos y querellas con ciudadanos de las ciudades aliadas.

Juzgándose de la gloria de sus generales, por la cantidad de oro y plata que acompañaban á su triunfo, no dejaban nada al enemigo vencido. Roma se enriquecia continuamente, y cada guerra la ponia en estado de emprender otra.

Todos los pueblos amigos y aliados, se arruinaban con los regalos inmensos que hacian para conservar el favor, ú obtenerlo mas cumplido, y la mitad de la plata que se envió á los

Romanos para este efecto, habria sido suficiente para vencerlos. (1)

Señores del universo, se apropiaron todos los tesoros de él, y fueron raptores menos injustos en calidad de conquistadores, que en la de legisladores. Habiendo sabido que Tolomeo rey de Chipre tenia riquezas inmensas, hicieron una ley á propuesta de un tribuno, (2) por la cual declararon suya la herencia de un hombre que vivia, y confiscaron los bienes de un príncipe aliado.

Bien pronto la codicia de los particulares, acabó de arrebatar lo que se habia salvado de la avaricia del público. Los magistrados y gobernadores vendian sus injusticias á los reyes.

(1) Los regalos que el senado enviaba á los reyes, consistian en bagatelas, como una silla ó vara de marfil, ó alguna toga de magistrado.

(2) Floro lib. 3.° cap 9.°

Dos competidores se arruinaban á porfia, para comprar una proteccion siempre incierta, contra un rival que todavia no habia apurado su dinero; porque ni solamente conocian aquella justicia de los bandidos, que usan una especie de probidad en el ejercicio del crimen. En fin no sosteniendose sino á fuerza de dinero los derechos, tanto legitimos, como usurpados, los principes para atesorar despojaban los templos, y confiscaban los bienes de los ciudadanos mas pudientes; y se cometian los crimenes á millares, para dar á los Romanos todo el dinero del Mundo.

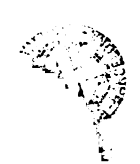
Pero nada sirvió tanto á Roma, como el respeto que inspiró á la tierra. Al instante hizo enmudecer á los reyes, y los dejó como estúpidos. No se trataba del grado de su poder, su misma persona es la que era atacada. Aventurar una guerra era esponerse al

cautiverio, á la muerte, y á la infamia del triunfo. Por esto unos reyes que vivian en el fausto y las delicias, no se atrevian á lanzar una mirada fija sobre el pueblo Romano, y esperaban despavoridos retardar con su sufrimiento, y sus bajezas, las miserias que les amenazaban. (1)

Reparad os ruego la conducta de los Romanos. Despues de la derrota de Antioco eran dueños de Africa, Asia, y Grecia, casi sin poseer en ellas un pueblo en propiedad. Parecia que no conquistaban mas que para dar, pero era tanto el dominio que en realidad tenian, que cuando hacian la guerra á un Príncipe, le abrumaban por decirlo asi con el peso del universo entero.

No era tiempo todavia de apoderarse de los paises conquistados; si se

(1) Ocultaban á los Romanos su poder y sus riquezas en cuanto podian. Vease sobre esto un fragmento del lib. 1.º de Dion



hubiesen quedado con las ciudades tomadas á Filipo, habrian abierto los ojos á los Griegos; si despues de la segunda guerra punica, ó despues de la de Antioco, se hubiesen apropiado paises en Africa ó en Asia, no habrian podido conservar unas conquistas tan poco sólidas. (1)

Convenia aguardar que todas las naciones estuviesen acostumbradas á obedecer como libres y aliadas, antes de mandarlas como sujetas, y que se hubiesen perdido poco á poco en la república Romana.

Vease el tratado que hicieron con los Latinos despues de la victoria del Lago Regilo (2) que fué uno de los

(1) Tubieron por arriesgado establecer colonias en ellas, prefirieron introducir unos zelos eternos entre los Cartagineses y Masinisa, y servirse del auxilio de unos y otros para someter la Macedonia y la Grecia.

(2) Dionisio de Halicarnaso lo copía lib. 6.º cap. 95 edicion de Oxford.

fundamentos principales de su poder: no se encuentra en él una sola palabra que dé sospecha de imperio.

Era este un modo lento de conquistar. Vencian á una nacion, y se contentaban con debilitarla; la imponian condiciones que la iban consumiendo insensiblemente; si reparaba sus pérdidas, la oprimian mas, y acababa por verse avasallada, sin que pudiese señalar la época de su sujecion.

De este modo Roma no era propiamente una monarquía, ó una república, sino la cabeza de un cuerpo formado de todos los pueblos del mundo.

Si los Españoles despues de las conquistas de Mexico, y del Perú, hubiesen seguido este plan; no se habrian visto obligados á destruirlo todo, para conservar.

Es una manía de los conquistadores, querer dar á todos los pueblos sus leyes y costumbres; esto no vale

nada, porque en toda especie de gobierno se puede obedecer.

No imponiendo Roma ley alguna general, los pueblos no tenian entre sí relaciones perjuiciales; solamente formaban un cuerpo por la comun obediencia, y sin ser compatriotas eran todos Romanos.

A esto tal vez se objetará, que los gobiernos fundados sobre las leyes feudales jamas fueron duraderos ni poderosos, pero nada hay que esté mas en contradiccion que el sistema de los Romanos, y el de los Barbaros: y para decirlo en una palabra aquel era la obra de la fuerza, este la de la debilidad: en el uno era estremada la sujecion; en el otro la independencia: en los paises conquistados por las naciones Germanicas, los vasallos tenian el poder, y el pincipe solamente el derecho, lo que entre los Romanos era enteramente al revés.

CAPITULO VII.

Porque Mitridates les pudo resistir.

De todos los reyes que los Romanos atacaron, solo Mitridates se defendió con valor, y los puso en peligro.

La situacion de sus estados era admirable para hacerles la guerra. Llegaban al pais inaccesible del Cancaso, lleno de naciones feroces de las cuales se podia servir; desde alli se estendian sobre el mar del Ponto, que Mitridates cubria con sus flotas, y continuamente hacia nuevos ajustes de tropas Escitas; el Asia estaba abierta á sus invasiones, era rico porque las ciudades de su reino situadas sobre el Ponto Euxino, hacian un comércio ventajoso con naciones que eran menos industriosas.

Las proscripciones cuya costumbre empezó en aquellos tiempos, precisa-

ron á muchos Romanos á abandonar su patria. Mitridates los recibió con los brazos abiertos, y formó legiones donde les dió colocacion; las que fueron sus mejores tropas. (1)

Por otra parte agitada Roma por las discordias civiles, y ocupada en males urgentes, descuidó los negocios de Asia, y dió lugar á Mitridates para aprovecharse de sus victorias, ó para respirar despues de sus derrotas.

Nada habia perdido tanto á la mayor parte de los reyes, como los vivos deseos de paz que habian manifestado: con ellos habian desviado á todos

(1) Frontino lib. 2°. de los estratagemas dice que Arquelao general de Mitridates peleando contra Sila puso en la primera fila los carros armados con hoces, en la segunda su falange, y en la tercera los auxiliares armados á la romana, *mixtis fugitivis Italiæ quorum pervicaciæ multum fidebat.* Hasta hizo Mitridates una alianza con Sertorio, Vease tambien á Plutarco vida de Luculo.

los pueblos de seguir su partido, y de correr un peligro que tantas ganas tenian de evitar. Mitridates desde el principio hizo conocer á toda la tierra que era enemigo de los Romanos, y que nunca dejaria de serlo.

En fin las ciudades de Grecia y Asia, viendo que el yugo de Roma se les hacia mas pesado cada dia, pusieron su confianza en este rey barbaro, que las llamaba á la libertad.

De esta disposicion de cosas, nacieron tres grandes guerras que forman uno de los bellos cuadros de la historia Romana; porque en él no se ven príncipes vencidos ya de antemano por las delicias y el orgullo, como Antioco y Tigranes; ó por el temor, como Filipo, Perseo, y Jugarta; sino un rey magnánimo que semejante al leon al contemplar sus heridas se irrita con mas furor en medio de las desgracias.

Estas son singulares, porque las re-

voluciones son continuas, y siempre imprevistas, pues si bien es verdad que Mitridates podia facilmente reparar las pérdidas de sus ejércitos, tambien sucedia que en las desgracias, que es cuando se tiene mayor necesidad de la obediencia, y de la disciplina, se veia abandonado de sus tropas bárbaras; si tenia arte para sublevar á los pueblos, y poner en revolucion las ciudades, tambien por su parte esperimentaba perfidias de sus generales, hijos, y mugeres; en fin si tuvo que hacer frente á generales Romanos de poca habilidad, tambien en varias ocasiones fueron enviados contra el Sila, Luculo, y Pompeyo.

Este príncipe despues de haber batido á los generales Romanos, y conquistado el Asia, la Macedonia, y la Grecia, fué vencido por Sila: reducido por un tratado á sus antiguos dominios, y fatigado por los generales

Romanos, volvió á vencerlos, y á conquistar el Asia: echado de ella por Luculo, y perseguido en sus propios estados, se vió precisado á retirarse cerca de Tigranes: cuando vió á este derrotado, y perdido sin recurso, no contando mas que consigo mismo, se refugió á su propio reino, y se restableció en él.

A Luculo sucedió Pompeyo que venció á Mitridates: huyó este de su reino, pasó el Araxes, atravesó el pais de los Lacios superando riesgos continuos, y despues de haber reunido en su marcha cuantos Barbaros encontró, se presentó en el Bosforo contra su hijo Macares, que en particular habia hecho la paz con los Romanos. (1)

En el abismo en que se encontra-

(1) Habiale hecho Mitridates rey del Bosforo, asi que tuvo noticia de la llegada de su padre se dió la muerte.

ba, formó el proyecto de llevar la guerra á Italia, y de marchar á Roma con las mismas naciones que pasados algunos siglos la sugetaron, y por el mismo camino que estas siguieron. (1)

Vendido por Farnaces, otro de sus hijos, y por un ejército al cual asustó la grandeza del proyecto, y riesgos que debia arrostrar, murió como rey.

Entonces fué cuando Pompeyo con la rapidez de sus victorias, concluyó el pomposo edificio de la grandeza Romana. Unió á su imperio infinitos paises, lo que sirvió mas para el espectáculo imponente de la magnificencia de Roma, que para su verdadero poder: y aunque por los carteles que acompañaron su triunfo pareció que habia aumentado con mas de un ter-

(2) Vease Apiano guerra de Mitridates.

cio las rentas del fisco, el poder no aumentó, y la libertad pública corrió mayores peligros. (1)

(1) Vease Plutarco vida de Pompeyo, y Zonaras lib. 2.°

CAPITULO VIII.

De las divisiones que hubo siempre en la ciudad.

Mientras Roma conquistaba el universo, habia dentro de sus muros una guerra encubierta, esta se parecia á los fuegos de aquellos volcanes, que esplotan luego que alguna materia aumenta la fermentacion.

Espelidos los reyes el gobierno fué aristocratico; solamente las familias patricias obtenian todas las magistraturas, (1) y dignidades; y de consiguiente, todos los honores militares, y civiles. (2)

(1) Los patricios hasta tenian en cierto modo un caracter sagrado, ellos solamente podian recibir los auspicios. Vease la arenga de Apio Claudio en el lib. 6.° de Tito Livio.

(2) Por ejemplo ellos solos podian triunfar, porque eran los únicos que podian ser consules, y mandar los ejércitos.

Queriendo los patricios impedir el regreso de los reyes, procuraron aumentar la conmocion que agitaba el espíritu del pueblo; pero hicieron mas de lo que deseaban, á fuerza de inspirar el odio á los reyes, excitaron en él un deseo inmoderado de libertad. Como la autoridad real pasó toda entera á las manos de los consules, el pueblo conoció que no tenia esta libertad, á la cual querian inspirarle tanto amor; procuró pues cercenar las facultades de los consules, tener magistrados plebeyos, y dividir con los nobles las magistraturas curúles. Los patricios se vieron obligados á concederle cuanto pidió; porque en una ciudad en que la pobreza era una virtud pública, en que las riquezas, este medio obscuro de adquirir el poder, se despreciaban, el nacimiento y las dignidades no podian proporcionar grandes ventajas.

Debia pues recaer el poder en la clase mas numerosa, y poco á poco mudarse la aristocracia en gobierno popular.

La envidia y los zelos atormentan menos á los que obedecen á un rey, que á los que viven en una aristocracia hereditaria. El príncipe está tan distante de sus súbditos que casi no le ven, y es tan superior á ellos, que no pueden imaginar relacion alguna con él capaz de ofenderles. Pero los nobles que gobiernan están á la vista de todos, y no tan elevados que no se hagan sin cesar comparaciones odiosas. Por esto se ha visto en todos tiempos, y aun en el dia se vé, que el pueblo detesta á los senadores. Las repúblicas en las cuales el nacimiento no dá parte alguna en el gobierno, son mas felices en órden á esto; porque el pueblo no tiene tanto motivo para envidiar

una autoridad que concede al que quiere, y que vuelve á tomar á su alvedrio.

El pueblo descontento de los patricios se retiró al monte sacro, enviáronle diputados que le apaciguaron; y como prometieron socorrerse reciprocamente los plebeyos, en caso que los patricios faltasen á su palabra, (1) lo que habria causado sediciones á cada momento, y habria impedido todas las funciones de los magistrados; se creyó que era mejor crear una magistratura que pudiese impedir que se hiciese injusticia á los plebeyos. (2) Pero por una fatalidad eterna de los hombres, los plebeyos para atacar se valieron de los tribunos que habian obtenido para su defensa; poco á poco fueron quitan-

(1) Zonaras lib. 2.°

(2) Origen de los tribunos del pueblo.

do á los patricios todas sus prerrogativas, lo que fué causa de contestaciones continuas. El pueblo estaba sostenido ó mas bien agitado por sus tribunos, á los patricios defendia el senado, que se componia casi todo de ellos, que se guiaba por las máximas antiguas, y que temia que algun tribuno fuese elevado por la plebe á la tiranía.

El pueblo empleaba á su favor sus propias fuerzas y superioridad de votos, su denegacion de ir á la guerra, sus amenazas de retirarse, la parcialidad de sus leyes, y por último sus juicios contra los que le habian hecho mayor resistencia. El senado se defendia por su sabiduria, y justicia, por el amor á la patria que inspiraba, por sus beneficios, y una sábia distribucion de los tesoros de la república, por el respeto con que miraba el pueblo la gloria de las prin-

cipales familias, y la virtud de los grandes varones; (1) por la misma religion, las antiguas instituciones, y la supresion de los dias de asamblea, bajo pretesto de que los auspicios no eran favorables; por sus clientes, la oposicion que sucitaba de un tribuno contra otro, la creacion de dictador; (2) las atenciones de una nue-

(1) El pueblo que amaba la gloria, y se componia de gentes que habian pasado su vida en la guerra, no podia negar sus votos á un grande hombre bajo cuyo mando habia combatido. Obtuvo el derecho de elegir plebeyos, pero elegia patricios. Se ató las manos cuando estableció que hubiese siempre un consul plebeyo: asi es que las familias plebeyas que consiguieron empleos fueron despues llamadas continuamente á ellos; y cuando elevó el pueblo á los honores á algun hombre nuevo como Varron, y Mario, fué una especie de victoria que consiguió contra sí mismo.

(1) Los patricios para defenderse acostumbraban crear un dictador, lo que les salia muy bien' pero cuando los plebeyos hubieron logrado poder ser elegidos consules pudieron tambien ser dictadores, lo

va guerra, ó las desgracias que reunian todos los intereses; en fin por una condescendencia paternal, con que concedia al pueblo una parte de sus pretensiones, paraque abandonase las otras; y la máxima constante de preferir la conservacion de la república, á las prerogativas de cualquier clase, y de cualquiera magistratura.

Con el tiempo, despues que los plebeyos hubieron humillado á los patricios, en términos que la distincion (1) de familias no sirvió de nada sino que unas y otras fueron elevadas indiferentemente á los honores; hubo nuevos debates entre el pueblo bajo,

que desconsertó á los patricios. Vease en el lib. 8.° de Tito Livio de que modo los humilló en su dictatura Publio Filon; hizo tres leyes que les fueron muy perjuiciales.

(1) Los patricios no conservaron sino algunos sacerdocios, y el derecho de crear el magistrado que llamaban inter-rey

agitado por los tribunos, y las principales familias, asi patricias, como plebeyas que llamaron nobles, las cuales tuvieron á su favor el senado que se componia de ellas. Pero como las costumbres antiguas ya no existian, los particulares poseian riquezas immensas, y es imposible no tener preponderancia teniendo estas; los nobles resistieron con mayor vigor que lo habian hecho los patricios: lo que fué la causa de la muerte de los Gracos, y de muchos de los que siguieron sus planes. (1)

Debo hablar de una magistratura que contribuyó mucho á mantener el gobierno de Roma, esta fué la censura. Los censores formaban el censo del pueblo; y á mas de esto, como la fuerza de la república consistia en la disciplina, la austeridad de

(1) Como Saturnino, y Glaucias.

costumbres, y la observancia constante de ciertas consuetudes; corregian los abusos que la ley no habia previsto, ó que el magistrado ordinario no tenia facultades para castigar. (1) Hay malos ejemplos mas perniciosos que los crimenes, y mas estados ha hecho perecer la violacion de las costumbres, que la de las leyes. En Roma todo cuanto era capaz de introducir novedades peligrosas, de cambiar el corazon ó el espíritu del ciudadano, ó de impedir si me es licito servirme de este término su eternidad; en fin los desordenes tanto públicos, como domesticos, era reformado por los censores. Podian escluir del senado al que

(1) Puede verse como degradaron á los que despues de la batalla de Cannas habian sido de parecer de abandonar la Italia, á los que se habian rendido á Anibal, y á los que por una mala interpretacion le habian faltado á la palabra.

tuviesen á bien; quitar á un caballero el caballo, que el público mantenia á sus expensas; remover á un ciudadano de su tribu, y ponerlo en otra, lo cual era estensivo hasta á aquellos que pagaban las cargas de la ciudad, sin gozar de sus privilegios. (1)

Marco Livio estendió su censura al mismo pueblo, y de treinta y cinco tribus, degradó las treinta y cuatro á la condicion de los que no gozaban de los privilegios de ciudadano. (2) Porque, decia, *me habeis hecho consul, y censor despues de haberme condenado: es preciso pues que prevaricaseis una vez cuando me inpusisteis una pena, ó dos veces, cuando me criasteis*

(1) A esto llamaban *Ærarium aliquem facere, ant in cœritum tabulas referre.* Se le borraba de la centuria á que pertenecia, y perdia el derecho de votar.

(2) Tito Livio lib. 29.

consul, y en seguida censor.

Marco Duronio tribuno del pueblo, fué espelido del senado por los censores, porque durante su magistratura habia abrogado la ley que ponia límites á los gastos de los festines. (1)

Esta institucion era muy sábia. No podian los censores quitar á nadie una magistratura, porque esto habria perturbado el ejercicio del poder público; (2) pero degradaban al ciudadano, de su órden y de su clase, y le privaban por decirlo asi de su nobleza personal.

Servio Tulo habia hecho la famosa division del pueblo por centurias, la que nos han esplicado tan bien Tito Livio, (3) y Dionisio de Halicarnaso. (4) Distribuyó ciento noveta y tres centu-

(1) Velerio Máximo lib. 2.°

(2) La dignidad de senador no era una magistratura.

(3) Lib. 1.°

(4) Lib. 4.° artículo 15 y siguientes.

rias en seis clases, y colocó todo el pueblo bajo en la última centuria, que sola formaba la clase sexta. Es claro que esta distribucion privaba del voto al pueblo bajo, no por derecho, sino de hecho. Con el tiempo se arregló que á excepcion de algunos casos particulares, se siguiese para las votaciones la division por tribus. Estas eran treinta y cinco, y cada una daba su voto; las cuatro eran de la ciudad, y las treinta y una del campo. Los principales ciudadados todos labradores entraron naturalmente en estas últimas, y las de la ciudad recibieron al bajo pueblo, (1) que encerrado asi en ellas iufluia muy poco en los negocios: y de esto se consideraba que dependia el bien de la república, de modo que cuando Fabio volvió á incluir en las cuatro tribus de la ciudad, el populacho que

(1) Llamado *turba forensis*.

Apio Claudio habia esparcido entre todas, adquirió por esto el sobre nombre de *Máximo*. (1) Los censores observaban maduramente cada cinco años la situacion actual de la república, y distribuian el pueblo en las diversas tribus; de manera que los tribunos, y ambiciosos no pudiesen hacerse dueños de las votaciones, y que el mismo pueblo no pudiese abusar de su poder.

Fué admirable el gobierno de Roma, porque desde su nacimiento, ó sea por el espíritu del pueblo, ó por la fuerza del senado, ó por la autoridad de ciertos magistrados; fué tal su constitucion, que cualquier abuso del poder, podia siempre corregirse.

Cartago pereció, porque cuando fué necesario cortar abusos, no pudo sufrir ni la mano de su Anibal.

(1) Vease Tito Livio lib. 9.°

Cayó Atenas, porque le parecieron tan agradables sus errores que no quiso remediarlos. Entre nosotros las repúblicas de Italia que ponderan la perpetuidad de su gobierno, no deben gloriarse mas que de la perpetuidad de sus abusos, de modo que no tienen mas libertad de la que tuvo Roma en tiempo de los Decemviros. (1)

El gobierno de Inglaterra es mas sábio, porque en él, hay un cuerpo que continuamente lo examina, y que aun á sí mismo se examina sin cesar; sus errores nunca son duraderos, y muchas veces son útiles, por el espíritu de meditacion que influyen en la nacion.

En una palabra, un gobierno libre, es decir que está siempre en agitacion, es imposible que se mantenga, sino tiene en sus mismas leyes el medio de correccion.

(1) Ni aun mayor poder.

CAPITULO IX.

Dos causas de la pérdida de Roma.

Mientras el dominio de Roma estuvo limitado á la Italia, la república podia facilmente subsistir. Todo soldado era igualmente ciudadano, cada consul tenia un ejército, y otros ciudadanos acompañaban en la guerra al que le sucedia. No siendo excesivo el número de tropas, se tenia cuidado de no recibir en la milicia sino gente que poseyese bastantes bienes, para que tuviese interes en la conservacion de la ciudad. (1) En fin

(1) Los libertos y los que se llamaban *capite censi*, porque teniendo muy pocos bienes no se les imponia mas contribucion que por su persona, no fuerou al principio comprehendidos en las tropas de tierra sino en los casos urgentes. Servio Tulo los habia colocado en la sexta clase, y solamente se sacaban los soldados de las cinco

el senado veia de cerca la conducta de los generales, y les quitaba del pensamiento hacer cosa alguna contraria á sus deberes.

Pero cuando las legiones pasaron los Alpes, y atravesaron el mar, la gente de guerra que tuvo que permanecer durante muchas campañas en los paises que se iban sujetando, perdió poco á poco el espíritu de ciudadanos; y los generales disponiendo de ejércitos, y de reinos, cono-

primeras. Pero al partir Mario contra Jugurta alistó sin distincion á toda especie de gente. *Milites scribere*, dice Salustio guerra de Jugurta parrafo 86. *non more mayorum neque clasibus sed uti cuyusque libido erat, capite censos plerosque*. Alistó soldados no segun la costumbre de los antiguos, y por clases, sino como á cada uno le daba la gana, y la mayor parte que nada tenian. Notese que los que en la division por tribus estaban comprendidos en las cuatro de la ciudad, eran á poca diferencia los que en la division por centurias formaban la sexta clase.

cieron su fuerza, y no fueron ya capaces de obedecer.
Empezaron pues los soldados á no reconocer sino á su general, á fundar en él todas sus esperanzas, y á mirar desde lejos á Roma. Ya no fueron los soldados de la república, sino los de Sila, de Mario, de Pompeyo, ó de Cesar. Roma ya no pudo saber, si el que estaba en una provincia al frente de un ejército, era su general, ó su enemigo.

En tanto que el pueblo de Roma no fué corrompido sino por sus tribunos, á los cuales no podia conceder mas que su propio poder, fué fácil al senado defenderse, porque obraba siempre constante en los mismos planes, en lugar que el pueblo pasaba sin cesar de un estremo á otro de ímpetu y de flaqueza; pero cuando el pueblo pudo conferir á sus favoritos una autoridad formidable al de-

fuera, fué inutil toda la sabiduría del senado, y la república se perdió.

La causa de que un gobierno libre sea menos duradero que otro, es porque su desgracia, y su fortuna casi siempre hacen que pierda la libertad; cuando al contrario en un estado en que el pueblo es súbdito, una y otra confirman igualmente su esclavitud. Una república sábia no debe aventurar cosa que la esponga á la buena ó á la mala fortuna, el solo bien á que debe aspirar, es á no mudar jamas su estado.

La grandeza de la ciudad no fué menos nociva á la república, que la grandeza del imperio.

Roma habia sometido todo el orbe con el socorro de los pueblos de Italia, á los cuales habia concedido varios privilegios en diferentes tiempos (1) La mayor parte de estos pue-

(1) Jus Latii Jus Italicum.

blos no habia hecho gran caso al principio del derecho de vecinos de Roma, y algunos quisieron mas bien conservar sus antiguas costumbres. (1) Pero cuando el derecho de ciudadano Romano importó la soberanía universal, cuando no fué nada en el mundo el que no era ciudadano Romano, y el que tuvo este título lo fué todo, los pueblos de Italia resolvieron perecer ú obtenerlo. No pudiendo conseguirlo con sus intrigas, y sus suplicas, recurrieron á las armas, y se sublevaron en toda la parte que mira al mar Jonio: los demas aliados estaban para seguir este ejemplo. (2) Obligada Roma á combatir

(1) Los Ecuos decian en sus juntas: los que han podido escoger, han preferido sus leyes al derecho de ciudadanos Romanos, que ha sido una pena para aquellos que no han podido evitarla. Tito Livio lib. 9.°

(2) Los Asculanos, Marsos, Vestinos, Marrucinos Ferentanos, Hirpinos, Pompeyanos, Venus-

contra los que por decirlo asi eran las manos con que encadenaba al universo, estaba perdida, é iba á verse reducida á sus murallas; concedió pues este derecho tan deseado á los aliados que habian permanecido fieles, (1) y lo hizo poco á poco estensivo á todos.

Desde entonces no fué ya Roma aquella ciudad á cuyo pueblo habia animado un solo espíritu, un mismo amor á la libertad, y un mismo odio á la tiranía; en el cual la envidia del poder del senado, y de las prerogativas de los grandes, siempre acompañada de respeto, no era mas que el amor de la igualdad. Cuando los

nos, Japigos, Lucanos, Samnitas y otros. Apiano lib. 1.° de la guerra civil.

(1) Los Toscanos, Umbros, y Latinos. Esto fué causa que algunos pueblos se sometiesen, y como se les concedió tambien el derecho de ciudadanos, otros dejaron las armas: por fin no quedaron mas que los Samnitas que fueron esterminados.

pueblos de Italia fueron sus ciudadanos, cada ciudad llevó á ella su génio, sus intereses particulares, su dependencia de algun gran protector. (1) Dividida la ciudad en partidos, ya no formó un todo uniforme: y como el derecho de ciudadano era una especie de ficcion; como no tenian estos los mismos magistrados, las mismas murallas, los mismos Dioses, los mismos templos, y las mismas sepulturas; Roma fué mirada con ojos diferentes, no hubo el mismo amor de la patria, y las virtudes Romanas desaparecieron.

Los ambiciosos hicieron venir á ella ciudades y naciones enteras, para alterar las votaciones, ó para ganarlas; las asambleas fueron verdaderas con-

(1) Que se pare la consideracion en esta cabeza monstruosa de los pueblos de Italia, que con los votos de cada hombre, gobernaba el resto del universo.

juraciones; dióse el nombre de comicios, á una tropa de algunos sediciosos; la autoridad del pueblo, sus leyes, el mismo pueblo fueron cosas quiméricas; y fué tal la anarquía, que ya no se podia saber si el pueblo habia hecho un decreto, ó si habia dejado de hacerlo. (1)

Los autores no hablan de otra cosa que de las divisiones que perdieron á Roma; pero no se considera que estas eran necesarias, que siempre las habia habido, y que siempre debia haberlas. La grandeza de la república fué unicamente la que hizo el mal, y la que cambió los tumultos populares en guerras civiles. Era indispensable que hubiese divisiones en Roma; y aquellos guerreros tan fieros, tan atrevidos, y terribles al de fuera, no podian ser muy moderados

(1) Veanse las cartas de Ciceron á Atico lib 4.° carta 13.

al de dentro. Pedir en un estado libre gentes atrevidas en la guerra, y tímidas en la paz, es querer imposibles: y por regla general, siempre que se vea á todo el mundo tranquilo en un estado que tenga el nombre de república, se puede estar seguro de que no hay en él libertad.

Lo que llamamos union en un cuerpo político, es una cosa muy equívoca: la verdadera es una union de armonía, que hace que todas sus partes, por mas opuestas que nos parezca que están, concurran al bien general de la sociedad, lo mismo que en la música las disonancias contribuyen al total acorde y armónico. Puede haber union en un estado donde no pensamos ver otra cosa que desorden: esto es, puede haber una armonía de la cual resulta la felicidad, que es sola la verdadera paz. En esto sucede lo que en

las partes de este universo, que están eternamente unidas por la accion de las unas, y la reaccion de las otras.

Hasta en el acuerdo aparente del despotismo asiático, esto es de todo gobierno que no sea moderado, hay siempre una division real; el labrador, el militar, el comerciante, el magistrado, el noble, solamente están unidos porque los unos oprimen sin resistencia á los otros: y si se vé en ellos union, no son los ciudadanos los que están unidos, sino unos cuerpos muertos enterrados unos junto á otros.

Es verdad que las leyes de Roma se hicieron impotentes para gobernar la república; pero es una cosa que se ha visto siempre, que leyes buenas que han sido causa de que se haya hecho grande una pequeña república, se le hacen gravosas despues de su grandeza; porque son tales que

su efecto natural es formar un gran pueblo, pero no gobernarlo despues de formado.

Hay muchisima diferencia entre la bondad de las leyes, y su conveniente aplicacion; entre las que son propias para que un pueblo se haga dueño de los demas, y las que lo son para que conserve el poder que ha adquirido.

Hay en el mundo en la actualidad una república á la cual casi nadie conoce, (1) que en secreto y en silencio aumenta cada dia sus fuerzas. No hay duda que si llega algun dia al estado de grandeza á que su sabiduría la destina, mudará necesariamente sus leyes, y esto no será la obra de un legislador, sino la de la corrupcion misma.

Roma era hecha para engrandecer-

(1) El canton de Berna en Suiza.

se, y para esto eran admirables sus leyes. Asi es que en todos los gobiernos que tuvo, sea bajo el dominio de los reyes, sea en la aristocracia, sea en el estado popular, jamas dejó de hacer empresas que querian tino, que le salieron bien, y las llevó á cabo. Ella fué mas sábia que todos los pueblos de la tierra, no un dia, sino continuamente: con la misma superioridad supo sostener la fortuna pequeña, mediana, y grande; y no tuvo prosperidad de que no se aprovechase, ni desgracia de que no se sirviese.

Perdió la libertad porque acabó demasiado presto su obra.

CAPITULO X.

Corrupcion de los Romanos.

Me parece que la secta de Epicuro, que se introdujo en Róma hácia los últimos tiempos de la república, contribuyó en gran manera á echar á perder el corazon, y el espíritu de los Romanos. (1) Encapricháronse por ella los Griegos antes que ellos, asi es que tambien fueron mas presto corrompidos. Polibio nos refiere que en su tiempo no podia tenerse confianza de un Griego á pesar del juramento, en lugar que á un Romano le encadenaba, por decirlo asi, este vinculo. (2)

(1) Habiendo hablado sobre ella Cineas en la mesa de Pirro, Fabricio manifestó sus deseos de que todos los enemigos de Roma abrazasen los principios de tal secta. Plutarco vida de Pirro.

(2) Si prestais á los Griegos un talento bajo la

En las cartas de Ciceron á Atico, (1) hay un hecho que nos prueba cuanto habian cambiado en órden á esto los Romanos, desde el tiempo de Polibio.

Memmio, dice, *acaba de comunicar al senado el convenio hecho con los consules por él y su competidor, por el cual aquellos se habian obligado á favorecerles en la pretension del consulado; obligándose estos por su parte, á pagar á los consules cuatro cientos mil sestercios, si no les procuraban tres agoreros, que declarasen que estaban presentes*

rantia de diez promesas, diez cauciones, y otros tantos testigos, es imposible que os cumplan la palabra: al contrario los Romanos ó tengan que dar cuenta de los caudales públicos, ó de los de particulares son fieles por el solo juramento prestado. Sabiamente pues se estableció el temor de los infiernos, y no tienen razon los que lo impugnan en el dia. Polibio lib. 6.°

(1) Lib. 4.° carta 18.

cuando hizo el pueblo la ley curiata, (1) aunque no hubiese hecho tal ley, y dos consulares que afirmasen haber asistido á la firma del senado consulto que arreglaba el estado de sus provincias, aunque no hubiese habido tal cosa. ¡ Cuantos bribones en un solo contrato!

A mas de ser siempre la religion la mejor garantía de las costumbres de los hombres, la de los Romanos tenia de particular la union de los sentimientos religiosos, con el amor de la patria: la ciudad fundada bajo los mas favorables auspicios, Romulo su rey y su Dios, el capitolio eterno como la ciudad, y esta eterna como su fundador; hicieron antiguamente en el

(1) La ley curiata ó hecha en curias daba el poder militar, y el senado-consulto determinaba las tropas, dinero y oficiales de que podia disponer el gobernador: con que los consules para que se hiciese todo esto á su antojo querian forjar una ley falsa, y un senado-consulto tambien falso.

espíritu de los Romanos una impresion, que habria sido de desear que se hubiese conservado siempre.

La grandeza del estado, hizo la grandeza de las fortunas particulares. Pero como la opulencia consiste en las costumbres, y no en las riquezas; las de los Romanos que no dejaban de tener límites, produjeron un lujo y unas profusiones que no los tenian. (1) A aquellos que primero habian corrompido sus riquezas, corrompió despues su miseria; con unos bienes excesivos para la condicion de un particular, fué dificil ser buen ciudadano; con los deseos, con la ambicion y el sentimiento de haber arruinado una fortuna grande, fué fácil aventurarse á cualquier atentado: y

(1) La casa que Cornelia habia comprado por setenta y cinco mil drachmas, la compró poco despues Luculo por dos millones y quinientas mil. Plutarco vida de Mario.

como dice Salustio, (1) se vió una generacion, que ni podia tener patrimonio, ni tolerar que lo tuviesen los demas.

No obstante por grande que fuese la corrupcion de Roma, no se habian aun introducido en ella todos los males; porque la fuerza de sus instituciones habia podido conservar un valor heróico, y toda su aplicacion á la guerra, en medio de las riquezas, la molicie, y los deleites: lo que no creo haya sucedido á pueblo alguno del mundo.

Los ciudadanos Romanos miraban el comércio (2) y las artes como ocu-

(1) Ut merito dicatur genitos esse qui nec ipsi habere possent res familiares nec alios pati. Fragmento de la historia de Salustio sacado del lib. de la ciudad de Dios lib. 2.° cap. 18.

(2) Romulo no permitió mas que dos especies de ejercicios á los hombres libres, la agricultura y la milicia. Los comerciantes, artesanos, los que tenian posadas, los taberneros no eran ciudadanos. Dionisio de Halicarnaso libros 2.° y 9.°

paciones de esclavos, (1) y no las ejercian. Si se vieron unas pocas excepciones de esto, fueron en algunos horros ó libertos que continuaron su primitiva industria. Pero en general no conocian otro arte que el de la guerra, que era el solo camino que conducia á las magistraturas, y á los honores. (2) Con esto quedaron las virtudes guerreras, despues de haberse perdido todas las demas.

(1) Ciceron dá las razones de esto en el lib. 1.° cap. 42. de sus oficios.

(2) Era preciso haber servido diez años desde la edad de diez y seis á la de cuarenta y siete. Vease Polibio lib. 6.°

CAPITULO XI.

De Sila, Pompeyo, y Cesar.

Suplico que se me permita apartar la vista de los horrores de las guerras de Mario y Sila: en Apiano puede verse su espantosa historia. Amas de la envidia, la ambicion, y la crueldad de los dos caudillos, cada Romano era un furioso: los nuevos ciudadanos, y los antiguos ya no se miraban como miembros de una misma república: (1) y se hacian una guerra, que por un caracter particular era al mismo tiempo civil, y estrangera.

Sila hizo leyes muy oportunas para quitar las causas de los desordenes que se habian esperimentado:

(1) Como Mario para que se le confiase la guerra contra Mitridates en perjuicio de Sila, con el auxilio del tribuno Sulpicio habia esparcido las ocho tri-

aumentaban la autoridad del senado, temperaban el poder del pueblo, moderaban el de los tribunos. El capricho que le hizo abdicar la dictatura pareció que volvia la vida á la república, pero en el furor de su fortuna, habia hecho cosas que pusieron á Roma en la imposibilidad de conservar su libertad.

En su espedicion al Asia arruinó toda la disciplina militar: acostumbró su ejército á la rapiña, (1) y le dió necesidades que jamas habia tenido; empezó por corromper á unos soldados, que debian con el tiempo corromper á los generales.

bus nuevas de los pueblos de Italia entre las antiguas, lo que daba á los Italianos la pluralidad en las votaciones; eran la mayor parte del partido de Mario, asi como el senado y los antiguos ciudadanos seguian el de Sila.

(1) Vease la pintura de este ejército que hace Salustio en la guerra de Catilina.

Entró en Roma á mano armada, y enseñó á los generales Romanos á violar el asilo de la libertad. (1)

Dió á los soldados las tierras de los ciudadanos, (2) y los hizo codiciosos para siempre: porque desde aquel momento no hubo un militar que no esperase que una ocasion podia hacerle dueño de los bienes de sus conciudadanos.

Inventó las proscripciones, y puso precio á las vidas de los que no eran sus partidarios. Desde entonces fué imposible adherirse en adelante al partido del bien público; porque entre dos ambiciosos que se disputaban la victoria, los neutrales ó indiferentes, y que seguian el partido de la libertad,

(1) Fugatis Marii copiis primus urbem Romam cum armis ingresus est. Fragmento de Juan de Antioquía en el estracto de las virtudes y vicios.

(2) Es verdad que al principio se distribuyó una parte de las tierras de los enemigos vencidos, pero Sila repartió las de los ciudadanos.

estaban seguros de ser proscritos por aquel de los dos que venciese. La prudencia pues persuadia á decidirse por uno ú otro.

Despues de él vino, dice Ciceron (1) un hombre que en una causa impía, y en una victoria todavia mas vergonzosa que ella, no solamente confiscó los bienes de los particulares, sino que envolvió provincias enteras en la misma calamidad.

Sila al abdicar la dictatura habia parecido que no queria vivir sino bajo la proteccion de sus mismas leyes: pero esta accion que pareció indicar tanta moderacion, no fué mas que una consecuencia de sus violencias. Habia dado establecimientos á cuarenta y siete legiones en diferentes puntos de Italia. Esta gente dice Apiano, considerando su fortuna como identificada con la vida de Sila, velaban para

(1) Libro de los oficios lib. 2.° cap 8.°

su seguridad, y estaban siempre dispuestos á socorrerle, ó á vengarle. (1)

Como la república debia necesariamente perecer; no faltaba sino saber por quien, y de que manera, debia ser abatida.

Dos hombres igualmente ambiciosos, pero de los cuales el uno no sabia marchar al blanco de sus miras tan directamente como el otro, se hicieron superiores á todos los demas ciudadanos, por su crédito, sus hazañas y sus virtudes; Pompeyo se presentó el primero, Cesar le siguió de cerca.

Pompeyo para ganar el favor del pueblo, hizo abrogar las leyes de Sila que limitaban su poder, y despues de haber sacrificado á su ambicion las leyes mas útiles de su patria, consiguió cuanto quiso, y la temeridad del

(1) Puede verse lo que sucedió despues de la muerte de Cesar.

pueblo no tuvo límites á su favor.

Las leyes de Roma habian dividido con sabiduría el poder público en un número grande de magistraturas, que se sostenian, se chocaban, se temperaban unas á otras; y como tenia cada una un poder limitado, cada ciudadano era capaz de obtenerlas; y el pueblo viendo pasar delante de sí muchos personages, uno despues de otro, permanecia indiferente para todos. Pero en estos tiempos el sistema de la república cambió: los mas poderosos se hicieron dar comisiones extraordinarias por el pueblo: lo que hizo nulas la autoridad de este, y la de los magistrados, y puso todos los grandes negocios en una mano sola, ó en pocas. (1)

Debióse hacer la guerra á Sertorio? Se dió esta comision á Pompeyo. Con-

(1) Plebis opes immintæ paucorum potentia crevit. Salustio guerra de Catilina.

vino hacerla á Mitridates? A Pompeyo aclamaron todos. Hubo necesidad de proveer de trigos á Roma? El pueblo se creyó perdido, si Pompeyo no se encargaba de ello. Tratase de destruir á los Piratas? Fijáronse los ojos de todos en Pompeyo: y cuando Cesar amenaza con la invasion, grita tambien el senado á su vez, y pone todas sus esperanzas en Pompeyo.

Creo muy bien, decia Marco al pueblo, (1) *que Pompeyo á quien esperan los nobles, querrá mas asegurar vuestra libertad, que el predominio de ellos pero hubo un tiempo en que cada uno de vosotros debia tener la proteccion de muchos, y no todos la de uno solo; y en el cual era cosa inaudita, que un hombre pudiese conceder ó negar cosas semejantes.*

(1) Fragmento de la historia de Salustio.

En Roma hecha para estender su dominio, habia sido necesario reunir el poder y los honores en unas mismas personas, esto en tiempos de desorden, era bueno para fijar la admiracion del pueblo en un solo ciudadano.

Cuando se conceden honores, se sabe precisamente lo que se dá, pero cuando se junta á ellos el poder, no puede decirse que uso podrá hacerse de él.

En una república las preferencias excesivas dadas á un ciudadano, siempre tienen efectos necesarios; ó son causa de la envidia del pueblo, ó aumentan sin medida su amor.

Pompeyo dos veces de vuelta en Roma, teniendo en sus manos oprimir la república, tuvo la moderacion de licenciar sus tropas antes de entrar, y de presentarse en ella como simple ciudadano. Estas acciones que le colmaron de gloria, fueron causa

de que el senado se declarase despues siempre á su favor en todo cuanto hiciese, aunque fuese en perjuicio de las leyes.

La ambicion de Pompeyo era mas lenta, y suave que la de Cesar. Este queria marchar al poder soberano por el camino de las armas como Sila. Este modo de oprimir no era del gusto de Pompeyo: aspiraba á la dictatura, pero deseaba obtenerla por los votos del pueblo: no podia consentir en usurpar el poder, pero habria querido que se lo entregasen en sus manos.

Como jamas es constante el favor del pueblo, hubo tiempos en que Pompeyo vió disminuir su crédito; (1) y lo que sintió mas vivamente fué que aumentaron el suyo gentes que el despreciaba, y lo emplearon contra él mismo.

(1) Vease Plutarco.

Esto le hizo cometer tres faltas igualmente funestas. Corrompió el pueblo á fuerza de dinero, y en las elecciones puso precio al voto de cada ciudadano.

Sirvióse ademas del populacho mas vil, para perturbar á los magistrados en el ejercicio de sus funciones; esperando que los hombres de juicio cansados de la anarquía le crearian dictador.

En fin unióse de intereses con Cesar, y Craso. Caton decia que no era su enemistad la que habia perdido la república, sino su union. En efecto era tan infeliz el estado de Roma, que menos oprimida la tenian las guerras civiles, que la paz, la cual reuniendo las miras é intereses de los principales, no era mas que una tiranía.

Pompeyo no prestó propiamente su credito á Cesar, sino que se lo sa-

crificó sin conocerlo. Luego empleó Cesar contra él, las armas que le habia dado, y sus mismos artificios; conmovió la ciudad por medio de sus emisarios, y se apoderó de las elecciones; consules, pretores, tribunos, fueron comprados por el precio que ellos mismos quisieron fijar.

El senado que vió claramente los designios de Cesar, recurrió á Pompeyo; suplicóle que se encargase de la defensa de la república, si podia llamarse asi, un gobierno que tenia que pedir la proteccion de un ciudadano.

Yo creo que lo que mas que todo perdió á Pompeyo, fué el rubor que tuvo, en pensar que le habia faltado prevision, en la elevacion de Cesar que habia sido obra suya, Se acostumbró lo mas tarde que pudo á esta idea: no se ponia en estado de defensa, para no confesar que se ha-

bia puesto en peligro: sostenia en el senado que Cesar no se atreveria á hacer la guerra, y porque lo habia dicho tantas veces, lo repetia sin cesar.

Una cosa parece que puso á Cesar en estado de atreverse á cualquier empresa, á saber que por una desgraciada igualdad de nombres, se habia añadido á su gobierno de la Galia Cisalpina, el de la otra Galia de mas alla de los Alpes.

La política no habia permitido que hubiese ejércitos cercanos á Roma, pero tampoco permitia que la Italia estubiese absolutamente sin guarniciones militares; de aqui nació el tener fuerzas considerables en la Galia Cisalpina, esto es en el pais situado desde el Rubicon, rio pequeño de la Romaña, hasta los Alpes. Para garantir la seguridad de Roma contra estas fuerzas, se hizo el célebre senado consulto, que vemos todavia

grabado en el camino de Rimini á Cesena, por el cual se consagraba á los dioses infernales, y se declaraba sacrilego y parricida, cualquiera que con una legion, un ejército, ó con una cohorte pasase el Rubicon.

A este gobierno tan importante como que tenia estrechada á la misma capital, se añadió otro todavia mas considerable; este fué el de la Galia Transalpina, que compreendia los paises del mediodia de Francia, que dió ocasion á Cesar para hacer la guerra durante muchos años á todos los pueblos que quiso, y fué causa que sus soldados llegasen á una edad madura bajo sus banderas, y que los tuviese tan suyos como los barbaros que habia conquistado. Si Cesar no hubiese tenido el gobierno de la Galia Transalpina no habria corrompido á sus soldados, ni hecho respetar su nombre con tantas victorias. Si le

hubiese faltado el de la Cisalpina, hubiera podido detenerle Pompeyo, al pasar los Alpes: y no se habria visto obligado á abandonar la Italia desde el principio de la guerra, lo que hizo perder á su partido la reputacion, que en las guerras civiles es lo mismo que el poder.

El mismo pavor que causó en Roma Anibal despues de la batalla de Cannas, infundió en ella Cesar al pasar el Rubicon. Pompeyo fuera de sí, no vio partido que tomar en los primeros momentos de la guerra, que el que queda en los asuntos desesperados; no supo hacer otra cosa que ceder y huir; salió de Roma dejando en ella el tesoro público, no pudo en ningun punto detener al vencedor, abandonó una parte de sus tropas, y toda la Italia, y atrevesó el mar.

Se ha ponderado mucho la fortu-

tuña de Cesar; pero este hombre estraordinario reunia tantas cualidades eminentes, sin un solo defecto, aunque tenia muchos vicios, que habria sido bien dificil, que cualquier ejército que hubiera mandado, no hubiese quedado vencedor, y que hubiese dejado de gobernar á cualquiera república donde hubiese nacido.

Habiendo Cesar derrotado los lugartenientes de Pompeyo en España, marchó á Grecia en busca del mismo. Este que ocupaba la costa marítima, y tenía fuerzas superiores, estaba en disposicion de ver al ejército de Cesar destruido por el hambre y la miseria; pero como el flaco principal de que adolecia era que le aplaudiesen, no pudo dejar de prestar oidos á los vanos discursos de su gente, que sin cesar le acusaba, ó criticaba y ridiculizaba sus operaciones. (1) Quiere

(1) El mismo Plutarco vida de Pompeyo.

perpetuarse en el gobierno, decian los unos, y ser rey de reyes como Agamennon: tened entendido, decia otro, que este año no comeremos todavia higos en Tusculum. Alguna fortuna que tuvo en encuentros particulares, acabó de trastornar la cabeza á esta tropa senatorial. De este modo para evitar tales censuras cometió Pempeyo una falta que condenará siempre la posteridad; y fué sacrificar tantas ventajas, y arriesgar con unas tropas bisoñas, el combate contra un ejército que tantas veces habia sido vencedor.

Cuando los restos del ejército de Farsalia se hubieron retirado á Africa, Escipion que los mandaba nunca quiso seguir el parecer de Caton, que era dar alargos á la guerra: engreido con algunas ventajas, lo arriesgó todo, y todo lo perdió: y cuando Bruto y Casio restablecieron de nuevo es-

te partido, la misma precipitacion perdió por tercera vez á la república. (1)

Observese que en estas guerras civiles que duraron tanto tiempo, Roma fué aumentando sin cesar su poder exterior. Bajo Mario, Sila, Pompeyo, Cesar, Antonio, y Augusto Roma siempre mas terrible, acabó de destruir todos los reyes que todavia quedaban.

Ninguna potencia amenaza tanto con una conquista á las demas, como aquella que sufre los horrores de la guerra civil. Todo el mundo noble, paisano, artista, labrador, se hace soldado; y cuando se reunen todas estas fuerzas con la paz, esta nacion tiene grandes ventajas sobre las demas, que se componen de ciudada-

(1) Esplica bien esto Apiano en el lib. 4.° de la guerra civil. El ejército de Octaviano y Antonio, habria perecido de hambre, á no haberse dado la batalla.

nos pacificos. A mas de esto en las guerras civiles se forman con frecuencia grandes hombres; porque en la confusion, los que tienen mérito se dán á conocer, cada uno toma y ocupa el lugar que le corresponde, en vez de que en otros tiempos es colocado, y casi siempre al revés de lo que deberia. Pasando del ejemplo de los Romanos á otros mas recientes, los Franceses jamas han sido tan temibles en lo exterior, como despues de las querellas de las casas de Borgoña y Orleans; despues de las turbulencias de la liga; y despues de las guerras civiles de la minoridad de Luis trece, y de Luis catorce. La Inglaterra nunca habia sido tan respetada como bajo el gobierno de Comwell, despues de las guerras del largo parlamento. Los Alemanes no se hicieron superiores á los Turcos sino despues de sus guerras civiles. Los Españoles ba-

jo el reinado de Felipe quinto y luego despues de la guerra civil de sucesion, mostraron en Sicilia un vigor que pasmó á la Europa; y en el dia vemos que la Persia que renace de las cenizas de la guerra civil, humilla á los Turcos.

En fin la república fué oprimida: y no debe echarse la culpa de ello á la ambicion de algunos particulares, sino á la condicion del hombre, siempre mas codicioso del poder á medida que mas tiene, y que lo desea todo, cuando es mucho lo que posee.

Si Cesar y Pompeyo hubiesen pensado como Caton, otros habrian pensado como Cesar y Pompeyo; y la república cuyo destino era perecer, habria sido arrastrada al precipicio por otras manos.

Cesar perdonó á todo el mundo: pero esta moderacion afectada despues de haberlo usurpado todo, no

me parece digna de grandes elogios.

Por mas que se haya ponderado su actividad despues de la batalla de Farsalia, Ciceron le acusa con razon de lentitud. Dice á Casio que en Roma jamas habrian creido que el partido de Pompeyo pudiese levantar cabeza en España, y en Africa; y que si hubiesen podido prever que Cesar se habia de entretener en la guerra de Alexandria, no habrian ellos hecho por su parte la paz, sino que se habrian retirado á Africa con Escipion y Caton. (1) De esta manera un loco amor fué causa de que tuviese que sostener cuatro guerras, y no precaviendo las dos últimas, dió lugar á que volviese á ponerse en cuestion lo que habia sido decidido en Farsalia.

Cesar gobernó luego bajo los titulos de las antiguas magistraturas: por-

(1) Cartas familiares de Ciceron lib. 15.

que los hombres casi no se pagan mas que de voces; y asi como los pueblos de Asia detestaban los nombres de consul y proconsul, los de Europa aborrecian los de rey; de suerte que estos nombres hacian en aquellos tiempos la dicha ó la desgracia de toda la tierra. Cesar no dejó de procurar que le pusiesen la corona en la cabeza, pero al ver que cesaban las aclamaciones del pueblo, la desechó. Hizo todavia otras tentativas; (1) y no creo que se pudiese persuadir que los Romanos amaban la tiranía, porque toleraban la suya; ó que creyesen haber caido en la esclavitud en que habian caido.

Un dia en que el senado deferia á Cesar ciertos honores, no se levantó; y entonces fué cuando los miembros graves de este cuerpo acabaron de perder la paciencia.

(1) Abolió los tribunos del pueblo.

Jamas se ofende tanto á los hombres, como cuando se choca con sus ceremonias, y usos. El procurar oprimirlos se mira á veces como una prueba del caso que se hace de ellos; el chocar sus costumbres, es siempre señal de desprecio.

Cesar enemigo en todos tiempos del senado, no pudo ocultar el desprecio que concibió por este cuerpo, que casi se habia hecho ridículo desde que habia perdido el poder: por esto su misma clemencia fué un insulto, y se reparó que no perdonaba, sino que tenia á menos el castigar.

Llevó el desprecio hasta el punto de hacer él mismo los senatus consultos, y firmarlos con los nombres de los senadores que le venian primero á la memoria. *A veces tengo noticia*, dice Ciceron, (1) *que un se-*

(1) Ciceron cartas familiares lib. 9.°

natus consulto hecho con mi parecer, ha llegado á Siria ó Armenia, antes de saber yo que existiese: y varios príncipes me han escrito dándome las gracias por haber sido mi voto que se les diese el título de reyes, que no solamente no sabia que fuesen reyes, pero ni siquiera que estuviesen en el mundo.

En las cartas de algunos grandes hombres de aquel tiempo, (1) que corren bajo el nombre de Ciceron porque la mayor parte son suyas, pueden verse la humillacion y el despecho de los primeros hombres de la república, en esta revolucion repentina, que les privó de sus honores, y hasta de sus ocupaciones: cuando habiendo cesado las funciones del senado, unicamente pudieron conseguir

(1) Veanse las cartas del mismo Ciceron, y las de Servio Sulpicio.

en el gabinete obscuro de uno solo, aquella brillante reputacion que habian estendido por toda la tierra; y esto se vé mucho mejor en estas cartas, que en los discursos de los historiadores. Son una pieza maestra de la cándida sencillez de unas gentes, á las cuales une el comun dolor; y de un siglo en el cual la falsa política no habia sembrado en todas partes el engaño y la falsedad: en fin en ellas no se ven, como en la mayor parte de nuestras cartas modernas, hombres que tratan de engañarse, sino amigos desdichados que anhelan comunicarse sus corazones.

Era muy dificil que Cesar pudiese defender su vida: la mayor parte de los conjurados habian sido partidarios suyos (1) ó estaban colmados de be-

(1) Decimo Bruto, Cayo Casa, Trebonio, Tulio Cimbro, Minucio Basilo, eran amigos de Cesar. Apiano lib. 2.° de la guerra civil.

neficios por él: es muy natural la razon de esta mudanza. Habian reportado grandes utilidades de la victoria, pero cuanto mayor era su fortuna, tanto mas empezaban á esperimentar la desdicha comun: (1) porque á un hombre que nada tiene, le es muy indiferente por muchos respetos vivir en cualquier gobierno.

A mas de esto habia una especie de derecho de gentes, una opinion sentada en todas las repúblicas de Grecia é Italia, por la cual era tenido por hombre virtuoso el asesino del que hubiese usurpado la soberanía. En Roma sobre todo desde la expulsion de los reyes la ley era precisa, ý terminante, y los ejemplos admitidos; la república armaba el brazo de cualquier ciudadano, le hacia ma-

(1) No hablo de los satelites de un tirano, que se arruinan con él, sino de sus compañeros en un gobierno libre.

gistrado para aquel momento, y le reconocia por su defensor.

Bruto (1) no tiene reparo en decir á sus amigos, que si su padre volviese á la vida, se la quitaria del mismo modo: y aunque por la continuacion de la tiranía se fué perdiendo poco á poco este espíritu de libertad; con todo en el principio del reinado de Augusto, siempre asomaron nuevas conjuraciones.

Era este un amor dominante de la patria, que saliéndose de las reglas ordinarias de la virtud y el crimen, no atendia mas que á su voz, y no veia ciudadano, amigo, bienechor, ni padre: parecia que se olvidaba la virtud, para excederse á sí misma; y la accion que á primera vista no podia aprobarse por ser atroz, acababa por ser admirada como divina.

(1) Cartas de Bruto en la coleccion de las de Ciceron.

En efecto el crimen de Cesar que vivia en un gobierno libre, ¿debia ser castigado de otro modo, que con una muerte violenta? Y no se pida porque no se le perseguia á viva fuerza ó por la via legal, porque esto habria sido pedirle razon de sus crimenes.

CAPITULO XII.

Estado de Roma despues de la muerte de Cesar.

Era tan imposible que la república pudiese restablecerse, que sucedió lo que no se habia visto todavia; esto es que á pesar de no haber tirano, tampoco hubo libertad, porque subsistian las mismas causas que la habian destruido.

Los conjurados no habian formado mas plan que para la conjuracion, y ninguno para sostenerla.

Concluida la accion se retiraron al Capitolio, el senado no se reunió: y el dia siguiente Lepido que procuraba el tumulto, se apoderó con gente armada de la plaza de Roma. Los soldados veteranos temerosos de que se les quitasen los immensos dones que habian recibido, en-

traron en Roma: esto fué causa que aprobase el senado todas las actas de Cesar, y que conciliando los estremos, concediese una amnistía á los conjurados, lo que produjo una paz aparente.

Como Cesar antes de su muerte se preparaba para la expedicion contra los Partos, habia nombrado magistrados para muchos años, con el objeto de que gentes adictas á él mantuviesen tranquilo su gobierno durante su ausencia; por esto despues de muerto se penetraron sus partidarios de que tenian recursos para mucho tiempo.

Como el senado habia aprobado todas las actas de Cesar sin restriccion, y cometido su ejecucion á los consules, Antonio que lo era, se apoderó del libro de cuentas de Cesar, compró á su secretario, é hizo escribir en él, todo lo que quiso: de manera que el dicta-

dor reinaba con mayor imperio despues de muerto que durante su vida, porque lo que él no habria hecho jamas, lo hacia Antonio: el dinero que él jamas habria dado, lo daba Antonio: y todos cuantos abrigaban malas intenciones contra la república, encontraban con frequencia recompensas en los libros de Cesar.

Para mayor desgracia Cesar habia reunido sumas immensas para su expedicion contra los Partos, y las habia depositado en el templo de Opis: Antonio por medio de su libro dispuso de ellas á su antojo.

Los conjurados habian desde luego determinado arrojar el cadaver de Cesar al Tiber (1) ningun obstaculo se lo babria impedido, porque en los

(1) Esta accion no habria sido sin ejemplar: muerto Tiberio Graco Lucrecio Edil que despues fué llamado Vespilo, arrojó su cuerpo al Tiber. Aurelio victor de los varones ilustres.

momentos de asombro consiguientes á una accion inopinada, es facil ejecutar cuanto se atreve á emprender. Esto no se hizo, y hé aí las resultas que tuvo.

El senado creyó que debia permitir que se hiciesen las exequias de Cesar, y en efecto no habiéndole declarado tirano, no podia negarle los honores de la sepultura. Tenian los Romanos la costumbre que pondera tanto Polibio, de llevar en los funerales los retratos de sus progenitores, y hacer el elogio funebre del difunto. Antonio que hizo el de Cesar, presentó al pueblo su toga ensangrentada, le leyó su testamento en el cual le hacia legados de mucha consideracion, y lo commovió en términos que puso fuego á las casas de los conjurados.

Tenemos un testimonio de Ciceron que gobernó el senado en todo

este asunto (1) donde confiesa que habria valido mas obrar con enargia y esponerse á morir, lo que no se habria verificado: pero se disculpa con que cuando se hubo reunido el senado, ya se habia escapado la ocasion; y los que conocen el valor de un momento en negocios en que tiene el pueblo tanta parte, no estrañarán esto.

Sucedió otro accidente: mientras se celebraban juegos en honor de Cesar apareció durante siete dias un cometa de larga cabellera: creyó el pueblo que su alma habia volado á los cielos.

Era costumbre de los pueblos de Grecia y Asia edificar templos á los reyes, y aun á los proconsules que los habian gobernado; (2) se les per-

(1) Cartas de Ciceron á Atico lib. 14 carta 16.

(2) Veanse sobre esto las cartas de Ciceron á Atico lib 5.° y la nota del Abate de Mongaut.

mitia hacer esto porque era el testimonio mas firme que podian dar de su esclavitud; tambien los Romanos en sus lararios ó capillas particulares podian tributar honores divinos á sus antepasados: con todo no veo ningun Romano colocado en el número de las divinidades públicas, desde Romulo, hasta Cesar. (1)

El gobierno de Macedonia tocó por suerte á Antonio, en lugar del cual pretendió el de las Galias: pueden conocerse los motivos que le movian. Habiéndose negado Decio Bruto á cederle la Galia Cisalpina que gobernaba, quiso echarlo de ella; lo que fué causa de una guerra civil, en la cual Antonio fué declarado enemigo de la patria por el senado.

(1) Dion en el lib. 47 dice que los triumviros que esperaban obtener todos algun dia el puesto de Cesar, hicieron cuanto pudieron para que fuesen mayores los honores que se le tributaron.

Ciceron para perder á Antonio su enemigo personal, habia abrazado el partido errado de empeñarse en la elevacion de Octavio; y con esto en vez de procurar borrar en el pueblo la memoria de Cesar, se lo habia vuelto á poner delante de los ojos.

Octavio se comportó con Ciceron como hombre hábil; alabóle, adulóle, consultóle, y empleó todos aquellos artificios de los cuales la vanidad no desconfia jamas.

Lo que echa á perder casi todos los negocios, es que por lo regular los que los manejan, á mas del éxito principal, procuran ciertas miras particulares que lisonjean su amor propio, y los dejan satisfechos de sí mismos.

Creo que si Caton se hubiese conservado para la república habria dado un giro bien diferente á las cosas. Ciceron que tenia partidas admira-

bles para un papel de segundo, era incapaz de representar el primero: su ingenio era brillante, pero su alma muchas veces comun. En Ciceron el accesorio era la virtud, en Caton la gloria: (1) Ciceron siempre atendia á sí antes que todo, Caton jamas se acordaba de sí; este queria salvar la república porque la amaba, el otro para tener la gloria de haberla salvado.

Podria continuar este paralelo diciendo que cuando Caton preveia, Ciceron temia; que lo que era motivo de esperanza para Caton, lo era de confianza segura para Ciceron; que el primero miraba siempre las cosas á sangre fria, y el otro al través de cien pasiones mezquinas.

Antonio fué derrotado en Modena:

(1) *Esse quam videri bonus malebat, itaque quominus gloriam petebat, eo magis illam assequebatur.* Salustio guerra de Catil.

los dos consules Hircio y Pansa perecieron en la accion. El senado creyéndose superior á los negocios, trató de humillar á Octavio, y este por su parte dejó de obrar contra Antonio, condujo su ejército á Roma, y se hizo declarar consul.

He aqui como Ciceron que se gloriaba de que su toga habia destruido los ejércitos de Antonio, dió á la república un enemigo mas perjudicial, porque su nombre era mas querido, y sus derechos mas legítimos en la apariencia. (1)

Antonio derrotado se habia refugiado en la Galia Transalpina, donde Lepido le recibió; los dos se unieron con Octavio, y se entregaron el uno al otro la vida de sus amigos y enemigos. (2) Quedando Lepido en

(1) Era heredero de Cesar y su hijo adoptivo.

(2) Fué tan insensata su crueldad que man-

Roma, los otros dos fueron en busca de Bruto y Casio, y los encontraron en aquellos paises donde por tres veces se disputó con las armas el imperio del mundo.

Bruto y Casio se mataron con una precipitacion que no admite escusa; y este pasage de su vida no puede leerse sin sentir piedad de la república, que de este modo se vió abandonada. Caton para darse la muerte esperó el fin de la tragedia, mas estos en algun modo la comenzaron con ella.

Varias causas se pueden señalar de esta costumbre del suicidio tan general entre los Romanos: los progresos de la secta estoyca que daba animo para él; el establecimiento de los triumfos y de la esclavitud, que indujeron á va-

daron con pena de la vida que se alegrasen todos de las proscripciones. Vease Dion.

rios grandes hombres á creer que no se debia sobrevivir á una derrota; la ventaja que tenian los acusados dándose la muerte, pues asi evitaban un juicio en el cual su memoria debia ser mancillada, y confiscados sus bienes; (1) una especie de pundonor tal vez mas razonable que el que en el dia nos impele á asesinar á un amigo por un ademan ó por una palabra; en fin la grande comodidad para el heroismo, porque cada uno podia acabar el papel que representaba en el mundo, en el punto en que le parecia bien. (2)

Podria añadirse á estas causas la

(1) *Eorum qui de se statuebant humabantur corpora, manebant testamenta, pretium festinandi.* Anales de Tacito lib. 6.°

(2) Si Carlos primero y Jacobo segundo hubiesen vivido en una religion que les hubiese permitido matarse, no habrian tenido que sufrir el uno la vida, y el otro la muerte que sufrieron.

grande facilidad en la ejecucion: el alma ocupada enteramente de la accion que va á hacer, de los motivos que la determinan á ella, del peligro que trata de evitar, no vé propiamente la muerte: porque la pasion hace que sintamos, pero no que reflexionemos.

El amor propio, el amor de nuestra conservacion, se transforma de tantas maneras, y obra por principios tan opuestos, que nos hace sacrificar nuestra existencia por lo mismo que estimamos nuestro ser: y es tanto el caso que hacemos de nosotros que consentimos en dejar de vivir, por un instinto natural y obscuro, que hace que nos estimemos mas á nosotros mismos, que á nuestra propia vida.

Lo cierto es que los hombres se han hecho menos libres, menos valientes, menos inclinados á las grandes

empresas; de lo que lo eran cuando con este poder que tomaban sobre sí mismos, podian en cualquier instante eludir toda otra fuerza.

CAPITULO XIII.

Augusto.

Sexto Pompeyo tenia el gobierno de Sicilia y Cerdeña, era dueño del mar, y habia reunido una infinidad de fugitivos y proscritos, que combatian por sus últimas esperanzas. Octavio tuvo con él dos guerras muy penosas, y despues de muchos reveses, le venció por la habilidad de Agrippa.

Casi todos los conjurados habian acabado desastrosamente su vida, (1) y era muy natural que unos hombres que estaban al frente de un partido tantas veces vencido en guerras en

(1) En nuestros dias tuvieron un fin trágico casi todos los que juzgaron á Carlos primero. Esto sucede porque es casi imposible hacer tales cosas sin tener en todas partes enemigos mortales; y sin correr de consiguiente una infinidad de peligros.

que no se daba cuartel, muriesen de muerte violenta. Con todo de ai se sacó la consecuencia de una venganza celestial, que castigaba los homicidas de Cesar, y condenaba su causa.

Octavio ganó los soldados de Lepido, y lo despojó del poder triumviral; hasta le quitó el consuelo de pasar una vida obscura; y le forzó á presentarse como cualquier particular en las juntas del pueblo.

La humillacion de este Lepido no puede menos que mirarse con gusto. Era el peor ciudadano que se haya visto en Roma: siempre el primero en promover los tumultos; formando sin cesar proyectos funestos, en los cuales se veia precisado á asociar hombres mas hábiles que él. Un autor moderno se ha complacido en hacer su elogio, (1) y cita á Anto-

(1) El Abate de Saint-Real.

nio, que en una de sus cartas le llama hombre de bien; pero el que era hombre de bien para Antonio, no debia serlo para los demas.

Me parece que entre todos los generales Romanos, Octavio es el unico que haya ganado el afecto y voluntad de sus soldados, dándoles continuas muestras de su timidez natural. En aquellos tiempos mas caso hacian de la liberalidad de su general, que de su valor. Tal vez fué aun una dicha para él, el no haber tenido aquel valor que era capaz de dar el imperio, y que esto mismo le sirvió para llegar á él, porque fué menos temido. No es imposible que las cualidades que mas le desacreditaron, hayan sido las que mas contribuyeron á su fortuna. Si desde el principio hubiese manifestado una alma grande, nadie se habria fiado de él: y si hubiese tenido arrojo, no

habria dado tiempo á Antonio para hacer todas las estravagancias que causaron su ruina.

Antonio al prepararse contra Octavio juró á sus tropas que dos meses despues de su victoria restableceria la república; lo que prueba convincentemente que hasta los soldados eran zelosos de la libertad de su patria, á pesar de que la destruian sin cesar, no habiendo cosa mas ciega que un ejército.

Se dió la batalla de Accium, Cleopatra huyó, y arrastró consigo á Antonio. Es verdad que despues le hizo traicion: (1) tal vez por este espiritu de galanteo dificil de concebir de las mugeres, habia formado el proyecto de ver nuevamente postrado á sus pies un tercer señor del mundo.

(1) Vease Dion lib. 1.°

Esta muger á la cual Antonio habia sacrificado el universo, le hizo traicion: tantos generales, y tantos reyes como habia favorecido ó creado, le faltaron; y como si la generosidad hubiese estado unida á la esclavitud, una partida de gladiadores le conservó una fidelidad heroica. Colmad á un hombre de beneficios, la primera idea que le inspirais es procurar los medios de conservarlos, esto es darle nuevos intereses que defender.

Lo que se repara con sorpresa en estas guerras, es que una batalla decidía casi siempre el asunto, y que una derrota tampoco se reparaba.

Los soldados Romanos no tenian propiamente espíritu de partido; no peleaban por una cierta cosa, sino por una persona determinada; no conocian mas que á su caudillo que los enganchaba con esperanzas immensas, pero luego que vencido este no se

hallaba en estado de cumplir sus ofertas, mudaban de partido. Tampoco las provincias entraban mas sinceramente en la querella, importándoles muy poco que el senado ó el pueblo tuviese la superioridad. Por esto luego que era vencido uno de los gefes, se entregaban al otro; (1) porque cada una de ellas no se debia descuidar de justificarse delante del vencedor, que como tenia promesas immensas que cumplir con sus soldados, habia de sacrificarles los paises mas culpables.

En Francia hemos tenido guerras civiles de dos especies: el pretesto de las unas fué la religion, que duraron porque el motivo subsistia despues de la victoria; las otras en realidad no tenian motivo, sino que las movia la

(1) No habia guarnicion en las ciudades para tenerlas sujetas, y los Romanos para la seguridad de su imperio no habian tenido necesidad sino de ejércitos y colonias.

veleidad de algunos grandes ó su ambicion, que luego eran sufocadas.

Augusto, este nombre le dió á Octaviano la lisonja, estableció el órden, esto es una servidumbre duradera, pues que en un estado libre en el cual se acaba de usurpar la soberanía; se llama *órden, arreglo* todo lo que puede cimentar la autoridad sin límites de uno solo; y se dá el nombre de turbulencia, disension, mal gobierno á todo lo que es capaz de conservar la justa libertad de los súbditos.

Cuantos habian alimentado proyectos de ambicion, habian procurado sembrar una especie de anarquía en la república. A Pompeyo, Craso, y Cesar les salió esto admirablemente. Establecieron la impunidad para todos los crímenes públicos; abolieron todo cuanto podia impedir la corrupcion de las costumbres, y cuanto podia producir una buena policía;

y asi como los buenos legisladores procuran hacer mas buenos á sus conciudadanos, estos trabajaban para echarlos á perder; asi es que introdujeron la costumbre de corromper al pueblo á fuerza de dinero, y si venia el caso de una acusacion por estas intrigas, corrompieron asi mismo á los jueces: emplearon toda especie de violencias para alborotar las elecciones, y cuando fueron compelidos en justicia, intimidaron hasta á los jueces: (1) la autoridad misma del pueblo era ilusoria, testigo Gabinio, que habiendo restablecido con las armas á Tolomeo en el trono contra la voluntad del pueblo, se presentó con serenidad pidiendo el triumfo. (2)

(1) Esto se vé bien en las cartas de Ciceron á Atico.

(2) Cesar hizo la guerra á los galos, y Craso á los Partos, sin preceder deliberacion del senado, ni decreto del pueblo. Vease Dion.

Estos primeros hombres de la república trabajaron para que el pueblo se disgustase de su poder, y procuraron hacerse necesarios, llevando al estremo los inconvenientes del gobierno republicano: pero asi que Augusto se vió señor trabajó por política en el restablecimiento del órden, para que se conociesen por esperiencia las ventajas del gobierno de uno solo.

Mientras estuvo Augusto con las armas en la mano temió las sediciones de las tropas, y no las conjuraciones de los ciudadanos; asi es que cuidó de complacer á aquellas, y fué tan cruel con estos. Cuando estuvo en paz, temió las conjuraciones: y teniendo á la vista el fin desgraciado de Cesar, para evitar su destino, trató de seguir diferente conducta. He aí la clave de toda la vida de Augusto. En el senado llevaba la coraza debajo de la toga; no admitió el tí-

tulo de dictador; y asi como Cesar decia con insolencia, que la república no era nada, y que sus palabras eran leyes, él no hizo mas que ponderar la dignidad del senado, y su respeto á la república. Sin perjuicio pues de sus intereses propios, cuidó de establecer el gobierno mas capaz de acomodar al pueblo que fuese posible; é hizo uno aristocratico por lo que mira á lo civil, y monárquico con respeto á lo militar: gobierno ambiguo, que como no se sostenia por sus propias fuerzas, no podia subsistir sino en tanto que fuese del gusto del monarca, y que por consiguiente era del todo monárquico.

Se ha puesto en duda si Augusto tuvo en realidad designios de hacer dimision del imperio; pero ¿quien no vé que si lo hubiera querido, es imposible que no lo hubiese logrado? La prueba de que esto no era mas

que un juego, es que cada diez años pidió que se le aliviase de esta carga, y no obstante la llevó toda su vida. Este era un ardid político para que se le continuase una posesion, que no creia tener bastante segura. Yo formo concepto por toda la vida de Augusto, pues aunque los hombres son bastante caprichosos, raras veces sucede que renuncien en un momento, á aquello que han meditado toda su vida. Todas las acciones de Augusto, todos sus decretos, tendian visiblemente al establecimiento de la monarquía. Sila deja la dictatura; pero en toda su vida, en medio de sus violencias se trasluce un espíritu republicano; todos sus reglamentos, aunque ejecutados tiranicamente, tienen siempre por objeto cierta forma de república. Sila hombre arrebatado guia violentamente los Romanos á la libertad, Augusto tirano as-

tuto (1) les conduce con dulzura á la tiranía. Mientras que bajo la dominacion de Sila volvia á tomar fuerzas la república, todo el mundo gritaba contra la tiranía: y mientras que esta se arraigaba bajo el imperio de Augusto, no se hablaba sino de libertad.

La costumbre de los triumfos que tanto habian contribuido á la grandeza de Roma, se perdió cuando Augusto tuvo el imperio; ó mas bien este honor pasó á ser un privilegio de la soberanía. (2) La mayor parte de las costumbres del tiempo de los emperadores tenian su origen en la república, y es preciso (3) buscar en ella su filia-

(1) Tomo esta palabra en la acepcion de los Griegos, y Romanos, que daban este nombre á todos los que habian destruido la democrácia.

(2) A los particulares no se les concedieron ya sino los ornamentos triumfales. Dion *in Augustum.*

(3) Como los Romanos mudaron de gobierno

cion: solamente tenia derecho para pedir el triumfo aquel bajo cuyos auspicios se habia hecho la guerra, (1) esta se hizo siempre bajo los auspicios del gefe, y por consiguiente del emperador como caudillo de todos los ejércitos.

Asi como en tiempo de la república fué sistema hacer continuamente la guerra, en el imperio fué máxima mantener la paz: las victorias no fueron consideradas sino como motivos de inquietud, con unos ejércitos que

sin haber sido invadidos, conservaron las mismas costumbres despues de esta mudanza, y la forma de su gobierno fué tambien casi la misma.

(1) Dion *in Augustum* lib. 54 dice que Agrippa dejó por modestia de dar cuenta al senado de su expedicion contra los pueblos del Bósforo, que se negó al triumfo, y que despues de él nadie de sus iguales triumfó: pero esta era una gracia que Augusto quiso hacer á Agrippa, y que Antonio no hizo á Ventidio la primera vez que venció á los Partos.

*

podian vender demasiado caros sus servicios.

Los que tuvieron algun mando temieron emprender cosas demasiado grandes: fué preciso moderar su gloria de manera que fuese capaz de llamar la atencion, pero no de dispertar los zelos del príncipe; y no presentarse delante de este, con un brillo que sus ojos no pudiesen sufrir.

Augusto fué muy retenido en conceder el derecho de vecindad romana; (1) hizo leyes (2) para evitar que no se diese con exceso la libertad á los esclavos; (3) en su testamento recomendó la observancia de estas dos máximas, y que no se pro-

(1) Suetonio *in Augustum.*

(2) El mismo lugar citado. Veanse las instituciones de Justiniano lib. 1.°

(3) Dion. *in Augustum.*

curase estender el imperio con nuevas guerras.

Estas tres cosas tenian una íntima relacion entre sí: no habiendo guerras, no habia necesidad de estender el derecho de vecindad, ni de promover la manumision. Cuando Roma tenia guerras continuas, era necesario que reparase continuamente la perdida de sus habitantes. Al principio trasladaron á ella una parte de la poblacion de las ciudades vencidas, con el tiempo muchos ciudadanos de los pueblos vecinos fueron á ella para tener parte en las votaciones; y se establecieron en tanto número, que fué preciso muchas veces despedirlos á causa de las quejas de los aliados; en fin de las provincias vinieron á Roma una muchedumbre de gentes. Las leyes no solamente favorecian, sino que hasta precisaban al matrimonio. Roma en todas sus guerras hizo un número pro-

digioso de esclavos, y ademas cuando sus ciudadanos fueron opulentos compraron otros en todas partes; pero tambien dieron la libertad á un sin número de ellos por generosidad, por avaricia, por vanidad: (1) unos querian recompensar su fidelidad, otros recibir en su nombre el trigo que la república distribuia á los ciudadanos pobres, otros en fin deseaban que en sus exequias acompañasen su cadaver una multitud de ellos con el sombrero guarnecido de flores. El pueblo se compuso casi todo de estos esclavos horros ó libertos: (2) de manera que estos señores del mundo, no solamente en sus principios, sino en todos tiempos fueron la mayor parte de origen servil.

Cuando el número del pueblo bajo

(1) Dionisio de Halicarnaso lib. 4.°

(2) Veanse los Anales de Tacito lib. 13. *Late fussum id corpus* &.

compuesto todo de libertos, ó hijos de ellos llegaba á incomodar, hicieron colonias; por cuyo medio se aseguraron de la fidelidad de las provincias. Era esta una circulacion de hombres del mundo entero: Roma los recibia esclavos, y los expedia Romanos.

Socolor de ciertos tumultos acaecidos en las elecciones, Augusto puso gobernador, y guarnicion en Roma, hizo perpetuos los cuerpos de las legiones, colocolas en las fronteras, y señaló fondos particulares para sus pagas; en fin ordenó que los veteranos recibiesen sus premios en efectivo, y no en tierras. (1)

Varios eran los inconvenientes que resultaban de estas distribuciones de

(1) Mandó que los soldados pretorianos tuviesen cinco mil drachmas, las dos mil á los diez y seis años cumplidos de servicio, y las otras tres mil á los veinte años. Dion *in Augustum*

tierras que se hacia desde el tiempo de Sila: la propiedad de los bienes de los ciudadanos era incierta; sino se situaban en un mismo lugar los soldados de una cohorte, se disgustaban del establecimiento, dejaban las tierras incultas, y se convertian en hombres perjuiciales; (1) por otra parte si se distribuian por legiones, los ambiciosos podian reunir un ejército en un momento.

Augusto hizo establecimientos fijos para la marina. Asi como antes de él no habian tenido los Romanos cuerpos perpetuos de ejército, tampoco los habian tenido de marina. El objeto principal de las flotas de Augusto fué la seguridad de los convoyes, y la comunicacion de los diferentes paises del imperio: porque por

(1) Vease Tacito Anales lib. 14. en órden á los soldados establecidos en Tarento, y en Ancium.

otra parte los Romanos eran dueños de todo el mediterraneo, unicamente se navegaba en aquel tiempo en este mar, y no tenian enemigo alguno que temer.

Dion nota con mucho tino, que desde los emperadores fué mas dificil escribir la historia: el secreto entró en todas partes, y la correspondencia oficial de las provincias paró enteramente al gabinete del emperador; ya no se supo mas que lo que la locura ó el descaro de los tiranos no quisieron ocultar, ó lo que los historiadores dedujeron por conjeturas.

CAPITULO XIV.

Tiberio.

Asi como un rio mina lentamente y sin rumor los diques que se le oponen, y por fin los derriba en un instante, é inunda las tierras que quedan sin reparo; del mismo modo el poder soberano que habia trabajado insensiblemente en tiempo de Augusto, lo trastornó todo violentamente bajo su sucesor Tiberio.

Habia una ley de lesa magestad contra los que cometian algun atentado contra el pueblo Romano. Apoderose de ella Tiberio, y la aplicó no á los casos para los cuales habia sido hecha, sino á cuanto podia satisfacer su odio ó sus desconfianzas. No eran las acciones solas juzgadas por esta ley, sino las palabras, los ademanes y hasta los pensamientos: pues que estos

desahogos del corazon que produce la conversacion entre dos amigos, no pueden considerarse sino como un pensamiento. Se acabó pues la libertad en los festines, la confianza entre parientes, la fidelidad en los esclavos: el disimulo, y el mal humor del príncipe, se comunicaron por todas partes; la amistad fué considerada como un escollo, la ingenuidad como imprudencia, la virtud como afectacion capaz de recordar á los pueblos la felicidad de los tiempos antiguos.

No hay tiranía mas cruel que la que se ejerce bajo la sombra de las leyes, y socolor de justicia; cuando por decirlo asi se ahoga á los infelices, sobre la misma plancha en que se habian de salvar.

Como jamas ha sucedido que á un tirano le hayan faltado instrumentos para su tiranía, Tiberio encontró siem-

pre jueces prontos á condenar á cuantos pudiesen serle sospechosos. En tiempo de la república el senado que no juzgaba en cuerpo los negocios de particulares, conocia por delegacion del pueblo de los crímenes de los aliados. Tiberio le cometió tambien el juicio de todo lo que llamaban crímen de lesa magestad contra él. Este cuerpo cayó en un estado de bajeza que no se puede espresar; los senadores iban en busca de la esclavitud: y para lograr el favor de Seyano, los mas ilustres de entre ellos hacian el oficio infame de delatores.

Me parece que percibo varias causas de este espíritu de servidumbre que reinaba entonces en el senado. Despues de vencido por Cesar el partido republicano, los amigos y enemigos que tenia en el senado contribuyeron sin distincion, para derribar todos los límites que las leyes habian

señalado al poder, y para concederle honores eccesivos. Unos procuraban con esto complacerle, y otros hacerle odioso. Dion dice que algunos hasta llegaron á proponer, que se le permitiese gozar de todas las mugeres que fuesen de su gusto. Esto fué causa de que no desconfiase del senado, y facilitó que fuese asesinado en él; pero al mismo tiempo fué causa tambien de que en los reinados siguientes no hubo adulacion que no tuviese ejemplar, ni que fuese capaz de irritar los animos.

Antes que Roma fuese gobernada por uno solo las riquezas de los principales de ella eran immensas, cualesquiera que fuesen los medios que habian adoptado para adquirirlas; bajo los emperadores se les quitaron casi todas: los senadores no tuvieron ya aquellos grandes clientes que les colmaban de bienes, y en las provincias

nada podia recogerse sino para Cesar, sobre todo desde que en ellas se establecieron sus procuradores, que correspondian á corta diferencia á nuestros intendentes. No obstante á pesar de estar obstruido el manantial de las riquezas, subsistia el mismo gasto; y el tono de vida y lujo establecido, no podia sostenerse sino con el favor del emperador.

Augusto habia quitado al pueblo la facultad de hacer leyes, y la de juzgar los crímenes públicos; pero le habia dejado, ó alomenos aparentado que le dejaba la de elegir magistrados. Tiberio que temia las juntas de un pueblo tan númeroso le quitó tambien este privilegio, y lo dió al senado, es decir se lo quedó para si: (1) no puede creerse cuanto envileció el alma de los grandes esta deca-

(1) Tacito Anales lib. 1.° y Dion lib. 54.

dencia del poder del pueblo. Cuando este disponia de las dignidades, los magistrados que intrigaban para obtenerlas, hacian muchas bajezas; pero las disfrazaba una cierta magnificencia, ya cuando daban juegos ó convites al pueblo, ya cuando le distribuian dinero ó granos; aunque el objeto fuese bajo, el medio tenia alguna cosa de nobleza, porque á un grande hombre jamas le está mal el obtener con sus liberalidades el favor del pueblo. Pero cuando no tuvo este nada que dar, y el príncipe dispuso en nombre del senado de todos los empleos, se solicitaron y se consiguieron por medios indignos; la adulacion, la infamia, los crímenes, fueron artes necesarias para conseguirlos.

Sin embargo de esto no parece que Tiberio quisiese envilecer al senado, de nada se quejaba tanto, como de la

tendencia que este cuerpo tenia á la servidumbre: toda su vida está llena de sus disgustos en órden á esto: pero era como la mayor parte de los hombres, queria cosas que estaban en contradiccion: su política general no estaba de acuerdo con sus pasiones particulares. Habria querido un senado libre y capaz de hacer respetar su gobierno; pero al mismo tiempo un senado dispuesto á satisfacer á cada momento sus temores, sus rezelos, y sus odios: en fin su política cedía siempre á sus pasiones.

Dijimos que el pueblo en otro tiempo habia conseguido de los patricios, tener magistrados populares para defenderse contra los insultos é injusticias que pudiesen hacersele: para que pudiesen ejercer este poder, se les declaró sagrados é inviolables; mandándose que sobre la marcha fuese castigado con la muerte, cualquiera que

con hechos ó palabras tratase mal á un tribuno. Habiéndose revestido los emperadores de las facultades de los tribunos, obtuvieron asimismo sus prerogativas; y bajo este fundamento fué como hicieron matar á tanta gente, como los delatores hicieron sin ningun riesgo su oficio, y como la acusacion de lesa magestad, este crímen que segun Plinio era el de aquellos á quienes no habia otro que imputarles, se estendió á cuanto se quiso.

Yo creo con todo que algunos de estos motivos de acusacion, no eran tan ridículos como ahora nos parecen: no puedo pensar que Tiberio hiciese que fuese acusado un hombre por haber vendido la estatua del emperador juntamente con su casa; ni que Domiciano hiciese condenar á muerte á una muger por haberse desnudado delante de su imagen; y á un ciudadano porque en las paredes de su cuarto

tenía pintada la descripcion de toda la tierra; si estas acciones no hubiesen sucitado en el espíritu de los Romanos mas idea que la que nos dan al presente. Yo creo que una parte de esto se funda, en que mudado en Roma el gobierno, podia ser una cosa de entidad lo que á nosotros no nos parece de consecuencia: juzgo de esto del mismo modo que de lo que se vé en el dia en una nacion que no tenemos motivos para sospechar que sea tiranizada, en la cual está prohibido brindar á la salud de cierta persona.

No puedo pasar en silencio nada de cuanto sirva para dar á conocer el génio del pueblo romano. Estaba tan acostumbrado á obedecer, y á cifrar su dicha en la mudanza de dueño, que despues de la muerte de Germánico hizo demostraciones de dolor de sentimiento, y de desesperacion,

que no se ven entre nosotros.

Es preciso ver como descriven los historiadores la desolacion pública, su grandeza, su duracion, su exceso: (1) y no se diga que era esto ficcion, porque un pueblo entero no finge, no adula, ni disimula.

El pueblo romano que ya no tenia parte en el gobierno, compuesto casi todo de libertos, ó de gente sin industria que vivian á expensas del tesoro público, no sentia mas que su impotencia; se afligia como los niños y las mugeres, á quienes desconsuela el sentimiento de su debilidad: estaba mal; puso sus esperanzas en Germánico, y cuando le arrebató la muerte este objeto, se entregó á la desesperacion.

No hay quien tema tanto las desgracias, como aquellos que por no te-

(1) Vease al mismo Tacito.

ner cosa que perder, no deberian temerlas, y que deberian decir con Andromaca: ''Pluguiera á Dios que yo temiese.'' Hay en la actualidad en Nápoles cincuenta mil hombres, que tan solo se alimentan de yerbas, y no tienen mas bienes que un vestido roto y andrajoso: esta gente la mas miserable de la tierra, cae en un abatimiento horroroso á la menor humarada que despide el Vesubio: son tan nécios que temen ser infelices.

CAPITULO XV.

De los emperadores desde Cayo Calígula, á Antonino.

Calígula sucedió á Tiberio. Deciase de él; que jamas hubo un esclavo mas bueno, ni un amo peor: cuyas dos calidades son bastante consiguientes; porque la disposicion de espíritu que hace que choque vivamente el poder ilimitado del que manda, hace tambien que se sienta con igual viveza el imperio adquirido.

Calígula restableció los comicios (1) que Tiberio habia suprimido, y abolió este crímen arbitrario de lesa magestad establecido por él: por donde se puede conocer, que los principios del reinado de un príncipe malo, son muchas veces como el fin del

(1) Con el tiempo volvió á suprimirlos.

de los buenos; porque por un espíritu de contradiccion en órden á la conducta de aquellos á quienes suceden, pueden hacer lo que hacen otros por virtud; y á este espíritu de contradiccion, es al que debemos una multitud de reglamentos, tanto buenos, como malos.

¿Qué se adelantó con esto? Calígula si bien suprimió las acusaciones de los crímenes de lesa magestad, hizo morir militarmente á cuantos no eran de su gusto: y no fueron solamente algunos senadores aquellos contra quienes se dirigió, sino que desembainó su espada contra el senado, amenazando su esterminio entero.

Esta espantosa tiranía de los emperadores traia su origen del espíritu general de los Romanos. Como cayeron repentinamente bajo un gobierno arbitrario, y entre ellos casi no hubo intervalo entre mandar y

servir, no estuvieron preparados á este cambio por costumbres suaves: conservaron su natural feroz; los ciudadanos fueron tratados de la misma manera que habian ellos tratado á los enemigos vencidos, y gobernados bajo el mismo plan. Sila entrando en Roma, no fué diferente de Sila cuando entró en Atenas; ejerció igual derecho de gentes. A las naciones sometidas insensiblemente, cuando les faltan las leyes, las gobiernan todavia las costumbres.

La vista continua de los combates de gladiadores, hacia sumamente feroces á los Romanos: se notó que Claudio fué mas inclinado á derramar sangre, á fuerza de presenciar estos espectáculos. El ejemplo de este emperador que á pesar de su natural dulce cometió tantas crueldades, manifiesta bien que la educacion de su tiempo era diferente de la nuestra.

Acostumbrados los Romanos á despreciar la naturaleza en las personas de sus hijos, y de sus esclavos, (1) podian conocer poco esta virtud que llamamos humanidad. Esta ferocidad que nosotros observamos en los habitantes de nuestras colonias, ¿qué otra causa puede tener, sino el uso continuo de los castigos contra una porcion desdichada del género humano? Cuando reina la crueldad en el estado civil, ¿qué se puede esperar de la suavidad y justicia natural?

Cansa ver en la historia de los emperadores, el infinito número de personas que hicieron morir, para confiscarles los bienes; en nuestras historias no se encuentra una cosa semejante. Debe atribuirse esto á las costumbres mas dulces que acabamos de decir, y á una religion que repri-

(1) Veanse las leyes romanas en órden á la potestad de los padres y madres sobre sus hijos.

me mas: y por otra parte á que en el dia no hay que despojar á las familias de unos senadores que hayan saqueado al universo. De la mediania de nuestras fortunas, sacamos la ventaja de su mayor seguridad: nuestros bienes no valen la pena de que se nos despoje de ellos. (1)

El pueblo de Roma, lo que se llamaba plebe no aborrecía á los mas malos emperadores. Despues que hubo perdido el imperio, y que no se ocupó mas de la guerra, paró por ser el pueblo mas vil de todos los pueblos; miraba el comercio y las artes como ocupaciones propias solamente de esclavos, las distribuciones de trigo que recibía, le hacian olvidar la agricultura; le habian acostumbrado

(1) El Duque de Braganza tenia bienes immensos en Portugal; cuando se sublevó felicitaron al rey de España por la riqueza de la confiscacion que iba á tocar.

a juegos y espectáculos. Cuando no tuvo tribunos que escuchar, ni magistrados que elegir, estas vanas diversiones se le hicieron necesarias, y su holgazanería le aumentó el gusto para ellas. Asi es que el pueblo echaba menos á Calígula, Neron, Comodo, y Caracala, á causa de su misma locura; porque amaban con furor lo que queria él, y contribuian á sus placeres con todo su poder, y hasta con su persona; para él prodigaban todas las riquezas del imperio; y cuando estas estaban agotadas, veia el pueblo sin pesar despojar á las familias mas ricas, gozaba de los frutos de la tiranía, y gozaba de ellos sin recelo, porque hallaba su seguridad en su bajeza. Unos príncipes como estos aborrecian naturalmente á los hombres de bien; sabian que no aprobaban su conducta: (1) indig-

(1) Entre los Griegos habia juegos en los cua-

nados de la contradiccion ó del silencio de un ciudadano rígido, y cegados por los aplausos del populacho, llegaban á imaginar que su gobierno hacia la felicidad pública, y que solamente eran capaces de censurarlo personas mal intencionadas.

Calígula en sus crueldades era un verdadero sofista: como descendia

les era tan decente combatir como glorioso vencer, pero los Romanos no tenian mas que espectáculos, y era suyo particular el de los gladiadores infames. Con esto la gravedad romana no pemitia que un grande personaje bajase á la arena, ó montase á las tablas. ¿Como habria podido atreverse á ello un senador, al cual las leyes prohibian toda alianza con gentes que la reprobacion y aun los aplausos del público habian deshonrado? A pesar de esto se presentaron alli los emperadores: y esta locura que demuestra el mayor desarreglo de su corazon, y el desprecio de lo bello, honesto, y virtuoso, está siempre marcada por los historiadores con el caracter de la tiranía.

igualmente de Antonio y de Augusto, decia que castigaría á los consules si celebraban el dia de regocijo instituido en memoria de la victoria de Accium, y que sino lo celebraban los castigaría tambien; y habiendo muerto Drusila á la cual concedió honores divinos, era un delito llorarla porque era diosa, y lo era no llorarla porque era hermana suya.

Aqui es donde nos ofrecen un espectáculo digno de atencion las cosas humanas. Que se considere en la historia romana que tantas guerras emprendidas, tanta sangre derramada, tantas naciones destruidas, tantas acciones heroicas; que tantos triunfos, tanta política, sabiduría, prudencia, y valor; que este proyecto de conquistar al mundo tan bien formado, sostenido, y llevado á cabo; vinieron á parar en saciar el frenesí brutal de cinco ó seis monstruos. ¡Qué! ¿a-

quel senado no aniquiló á tantos reyes sino para precipitarse en la mas infame esclavitud bajo el yugo de algunos de los mas indignos ciudadanos, y destruirse á sí mismo con sus propios decretos? ¿No llevó su poderío al mas alto punto, sino para que fuese mas sensible la caida? ¿No trabajan los hombres en aumentar su poder, sino para que se apoderen de él manos mas felices, y hagan que se desplome sobre ellos mismos?

Habiendo sido muerto Calígula, se reunió el senado para establecer la forma mas conveniente de gobierno. Mientras deliberaba, algunos solsoldados entraron en el palacio para robar, hallaron en un rincon de él á un hombre temblando de miedo: era este Claudio, á quien saludáron emperador.

Claudio acabó de arruinar las órdenes,

ó gerarquías antiguas, dando á sus oficiales el derecho de administrar la justicia. (1) Las guerras de Mario y Sila, no se hicieron sino para saber de quien seria esta prerogativa, si de los senadores, ó de los cavalleros; (2) el capricho de un imbecil la quitó á unos y otros. ¿Estraño desenlace de una disputa que habia puesto en combustion al orbe entero?

No hay autoridad mas absoluta que la del príncipe que sucede á una república; porque tiene todo el poder del pueblo, que habia desplegado la suya sin límites. Por esto vemos en

(1) Augusto habia establecido los procuradores, pero no tenian jurisdiccion, y si no se les obedecia tenian que recurrir al gobernador de la provincia ó al pretor. Pero en tiempo de Claudio, tuvieron la jurisdiccion ordinaria, como sus tenientes de provincia que eran: juzgaron tambien de los negocios del fisco, lo que les hizo dueños de las fortunas de todos.

(2) Tacito Anales lib. 12.

el dia, que los reyes de Dinamarca ejercen el poder mas arbitrario que hay en Europa.

El pueblo no fué menos envilecido, que el senado y los cavalleros. Hemos visto que hasta el tiempo de los emperadores el pueblo de Roma habia sido tan guerrero, que los ejércitos que se levantaban en ella, eran al momento disciplinados, y marchaban en derechura contra el enemigo. En las guerras civiles de Vitelio y Vespasiano, Roma juguete de cualquier ambicioso y llena de paisanos timidos, temblaba á la primera bandada de soldados que amenazaba aproximarse á ella.

La condicion de los emperadores tampoco fué mejor. Como no era un solo ejército el que se irrogaba el derecho, y tenia el atrevimiento de elegir emperador, bastaba que un ejército hubiese elegido á uno, para-

que no fuese del gusto de los demas, y para que nombrasen luego un competidor contra él.

Asi del mismo modo que fué fatal al gobierno republicano la grandeza de la república, fué fatal á la vida de los emperadores la grandeza del imperio. Si no hubiesen tenido mas que un pais regular que defender, tampoco habrian tenido mas que un ejército principal, que despues de haberles elegido, habria respetado la obra de sus manos.

Los soldados habian sido adictos á la familia de Cesar, que les era garante de todas las ventajas que les habia acarreado la mudanza de gobierno. Llegó el tiempo en que todas las grandes familias de Roma quedaron esterminadas por la de Cesar; y en que esta misma pereció con la muerte de Neron. El poder civil, que sin cesar habia sido deprimido, no se halló en

estado de contrapesar el poder militar, y cada ejército quiso elegir un emperador.

Comparemos ahora los tiempos. ¿Qué partido no sacó Tiberio del senado cuando empezó á reinar? (1) Supo que se habian revoltado las legiones de Iliria y Alemania, acordoles algunas pretensiones, y sostuvo que el senado era el que debia juzgar de las demas: (2) y envioles diputados de este cuerpo. Los que ya no temen el poder, pueden respetar todavia la autoridad. Cuando se hizo presente á los soldados, que en medio de un ejército romano corrian riesgo de su vida los hijos del emperador, y los enviados del senado, (3) pudieron arrepentirse hasta llegar al estremo de cas-

(1) El mismo ibid. lib. 1.°

(2) *Cætera senatui servanda.* Tacito Anales lib. 1.°

(3) Vease la arenga de Germánico. Tacito Anales lib. 1.°

tigarse á si mismos: (1) pero cuando el senado fué enteramente abatido, su ejemplo no movió á nadie. En vano arenga Oton á sus soldados hablándoles de la dignidad del senado: (2) en vano envia Vitelio los principales senadores para hacer la paz con Vespasiano; (3) no se vuelve á las órdenes ó clases de un estado en un momento, el respeto que se les ha quitado por tanto tiempo. Los ejércitos no miraron á estos diputados, sino como los mas viles esclavos de un dueño á quien tenian ya reprobado.

Era antigua costumbre de los Romanos el distribuir el triunfador algunas monedas á cada soldado; esto

(1) *Gaudebat cædibus miles, quasi semet absolveret.* Tacito Anales lib. 1.° Despues fueron revocados los privilegios arrancados á la fuerza. Tacito lugar citado.

(2) Tacito histoira lib. 1.°

(3) El mismo Tacito historia lib. 3.°

era poca cosa. (1) Aumentáronse estas gratificaciones en las guerras civiles. (2) Antes se hacian del dinero tomado á los enemigos, en estos desgraciados tiempos salieron del de los ciudadanos; y los soldados quisieron la distribucion cuando no habia botin. Estas recompensas solo tenian lugar despues de una guerra; Neron las hizo durante la paz: los soldados se acostumbraron á ellas, en términos que se indignaron contra Galba, que les decia con valor, que sabia escogerlos, pero no comprarlos.

(1) Veanse en Tito Livio las sumas distribuidas en diferentes triunfos. El espíritu de los generales era depositar mucho dinero en el tesoro público, y distribuir poco á las tropas.

(2) Paulo Emilio en un tiempo en que la importancia de las conquistas habia aumentado las liberalidades, no distribuyó mas que cien dineros á cada soldado: pero Cesar les regaló dos mil: y siguieron su ejemplo Antonio, Octavio, Bruto, y Casio. Vease á Dion y Apiano.

*

Galba, Oton, (1) y Vitelio no hicieron mas que salir á la escena. Vespasiano fué elegido como ellos por las tropas: en todo el curso de su reino no se ocupó mas que en restablecer el imperio que habian ocupado uno despues de otro, seis tiranos igualmente crueles, casi todos furiosos, muchos de ellos imbeciles, y para colmo de la desgracia pródigos hasta la locura.

Tito su sucesor fué las delicias del pueblo Romano. En Domiciano se vió un nuevo monstruo, mas cruel, ó alomenos mas inplacable que los que le habian precedido, porque estos eran mas tímidos.

Sus libertos los mas queridos, y segun algunos han dicho su misma muger, viendo que tan peligrosa era su

(1) *Suscepere duo manipulares imperium populi romani transferendum et trasntulerunt.* Tacito lib. 1.°

amistad como sus odios, y que no ponía límites á sus recelos y acusaciones, se deshicieron de él. Antes de dar el golpe pusieron los ojos en el sucesor, y eligieron al respetable anciano Nerva.

Adoptó Nerva á Trajano el mas cabal de cuantos príncipes ha hablado la historia. Fué ventura el haber nacido bajo su imperio: no hubo otro tan feliz ni tan glorioso para el pueblo Romano. Gran político, gran general; con un corazon bueno que le inclinaba al bien, y un talento ilustrado que preferia lo mejor; una alma noble, grande, y bella; adornado de todas las virtudes, sin ser estremado en ninguna de ellas; en fin el hombre mas propio para ser el honor de la especie humana, y la imagen de de la divina.

Ejecutó el proyecto de Cesar, é hizo con buen éxito la guerra contra

los Partos. Cualquiera otro habria sucumbido en esta empresa, en la que los peligros eran siempre próximos, y remotos los recursos; en la cual era absolutamente preciso vencer, y ni aun habia seguridad de dejar de perecer despues de conseguida la victoria.

La dificultad consistia ya en la situacion de los dos imperios, ya en el modo con que ambos pueblos hacian la guerra. Si se tomaba el camino de Armenia ácia las fuentes del Tigris y del Eufrates, tenia que atravesarse un pais montuoso y cortado, por el cual no podian conducirse convoyes, de manera que el ejército se arruinaba por mitad antes de llegar á la Media. (1) Si se entraba mas abajo ácia el mediodia

(1) El pais no suministraba arboles bastante grandes para construir máquinas de sitio de plazas. Plutarco vida de Antonio.

por Nisibe, se presentaba un desierto horroroso que separaba los dos imperios. Si se queria tomar el camino mas abajo todavia, é ir por Mesopotámia, habia que pasar un pais parte inculto parte inundado; y corriendo el Tigris y Eufrates de norte á mediodia, ni se podia penetrar en el pais sin apartarse de estos rios, ni separarse mucho de ellos sin perecer.

En cuanto á la milicia de las dos naciones, la fuerza de los Romanos consistia en la infantería, la mas fuerte, firme, y disciplinada del mundo.

Los Partos no tenian infantería, pero si una caballería admirable: combatian de lejos, y fuera del tiro de las armas romanas, la javalina raras veces podia alcanzarles, sus armas eran el arco y flechas formidables; mas bien sitiaban que no espugnaban un ejército; perseguirlos era inutil, porque para

ellos el huir no se diferenciaba del combate; hacian retirar á las gentes á medida que avanzaba el enemigo, y solamente dejaban guarniciones en las plazas fuertes: despues de haber tomado estas, no habia mas recurso que arruinarlas; quemaban con arte todo el pais al rededor del ejército contrario, y le quitaban hasta las yerbas: en fin hacian la guerra á poca diferencia como se hace todavia en el dia en las mismas fronteras.

Ademas las legiones de Iliria, y de Alemania conducidas á esta guerra no servian para ella: (1) los soldados acostumbrados á comer mucho en su pais, perecian casi todos.

De este modo lo que no habia hecho todavia nacion alguna, lo hizo la de los Partos: evitó el yugo de los Romanos no porque fuese invenci-

(1) Vease Herodiano vida de Alejandro.

ble, sino porque era inaccesible.

Adriano abandonó las conquistas de Trajano (1) y limitó el imperio al Eufrates: siendo de admirar que los Romanos despues de tantas guerras no hubiesen perdido mas que lo que habian querido abandonar, lo mismo que el mar, que no disminuye su estension sino cuando se retira por sí mismo.

Esta conducta de Adriano causó mucho descontento. En los libros sagrados de los Romanos, se leia que cuando Tarquino trató de edificar el Capitolio, encontró que las estatuas de muchas divinidades ocupaban el lugar principal; inquirió por la ciencia que tenia de los agueros si tendrian á bien ceder á Jupiter aquel puesto: todas consintieron en ello, á

(1) Vease Eutropio. La Dacia no fué abandonada hasta el tiempo de Aureliano.

excepcion de Marte, la Juventud, y el dios Término. (1) De aí tomaron origen tres tradiciones religiosas: que el pueblo de Marte jamas cedería á otro el lugar que ocupaba; que la juventud romana no podia ser vencida; y en fin que el dios Término de los Romanos no retrocederia jamas: lo que sucedió no obstante bajo Adriano.

(1) S. Agustin lib. 6.° capítulos 23 y 29 de la ciudad de Dios.

CAPITULO XVI.

Estado del imperio desde Antonino hasta Probo.

En estos tiempos la secta Estoica se estendió y cobró crédito en el imperio. Parecia que la naturaleza humana habia hecho un esfuerzo, para producir por sí misma esta secta admirable, semejante á aquellas plantas que la tierra hace nacer en parages que el cielo no ha visto jamas. A ella debieron los Romanos sus mejores emperadores. Nada es capaz de hacernos olvidar del primer Antonino, sino Marco Aurelio á quien adoptó. Se experimenta un placer interior y secreto al hablar de este emperador: su vida no puede leerse sin una especie de ternura; tal es el efecto que produce, que uno tiene mejor opinion de sí mismo, porque la

forma mejor de los hombres.

La sabiduría de Nerva, la gloria de Trajano, el valor de Adriano, las virtudes de los dos Antoninos, se conciliaron el respeto de las tropas. Al contrario cuando nuevos monstruos ocuparon su lugar, pareció el abuso del gobierno militar con todos sus excesos; y los soldados que habian vendido el imperio, asesinaron á los emperadores, para cobrar otra vez el precio de él.

Dicese que hay un príncipe en el mundo, que hace quince años que trabaja para abolir en sus estados el gobierno civil, y establecer el militar. No quiero hacer reflexiones odiosas sobre este proyecto; solamente diré que es tal la naturaleza de las cosas, que dos cientos guardias pueden poner en seguro la vida de un príncipe, y ochenta mil no; á mas de que hay mayor peligro en oprimir

á un pueblo armado, que á otro que no lo está.

Comodo sucedió á Marco Aurelio su padre. Fué un monstruo que se abandonó á todas sus pasiones, y á todas las de sus ministros y cortesanos. Los que libraron de él al mundo, pusieron en su lugar á Pertinax, venerable anciano á quien asesinaron luego los soldados pretorianos.

Pusieron el imperio á la subasta, y Didio Juliano lo obtuvo á fuerza de promesas: esto descontentó á todo el mundo, porque si bien habia sido comprado muchas veces, no habia sido hasta entonces regateado. Pescennio Niger, Severo, y Albino fueron aclamados emperadores: y no habiendo podido Juliano satisfacer las sumas inmensas que habia prometido, fué abandonado por sus tropas.

Severo derrotó á Niger y á Albino: tenia grandes cualidades pero la

clemencia, esta virtud principal de los príncipes, le faltaba.

El poder de los emperadores podia parecer tiránico mas facilmente que el de nuestros príncipes. Como su dignidad era un conjunto de todas las magistraturas romanas; y como bajo el nombre de emperadores eran dictadores, tribunos del pueblo, proconsules, censores, pontifices máximos, y consules cuando les acomodaba; ejercian muchas veces la justicia distributiva: era facil que se sospechase que cometian vejacion contra los que condenaban, pues el público gradúa regularmente los abusos del poder por la estension del poder mismo: en lugar que los reyes de Europa legisladores mas no ejecutores de la ley, soberanos pero no jueces, se han despojado de la parte de autoridad que puede ser odiosa, y reservándose las gracias.

han cometido á magistrados particulares la distribucion de las penas.

No hubo emperadores mas zelosos de su autoridad que Tiberio y Severo, y no obstante se dejaron gobernar miserablemente aquel por Seyano, y este por Plauciano.

La desastrosa costumbre de las proscripciones introducida por Sila, continuó en tiempo de los emperadores; y aun fué preciso que el príncipe tuviese algunas virtudes para no seguirla; porque como sus ministros y favoritos habian puesto ya los ojos sobre confiscaciones de importancia, no le hablaban mas que de la necesidad de castigar, y de los peligros de la clemencia.

Las proscripciones de Severo fueron causa que muchos soldados de Niger (1) se retiraron entre los Par-

(1) Herodiano vida de Severo.

tos, (1) enseñáronles lo que faltaba á su arte militar, á manejar las armas romanas, y aun á fabricarlas; de que se siguió que estos pueblos que hasta entonces se habian contentado con defenderse, en adelante fueron casi siempre los agresores. (2)

Es digno de atencion que en esta serie de guerras civiles que se suscitaron continuamente, los que tenian las legiones de Europa, vencieron casi siempre á los que tenian las de Asia; (3) y en la historia de Se-

(1) Continuó el mal reinando Alejandro. Artaxerxes que restauró el imperio de los Persas, se hizo formidable á los Romanos; porque sus soldados por capricho ó por disolucion se le pasaron á bandadas. Compendio de Xifilino del libro 80 de Dion.

(2) Esto es los Persas que les siguieron.

(3) Severo derrotó las legiones Asiaticas de Niger; y Constantino las de Licinio Vespasiano aunque proclamado por los ejércitos de Siria tuvo que hacer la guerra á Vitelio con las legiones de Mesia, Panonia, y Dalmacia. Ciceron es-

vero se encuentra que no pudo tomar la ciudad de Atra en Arabia, porque amotinadas las legiones de Europa, se vió precisado á valerse de las de Siria.

Esta diferencia se conoció desde que se empezaron á hacer levas en las provincias: (1) hubo en las legiones la misma que habia en los pueblos, segun por su naturaleza, ó por su educacion, eran mas ó menos aptos para la guerra.

Estas levas que se hacian en las

tando en su gobierno escribia al senado que no se podia contar con las levas hechas en Asia. Constantino dice Zozimo venció á Maxencio por su caballería. Sobre esto vease el cap. 22.

(1) Augusto hizo á las legiones cuerpos fijos de ejército, y las colocó en las provincias. En los primeros tiempos solamente se hacian levas en Roma, hiciéronse despues en los pueblos Latinos, posteriormente en toda Italia, y por último en las provincias.

provincias produjeron otro efecto: los emperadores tomados regularmente de la milicia, fueron casi todos estrangeros, y alguna vez Barbaros. Roma ya no fué pues la señora del mundo, sino que recibió leyes de todo el orbe.

Cada emperador introdujo en ella alguna cosa de su pais, ó por lo que toca á las modas, y á las costumbres, ó á la policía, y al culto; y Heliogabalo pasó hasta querer destruir todos los objetos de la veneracion de Roma, y sacar de sus templos á los dioses, para colocar en ellos el suyo.

Esto independientemente de los medios de que Dios se vale, y que él solo conoce, sirvió mucho para el establecimiento de la religion cristiana; porque ya no habia en el imperio cosa que fuese estrangera, y estaba preparado para recibir todas cuantas costumbres quisiese introducir un emperador.

Sabemos que los Romanos recibieron en su ciudad los dioses de los demas paises. Recibieronlos como conquistadores, é hicieron que fuesen llevados en los triumfos; pero cuando los estrangeros quisieron establecerlos ellos mismos, se les reprimió al momento. Sabemos tambien que los Romanos acostumbraban dar á las divinidades estrangeras los nombres de las suyas, esto es los de aquellas que les eran mas parecidas; pero cuando los sacerdotes de otras naciones quisieron que fuesen adoptados en Roma sus dioses bajo su propio nombre, no se les permitió; esto fué uno de los grandes obstáculos que encontró la religion cristiana.

A Caracala no debe llamársele tirano, sino destructor de los hombres. Calígula, Neron, y Domiciano, limitaron sus crueldades al recinto de Roma, él saciaba su furor por todo el universo.

Severo habia destinado las exacciones de un reinado largo, y las proscripciones de los que siguieron el partido de sus competidores en el imperio, para amontonar tesoros inmensos.

Empezando Caracala su reinado por matar con su propia mano á su hermano Geta, se valió de sus riquezas para que suportasen su crímen los soldados que estimaban á Geta, y decian que ellos habian prestado juramento á los dos hijos de Severo, y no á uno solo.

Estos tesoros acopiados por príncipes, casi siempre tienen efectos funestos: corrompen al sucesor á quien deslumbran; y cuando no vician su corazon, echan á perder su espíritu. Forma inmediatamente grandes empresas con un poder accidental, que no puede ser duradero, que no es natural, y que es mas bien exagerado que aumentado.

Caracala aumentó el sueldo de los soldados: Macrino escrivió al senado que este aumento importaba setenta millones (1) de drachmas. (2) Parece que este príncipe abultaba las cosas, pues si comparamos el importe de la paga de nuestros ejércitos en el dia con el resto de los gastos públicos, y seguimos la misma proporcion con respeto á los Romanos, hallaremos que esta suma habria sido enorme.

Veamos cual era el sueldo del soldado romano. Sabemos por Orosio que Domiciano aumentó un cuarto la paga establecida. (3) En Tacito se vé por el discurso que pone en boca de un soldado, (4) que cuando mu-

(1) Siete mil miriadas. Dion in Macrinum.

(2) La drachma Atica era el dinero romano, el octavo de la onza, y la parte sexagesima cuarta del marco francés.

(3) La aumentó á razon de setenta y cinco, á ciento.

(4) Anales lib. 1.°

rió Augusto consistia en diez onzas de cobre. Hallamos en Suetonio (1) que Cesar habia doblado la paga de su tiempo. Plinio (2) dice que en la segunda guerra punica fué rebajada un quinto. Fué pues de unas seis onzas de cobre en la primera guerra punica, (3) de cinco dichas en la segunda, (4) de diez con el aumento de Cesar, y de trece y un tercio en tiempo de Domiciano. (5)

(1) Vida de Cesar.

(2) Historia natural lib. 23 art.º 13. En vez de dar diez onzas de cobre por veinte, se dieron diez y seis.

(3) En la Mostelaria de Plauto un soldado dice que era de tres ases, lo cual solamente puede entenderse siendo estos de diez onzas. Pero si la paga era exactamente de seis ases en la primera guerra punica, en la segunda no disminuyó un quinto sino un sexto, y se despreció la fraccion.

(4) Polibio que la valúa en moneda griega, no discrepa mas que en un quebrado.

(5) Veanse Orosio y Suetonio in Domitianum. Dicen lo mismo con palabras diferentes. He hecho estas reducciones en onzas de cobre,

Sobre esto tengo que hacer algunas reflexiones.

La paga que daba con comodidad la república, cuando no tenia mas que un pequeño territorio, hacia cada año una guerra, y recogia nuevos despojos; no pudo suportarla sin atrasarse en la primera guerra punica, cuando estendió sus brazos fuera de Italia, tuvo que sostener una larga guerra, y que mantener grandes ejércitos.

En la segunda guerra punica se redujo el sueldo á cinco onzas de cobre: reduccion que pudo hacerse sin peligro, en un tiempo en que la mayor parte de los ciudadanos se abochornaron hasta de aceptarlo, y quisieron servir á expensas suyas.

Los tesoros de Perseo y los de tantos otros reyes que continuamente entraron en Roma, hicieron ce-

para que se me pudiese entender sin necesidad de conocer las monedas romanas.

sar en ella los tributos. (1) En medio de la opulencia pública y particular, hubo tanto juicio que no se alteró la paga de las cinco onzas de cobre.

Aunque sobre ella se hiciese una deduccion para el trigo, vestuario, y armas; era suficiente, porque no se alistaban sino ciudadanos que tenian patrimonio.

Habiendo alistado Mario gente que no tenian nada, y habiéndose seguido su ejemplo, Cesar se vió obligado á aumentar el sueldo.

Habiéndose continuado estos aumentos despues de la muerte de Cesar, bajo el consulado de Hircio y Pansa fué preciso restablecer los tributos.

Cuando por su debilidad aumentó Domiciano con un cuarto esta paga,

(1) Ciceron de los oficios lib. 2.°

abrió una grande herida en el estado; cuya desdicha no consiste en que reine el lujo, sino en que reine en unas clases, que por la naturaleza de las cosas no deben tener mas que lo necesario fisicamente. En fin cuando Caracala hizo un nuevo aumento, el imperio se vió reducido á términos, que no pudiendo subsistir sin tropas, tampoco podia subsistir con ellas. Caracala para disminuir el horror del asesinato de su hermano, le colocó en el número de los dioses; y lo que hay de singular es que Macrino hizo lo mismo exactamente con él, pues despues de haberlo hecho matar á puñaladas, queriendo apaciguar á los soldados pretorianos desesperados por la muerte de este príncipe que tan pródigo habia sido con ellos, le hizo construir un templo, é instituyó flamines en honor suyo.

Esto fué causa que su memoria no

fuese mancillada; y que no atreviéndose el senado á juzgarle, no fuese colocado en el número de los tiranos, como Comodo que no lo mereció mas que él. (1)

De los dos grandes emperadores Adriano y Severo, (2) el primero estableció la disciplina militar, el segundo la relajó. Los efectos correspondieron enteramente á las causas; los reinados que siguieron al de Adriano fueron felices y tranquilos; despues de Severo se vieron reinar todos los horrores.

Las profusiones de Caracala para con sus soldados fueron inmensas: siguió muy bien el consejo que su padre le habia dado al morir, que

(1) Elio Lampridio en la vida de Alejandro Severo.

(2) Vease el compendio de Xifilino vida de Adriano, y Herodiano vida de Severo.

enriqueciese á la gente de guerra, y no hiciese caso de los demas.

Pero esta política era buena unicamente para un reinado; porque no pudiendo el sucesor hacer los mismos gastos, era luego asesinado por el ejército; de modo que siempre se vió que los emperadores cuerdos fueron muertos por las tropas, y los malos por, efecto de conspiraciones, ó decretos, del senado.

Si un tirano entregado á la gente de guerra dejaba los ciudadanos espuestos á sus violencias y rapiñas, tampoco podia esto durar mas que un reinado; porque los soldados destruian en términos, que se privaban ellos mismos de su paga. Era preciso pues procurar restablecer la disciplina militar, cuya empresa costaba siempre la vida al que se atrevia á intentarla.

Muerto Caracala por los ardides de

Macrino, los soldados desesperados con la muerte de un príncipe que prodigaba sin medida, eligieron á Heliogabalo; (1) y cuando este último no ocupándose en otra cosa que en sus obscenos deleites, les dejó vivir á su antojo, tampoco le pudieron sufrir y le asesinaron: mataron asimismo á Alejandro que quiso restablecer la disciplina, y trató de castigarlos. (2)

De este modo un tirano no aseguraba su vida, sino la facultad de cometer crímenes; y perecia con el funesto consuelo, de que quien quisiese gobernar mejor pereceria despues de él.

Muerto Alejandro fué elegido Maximino, que fué el primer emperador de origen barbaro. Su estatura agi-

(1) Todo el mundo en aquellos tiempos se creyó capaz de llegar al imperio. Vease Dion lib. 79.

(2) Vease Lampridio.

gantada, y la fuerza de su cuerpo le habian dado á conocer.

Fué muerto por los soldados con su hijo. Los dos primeros Gordianos perecieron en Africa. Máximo, Balbino, y Gordiano el tercero fueron asesinados. Filipo que habia hecho matar al jóven Gordiano, fué muerto tambien con su hijo: Decio elegido en su lugar, pereció á su tiempo por la traicion de Galo. (1)

Lo que se llamaba imperio Romano en aquel siglo, era una especie de república irregular, tal ó poca diferencia como la aristocracia de Argel, en la cual la milicia que tiene el poder soberano, elige y destrona un magistrado que llaman Dey: y tal vez es una regla bastante general, que el gobierno militar bajo ciertos respetos, mas bien es republicano que monárquico.

(1) Casaubon nota en órden á la historia augustal, que en los ciento y sesenta años de

Y no se diga que los soldados no tomaban parte en el gobierno sino con sus desobediencias y sediciones; y que las arengas que los emperadores les hacian, fueron de bien diferente género de las que los consules y tribunos habian hecho al pueblo en tiempos antiguos: pues aunque los ejércitos no tuviesen un lugar destinado para reunirse en junta, aunque no obrasen con ciertas reglas prescritas, ni con la calma de un cuerpo legislativo, aunque fuesen pocas las deliberaciones y atropelladas sus obras ¿dejaban de disponer como soberanos de la fortuna pública? ¿Y qué era el emperador sino

que habla, hubo setenta personas que con justicia ó sin ella tuvieron el título de Cesar. *Adeo erant in illo principatu quem tamen omnes mirantur, comitia imperii semper incerta:* lo que dá bien á conocer la diferencia entre este gobierno y el de Francia, en la cual en mil dos cientos años no ha habido mas que sesenta y tres reyes.

un ministro de un gobierno violento, elegido para la utilidad de las tropas?

Cuando el ejército asoció al imperio á Filipo (1) prefecto del pretorio de Gordiano el tercero, este pidió que se le dejase el mando entero, y no lo pudo lograr: arengó al ejército pidiendo que el poder fuese igual entre los dos, y tampoco lo consiguió: suplicó que se le dejase el titulo de Cesar, y se le negó: pidió que se le dejase con el destino de prefecto del pretorio, y sus ruegos no fueron atendidos: por último habló pidiendo la vida. El ejército en sus diversos juicios ejercia la suprema magistratura.

Los Barbaros que al principio los Romanos no conocieron, y despues solamente les fueron incómodos, habian llegado á hacerse temibles. Por el su-

(1) Vease Julio Capitolino.

ceso mas estraordinario del mundo, Roma habia aniquilado tan bien á todos los pueblos, que cuando ella misma fué vencida, pareció que la tierra habia dado á luz nuevas naciones que la destruyesen.

Los príncipes que poseen grandes imperios, tienen por lo regular pocos paises vecinos que puedan ser objeto de su ambicion: si los hubiese habido tales, habrian sido envueltos en el curso de las conquistas. Son pues sus fronteras mares, montes, y vastos desiertos, cuya pobreza es causa que se desprecien. De este modo los Romanos dejaron á los Germanos en sus bosques, y á los pueblos del norte en sus yelos; y alli se conservaron, y aun se formaron naciones que en fin llegaron á sugetarlos.

Bajo el reinado de Galo, un gran número de naciones que despues se hicieron mas célebres, talaron la Eu-

ropa; y habiendo los Persas invadido la Siria, no abandonaron sus conquistas sino para conservar sus despojos.

Estos enjambres de Barbaros que en otro tiempo salieron del norte, ya en el dia no parecen. Las violencias de los Romanos habian hecho retirar al norte los pueblos del mediodia: en tanto que subsistió la fuerza que los contenia permanecieron alli; cuando esta fué débil, rompieron derramándose por todas partes. (1) Lo mismo sucedió algunos siglos despues. Las conquistas de Carlo Magno, y sus tiranías, habian hecho retirar segunda vez los pueblos del mediodia al norte; tan pronto como el imperio fué debilitado, pasaron del norte al mediodia; y si un príncipe en el dia de hoy hiciese iguales estragos, las

(1) He aqui á que se reduce la famosa cuestion: ¿Porque el norte no está tan bien poblado como estaba?

naciones repelidas en el norte, y teniendo á sus espaldas los límites del universo, se mantendrian alli firmes, hasta el moménto que inundarian y conquistarian la Europa por la vez tercera.

Habiendo llegado á su colmo el horrible desorden en la sucesion del imperio, parecieron acia el fin del reinado de Valeriano, y durante el de su hijo Galieno, treinta pretendientes diversos, que habiéndose destruido la mayor parte unos á otros, y tenido un gobierno muy corto, fueron llamados los treinta tiranos.

Preso Valeriano por los Persas, y descuidando su hijo Galieno los negocios, penetraron los Barbaros por todas partes; hallose el imperio en el mismo estado que cerca de un siglo despues el de occidente, (1) y ha-

(1) Lo invadieron los Barbaros ciento y cincuenta años despues, reinando Honorio.

bria sido destruido desde entonces; á no ser un concurso feliz de circunstancias que impidieron su ruina..

Odenato príncipe de Palmira, aliado de los Romanos, arrojó á los Persas que habian invadido casi toda el Asia. La ciudad de Roma levantó un ejército de sus vecinos, y rechazó á los Barbaros que iban á saquearla. Un ejército innumerable de Escitas que pasaban el mar con seis mil buques, pereció por los naufragios, la miseria, el hambre, y por su muchedumbre misma. Finalmente habiendo sido muerto Galieno: Claudio, Aureliano, Tacito, y Probo, cuatro hombres grandes que por una suma felicidad reinaron sucesivamente, restablecieron el imperio que iba á perecer.

CAPITULO XVII.

Mudanzas en el govierno, fundacion de Constantinopla, y primera division del imperio.

Para prevenir las continuas traiciones de las tropas se asociaron los emperadores personas que merecian su confianza, y Diocleciano bajo pretexto de la importancia de los asuntos, ordenó que hubiese siempre dos emperadores, y dos Cesares. Pensó que apoderados los que tuviesen parte en el imperio de los cuatro ejércitos principales, estos se intimidarian los unos á los otros: que no teniendo los demas ejércitos bastantes fuerzas para empeñarse en hacer emperador á su caudillo, perderian poco á poco la costumbre de elegir: y que en fin como la dignidad de Cesar debia ser siempre sujeta á la de emperador, el

poder dividido entre cuatro para la seguridad del gobierno, no estaria en efecto en toda su estension, sino en las manos de los dos emperadores.

Pero lo que mas que esto contuvo á las tropas, fué que disminuidas las riquezas de los particulares y la fortuna pública, los emperadores no pudieron ya hacer ofertas de tanta consideracion; de modo que la recompensa no guardaba proporcion con los peligros de una eleccion nueva.

A mas de esto los prefectos del pretorio, que por su poder y por las funciones de su empleo eran como los grandes visires de aquel tiempo, y hacian asesinar á su antojo á los emperadores para subir á su puesto; fueron muy reducidos por Constantino, que no les dejó mas que las atribuciones civiles, y creó cuatro, asi como antes eran dos.

Empezó pues la vida de los emperadores á correr menos peligro; pudieron morir en su cama, y esto pareció que habia suavizado un tanto sus costumbres; ya no derramaron sangre con tanta ferocidad. Pero como era preciso que este poder inmenso rompiese por alguna parte, se vió otro género aunque mas sordo y menos estrepitoso de tiranía: no hubo ya mas asesinatos, pero si juicios inicuos, formulas de justicia en las cuales parecia que no se difería la muerte, sino para que quedase infamada la vida: la corte gobernó y fué gobernada con mas artificios, con artes mas esquisitas, y con mayor misterio: en fin en vez de aquel atrevimiento para concebir una mala accion, y de aquel arrojo para ponerla por obra; no se vieron reinar sino los vicios de las almas débiles, ni cometer sino crímenes meditados.

Se estableció un nuevo género de corrupcion. Los primeros emperadores amaron los placeres, estos otros la molicie: dejaronse ver menos de las gentes de guerra, fueron mas ociosos, mas gobernados por sus domesticos, tuvieron mas apego á su palacio, vivieron mas separados del imperio.

El veneno de la corte aumentó sus fuerzas á medida que se difundió: nada se decia con claridad, pero todo se insinuaba: viose atacada toda grande reputacion, y los ministros y oficiales de la milicia, fueron sin cesar abandonados á la discrecion de esta especie de gentes, que ni pueden servir al estado, ni sufrir que otros le sirvan con gloria. (1)

En fin aquella afabilidad de los primeros emperadores, único medio que

(1) Vease lo que nos dicen los autores sobre la corte de Constantino, Valente &.

podia darles á conocer sus intereses, fué enteramente desterrada. El príncipe ya no supo nada sino por el conducto de unos pocos confidentes, que de concierto siempre entre sí, y mancomunados muchas veces aun cuando parecia que tenian opiniones contrarias, no hacian todos juntos cerca de él, mas que el oficio de uno solo.

La mansion de muchos emperadores en Asia, y su perpetua rivalidad con los reyes de Persia, fueron causa que quisieron ser adorados como estos; y Diocleciano, otros dicen Galerio, lo mandó por edicto.

Establecidos este fasto, y esta pompa asiática, los ojos se acostumbraron luego á ellos; de modo que cuando Juliano quiso gastar sencillez en su tren, y modestia en sus modales, llamaron olvido de la dignidad, lo que no era mas que un recuerdo de las antiguas costumbres.

Aunque desde Marco Aurelio habia habido varios emperadores, no habia habido mas que un imperio; pues reconocida la autoridad de todos ellos en las provincias, era un poder único ejercido por varios.

Pero no habiendo podido ponerse acordes Galerio, y Constancio-Cloro, dividieron el imperio efectivamente: (1) y por este ejemplo que con el tiempo fué seguido por Constantino, que abrazó el plan de Galerio, y no el de Diocleciano, se introdujo una costumbre que fué mas bien una revolucion que una innovacion.

Ademas el capricho que tuvo Constantino de edificar una ciudad nueva, y la vanidad de darla su nombre, le determinaron á trasladar al oriente la capital del imperio. Aunque el recinto de Roma no fuese mucho mayor

(1) Vease Orosio lib. 8.° y á Aurelio Victor.

de lo que es en el dia, sus arrabales tenian una estension prodigiosa: (1) la Italia llena de casas de recreo era propiamente el jardin de Roma; los labradores estaban en Sicilia, en Africa, y en Egipto, (2) los jardineros en Italia; las tierras casi no eran cultivadas sino por esclavos de ciudadanos romanos. Asi que se estableció la corte en oriente, se trasladó á él Roma casi entera; los grandes llevaron alli sus esclavos, es decir casi todo el pueblo, y la Italia quedó desierta.

Para que la nueva ciudad no cediese en nada á la antigua, quiso Cons-

(1) *Exrspantiantia tecta multas addidere urbes*, dice Plinio historia natural lib. 3.°

(2) En otro tiempo, dice Tacito, se exportaba trigo de Italia para las provincias apartadas, y todavia no es estéril; pero preferimos cultivar el Africa y Egipto, y exponer á accidentes la vida del pueblo romano. Anales lib. 12.

tantino que tambien en ella se distribuyese trigo, y mandó que el de Egipto se enviase á Constantinopla, y el de Africa á Roma; lo que no me parece muy acertado.

En tiempo de la república, el pueblo romano soberano de todos los demas pueblos, debia naturalmente tener parte en los tributos; esto fué causa de que el senado al principio le vendiese el trigo á bajo precio, y se lo repartiese despues gratuitamente. Cuando el gobierno se hizo monárquico, subsistió esta costumbre contra los principios de la monarquía, y este abuso no fué reformado, por los inconvenientes que habia en hacerlo: pero cuando Constantino fundó la nueva ciudad, lo estableció en ella sin ninguna buena razon.

Augusto despues de haber conquistado el Egipto, llevó á Roma los tesoros de los Tolomeos, lo que cau-

só en ella una revolucion igual á corta diferencia, á la que causó despues en Europa el descubrimiento de las Indias, y á la que han producido ciertos sistemas en nuestros dias: las fincas doblaron en Roma su valor. (1) Como por otra parte continuaba Roma acarreando las riquezas de Alexandría, y esta recibia las de Africa, y del oriente, el oro y la plata se hicieron muy comunes en Europa; lo que puso á los pueblos en estado de pagar en metálico impuestos de mucha consideracion.

Mas estas riquezas fueron á Constantinopla cuando el imperio fué dividido. Sabemos de otra parte que las minas de Inglaterra no eran a-

(1) Suetonio *in Augustum*. Orosio lib. 6.° Eu Roma habia habido muchas alteraciones como esta. Ya he dicho que los tesoros de Macedonia que recibió, habian hecho cesar todos los impuestos. Ciceron oficios lib 2.°

biertas todavia; (1) que había muy pocas en Italia, y las Galias; (2) que desde los Cartagineses casi no se trabajaba en las de España, ó que alomenos no eran tan ricas; (3) la Italia en la cual no habia mas que jardines abandonados, no tenia medio alguno para llamar el dinero de oriente, mientras que este recibia el que el occidente mandaba, en cambio de sus mercaderías. Hiciéronse pues sumamente escasos en Europa el oro y la plata; pero los emperadores qui-

(1) Tacito lo dice formalmente en su obra de las costumbres de los Germanos. Se sabe ademas á poca diferencia la epoca de la explotacion de las minas de Alemania. Vease Tomas Sesreiber sobre el origen de las minas de Harts. Se cree que las de Saxonia son mas modernas.

(2) Plinio lib. 37 art.° 77.

(3) Los Cartagineses, dice Diodoro, supieron muy bien el arte de aprovecharse de estas minas, y los Romanos el de impedir que otros se aprovechasen de ellas.

sieron exigir en ella los mismos tributos; lo que lo echó todo á perder.

Cuando el gobierno tiene una forma establecida hace mucho tiempo, y las cosas se han puesto en cierta situacion, casi siempre es prudente dejarlas en ella; porque las razones muchas veces complicadas y desconocidas, que han sido causa de que semejante estado haya subsistido, son capaces de sostenerlo todavia: pero cuando se cambia totalmente de sistema, no se pueden remediar mas que los inconvenientes que se presentan en la teoría, y se dejan otros que solamente la práctica puede descubrir.

De este modo aunque el imperio era demasiado grande, la division que se hizo de él lo arruinó; porque todas las partes de este gran cuerpo, unidas desde tanto tiempo, se habian

acomodado, por decirlo asi para no separarse, y depender unas de otras.

Despues de haber debilitado Constantino (1) la capital, dió otro golpe á las fronteras; dispersó en las provincias, las legiones que estaban á orillas de los grandes rios, lo que produjo dos males: uno fué quitar la barrera que contenia á tantas naciones; y otro que los soldados (2) vivieron, y se afeminaron en el circo, y en los teatros. (3)

(1) En lo que se dice de Constantino no hay contradiccion con los autores Eclesiasticos, los cuales declaran que hablan de las acciones de este príncipe con respeto á la piedad, y no de las que conciernen al gobierno del estado. Eusebio vida de Constant. lib. 1.° cap. 9.° Socrates lib. 1.° cap. 1.°

(2) Zozimo lib. 8.°

(3) Desde el establecimiento del Cristianismo fueron raros los combates de gladiadores. Constantino los prohibió: en el reinado de Honorio fueron abolidos enteramente, como se vé por Teodoreto, y Oton de Fresinga. De sus an-

Juliano enviado por Constancio á las Galias, halló que los Barbaros habian tomado cincuenta ciudades á lo largo del Rhin; (1) que las provincias habian sido saqueadas; y que no habia mas que una sombra de ejército romano, que el solo nombre de los enemigos ponía en fuga.

Este príncipe rechazó á los Barbaros (2) por su sabiduría, su constancia, economía, conducta, y valor, y por una serie continua de acciones heroicas; y el terror de su nombre los contuvo mientras vivió. (3)

La cortedad de los reinados, las

tiguos espectáculos, solamente conservaron los Romanos lo que podia disminuir su valor, ó servir de aliciente deleite.

(1) Amiano Marcelino libros 16, 17, y 18.

(2) El mismo lugar citado.

(3) Vease el magnifico elogio que Amiano Marcelino hace de este príncipe, en el lib. 25. Veanse tambien los fragmentos de la historia de Juan de Antioquía.

diversas facciones políticas, la diferencia de religiones, y las sectas particulares de estas mismas; han sido causa, de que haya llegado á nosotros desfigurado en estremo el carácter de los emperadores. Daré solamente dos ejemplos de esto. Este Alejandro á quien Herodiano pinta tan cobarde, en Lampridio parece lleno de valor; y Filostorgo compara á Neron, este Graciano tan alabado de los ortodoxos.

Valentiniano conoció mas que nadie la necesidad del antiguo plan: empleó toda su vida en fortificar las márgenes del Rhin, haciendo levas, edificando fortalezas, colocando tropas, y proporcionándolas medios para subsistir en ellas. Pero hubo un suceso en el mundo que determinó á Valente su hermano á abrir el Danubio, y tuvo consecuencias estraordinarias y espantosas.

En el pais situado entre las lagunas Meotides, las montañas del Caucaso, y el mar Caspio, habia muchos pueblos la mayor parte Hunos ó Alanos: las tierras que poseían eran fértiles en estremo; amaban la guerra, y el latrocinio; estaban casi siempre á caballo, ó sobre sus carros, y errantes por el pais en que estaban encerrados: es verdad que hacian algunas correrías sobre las fronteras de Persia y Armenia, pero guardadas las puertas del Caspio, lo que era fácil, no podian ellos penetrar en Persia por otra parte sin mucha dificultad. Como no imaginaban que fuese posible atrevesar las lagunas Meotides, (1) no conocian á los Romanos: y mientras otros Barbaros infestaban el imperio, permanecian ellos dentro de los límites en que su ignorancia los tenia reducidos.

(1) Procopio historia varia.

Unos han dicho (1) que el limo que habia traido el Tanais formó una especie de costra sobre del Bósforo Cimerio, y que por encima de ella pasaron; otros (2) que persiguiendo dos mancebos Escitas una corza que atrevesó este brazo de mar, lo pasaron ellos tambien. Quedaron admirados, de ver un mundo nuevo; y al volver al antiguo, informaron á sus compatricios de las nuevas tierras, y si me es permitido servirme de este término, de las Indias que habian descubierto. (3)

Luego pasaron bandadas innumerables de Hunos, y chocando con los Godos que encontraron los primeros, los empujaron delante de si. Parecía que estas naciones se preci-

(1) Zozimo lib. 4.º

(2) Jornandez de *rebus geticis*. Historia varia de Procopio.

(3) Vease Sozomeno lib. 6.º

pitaban las unas sobre las otras, y que el Asia para oprimir á la Europa, habia adquirido un nuevo peso.

Los Godos aturdidos se presentaron á las orillas del Danubio, y con las manos juntas pidieron un asilo. Tomaron esta ocasion los aduladores de Valente, y le pintaron este suceso, como una conquista feliz de un nuevo pueblo, que venia á defender, y enriquecer el imperio. (1)

Mandó Valente que pasasen desarmados; pero sus oficiales mediante dinero, les dejaron cuantas armas quisieron. (2) Hizo distribuirles tierras, mas los Godos, á diferencia de los Hunos,

(1) Amiano Marcelino lib. 29.

(2) De los que habian recibido estas órdenes, el uno concibió un amor infame, otro se enamoró de la hermosura de una muger barbara á otros corrompieron los regalos, ropas de lino, y cobertores bordados con franjas; no cuidaron mas que de llenar sus casas de esclavos, y sus haciendas de ganados. Historia de Dexipo.

no las cultivaban: (1) hasta se les negó el trigo que les habian prometido; morian de hambre en un pais rico, estaban armados, y se les hacian injusticias. Lo asolaron todo desde el Danubio hasta el Bósforo, exterminaron á Valente y á su ejército, y no volvieron á repasar el Danu-

(1) Vease la historia gotica de Prisco, en donde esta diferencia está bien esplicada.

Se preguntará tal vez, ¿como puede ser que estas naciones que no cultivaban las tierras fuesen tan poderosas, cuando las de América son tan limitadas? La razones, porque es mas segura la subsistencia de los pueblos pastores, que la de los pueblos cazadores.

Parece por Amiano Marcelino que los Hunos en su primera mansion no cultivaron los campos; sacaban la subsistencia unicamente de sus ganados, en un pais abundante de pastos, y regado por muchos rios, viviendo como viven en el dia los habitantes de la pequeña Tartaria, que ocupan una parte del mismo pais. Parece que estos pueblos despues de su partida, cuando habitaron paises menos á proposito para pacer sus ganados, empezaron á cultivar la tierra.

bio, sino para abandonar la horrorosa soledad á que habian reducido el pais con sus estragos. (1)

(1) Vease Zozimo lib. 4.° y á Dexipo en el estracto de las embajadas de Constantino Porfirogenito.

CAPITULO XVIII.

Nuevas màximas que tomaron los Romanos.

Algunas veces la cobardia de los emperadores, y muchas la debilidad del imperio, fueron causa que se procurase sosegar con dinero, los pueblos que amagaban (1) invadirlo. Pero la paz no puede comprarse, porque el que la ha vendido, se pone en mejor estado para obligar á que se le compre otra vez.

Mas vale correr el riesgo de una guerra desdichada, que dar dinero para conseguir la paz; porque un principe siempre es respetado, cuando se sabe que no se le vencerá sino despues de una larga resistencia.

(1) Primero lo dieron todo á los soldados, despues á los enemigos.

A mas de esto las gratificaciones de esta especie, se convertian en tributos; voluntarias al principio, pasaban á ser necesarias despues: fueron consideradas como un derecho adquirido; y cuando un emperador se negó á darlas á algunas naciones, ó quiso rebajarlas, se hicieron sus mortales enemigos. Entre mil ejemplos, solo diré, que el ejército que condujo Juliano contra los Persas, fué perseguido por los Arabes en su retirada, por haberles negado el tributo de costumbre: (1) y que luego despues en el reinado de Valentiniano, los Alemanes á quienes se ofrecieron presentes menos considerables que los ordinarios, se irritaron; y estos pueblos del norte á los cuales ya gobernaba el pundonor, se vengaron de este pretendido insulto con una guerra cruel.

(1) Amiano Marcelino lib. 25.

Todas estas naciones (1) que circuian el imperio en Europa y en Asia, absorvieron poco á poco las riquezas de los Romanos: y asi como estos se habian engrandecido porque el oro y la plata de tantos reyes iban á parar entre ellos, (2) se debilitaron porque su oro y su plata pasaban á los otros.

No siempre está en la mano de los hombres de estado, el no cometer faltas; estas muchas veces son con-

(1) El mismo Amiano Marcelino lib. 26.

(2) Quereis riquezas, decia un emperador á su ejército descontento, he aí el pais de los Persas vamos á buscarlas. Creedme, nada queda de tantos tesoros como poseia la república romana, y los que han hecho el mal, son los que han persuadido á los principes que comprasen á los Barbaros la paz. Nuestra hacienda está exhausta, nuestras ciudades destruidas, nuestras provincias arruinadas. Un emperador que no conoce mas bienes que los del alma, no se averguenza de confesar esta honesta pobreza. Amiano Marcelino lib. 24.

secuencias necesarias de la situacion en que se encuentran; y son los inconvenientes, los que dán lugar á nuevos inconvenientes.

La milicia como se ha visto ya, era muy gravosa al estado: los soldados gozaban tres especies de retribuciones; la paga ordinaria, la recompensa despues del servicio, y las liberalidades accidentales, que muchas veces eran derechos para gentes que tenian al pueblo, y al príncipe entre sus manos.

La imposibilidad que se esperimentó, de pagar estas cargas, fué causa de que se tomase una milicia menos costosa. Se hicieron ajustes con naciones bárbaras, que no tenian el lujo de los soldados romanos, ni su espíritu y pretensiones.

Esto tenia otra conveniencia: como los Barbaros se presentaban de repente sobre un pais, porque entre ellos

no habia necesidad de preparativos despues de resuelta la marcha, era dificil levantar gente á tiempo en las provincias. Se tomaba pues otro cuerpo de Barbaros, siempre prontos á recibir dinero, á pillar, y á batirse. Con esto se salia del apuro, pero despues no costaba menos reducir á los ausiliares, que á los enemigos.

Los primeros Romanos no ponian en sus ejércitos mayor número de tropas ausiliares, que de Romanas, (1) y aunque sus aliados eran propiamente súbditos, no querian tener como tales á pueblos mas aguerridos que ellos mismos.

Pero en los últimos tiempos no solo no observaron esta proporcion en las tropas ausiliares, sino que llena-

(1) Es esta una observacion de Vegecio, y parece por Tito Livio que si el número de tropas ausiliares excedió á las romanas alguna vez, el exceso fué de muy poca cuantia.

ron de Barbaros los cuerpos nacionales de ejército.

De este modo establecieron costumbres, enteramente contrarias á aquellas que les habian hecho señores del mundo: y asi como en otro tiempo su política constante habia sido reservarse el arte militar, y privar de él á todos sus vecinos; en este lo destruian en su nacion, y lo fomentaban entre las otras.

He aqui en una palabra la historia de los Romanos; vencieron á todos los pueblos por sus máximas, pero despues de haberlo conseguido, su república no pudo subsistir; fué preciso cambiar de gobierno, y las máximas contrarias á las primeras que este adoptó, hicieron caer su grandeza.

No es la fortuna la que domina al mundo: preguntese sino á los Romanos, que tuvieron una serie continua de prosperidades mientras se gober-

naron bajo cierto plan, y otra no interrumpida de desgracias cuando se guiaron por otro. Hay causas generales, ya morales, ya físicas, que obran en cada monarquía, y la elevan, la mantienen, ó la precipitan; todos los accidentes están sometidos á ellas; y si la suerte de una batalla, es decir una causa particular, ha arruinado á un estado; habia otra causa general de la cual dimanaba, que este estado debia perecer por una sola batalla: en una palabra, el sistema principal arrastra tras de sí todos los accidentes particulares.

Vemos hace cerca de dos siglos, que los ejércitos de Dinamarca casi siempre han sido vencidos por los de Suecia: es preciso que independientemente del valor de las dos naciones, y de la suerte de las armas, haya un vicio interior en el gobierno Danés civil, ó militar, que haya producido este efecto: y

creo que no es dificil de descubrir.

En fin los Romanos perdieron su disciplina militar, y abandonaron hasta sus propias armas. Vegecio dice que hallándolas los soldados demasiado pesadas, obtuvieron del emperador Graciano dejar la coraza, y luego el casco; de manera que espuestos sin defensa á los golpes de los enemigos, no pensaron mas que en huir. (1)

Añade que perdieron la costumbre de fortificar sus campamentos, y que por este descuido, sus ejércitos fueron sorprendidos por la caballería de los Barbaros.

La caballeria fué poca numerosa entre los primeros Romanos; era la undecima parte de la legion, y muchas veces menos: y lo que hay de estraordinario es que tuviesen mucha menos que nosotros, que tenemos que

(1) Vegecio *de re militari* lib. 1.° cap. 20.

hacer tantos sitios, en los cuales es de poca utilidad.

Cuando los Romanos estuvieron en decadencia, casi no tuvieron mas que caballería. Me parece que cuantos mas conocimientos adquiere una nacion en el arte militar, tanto mas emplea la infantería; y que cuanto menos lo entiende, mas multiplica la caballería: esto es porque sin disciplina, la infantería tanto ligera, como de linea, no sirve de nada; al paso que la caballería aun en su mismo desorden siempre obra, y sirve para algo. (1) La accion de esta consiste mas que todo en su ímpetu, y en cierto choque; la de la otra en su resistencia, y una especie de inmobilidad; mas bien es

(1) La caballeria de los Tartaros, sin observar ninguna de nuestras máximas militares ha hecho grandes cosas en todos tiempos; Veanse las relaciones, y sobre todo la de la última conquista de la China.

una reaccion que una accion. En fin la fuerza de la caballería es momentanea, la infantería obra por mas largo tiempo, pero para que pueda hacerlo es necesaria la disciplina.

Los Romanos llegaron á dominar á todas las naciones no solamente por su pericia militar, sino tambien por su prudencia, su sabiduría, su constancia, y su amor de la gloria, y de la patria. Cuando bajo los emperadores se desvanecieron todas estas virtudes, les quedó el arte militar, con el cual á pesar de la debilidad y tiranía de sus príncipes, conservaron lo que habian adquirido; pero cuando hasta en la milicia se metió la corrupcion, vinieron á ser presa de todos los pueblos.

Un imperio fundado por las armas, es necesario que se sostenga con ellas. Pero asi como cuando un estado se halla en desorden, no se imagina de

que manera puede salir de él; del mismo modo cuando se halla en paz, y es respetado su poder, tampoco se piensa que esto pueda cambiar: asi es que descuida la milicia de la cual no cree tenga nada que esperar, y si mucho que temer; y muchas veces hasta procura debilitarla.

Era ley inviolable de los primeros Romanos, que fuese castigado con la muerte, cualquiera que abandonase su puesto, ó dejase sus armas en el combate. Juliano, y Valentiniano habian renovado en este punto las antiguas penas; pero los Barbaros (1), asalariados por los Romanos, y acostumbrados á hacer la guerra como en el

(1) No se querian sugetar á las fatigas de los soldados Romanos. Vease Amiano Marcelino, que dice en el lib. 28 como una cosa estraordinaria, que se sometieron á ellas en una ocasion, para complacer á Juliano que quizo poner unas plazas en estado de defensa.

dia la hacen los Tartaros, á combatir huyendo, y á procurar mas bien el pillage, que el honor, eran incapaces de semejante disciplina.

Era tanta la disciplina de los antiguos Romanos, que se habian visto generales que condenaron á muerte sus propios hijos, por haber vencido sin su permiso: pero mezclados con los Barbaros contrajeron, el espíritu de independencia que formaba el carácter de estas naciones: al leer las guerras de Belisario contra los Godos, vemos un general casi nunca obedecido de sus oficiales.

En el furor de las guerras civiles, Sila y Sertorio mas bien querian perecer, que hacer alguna cosa de la cual pudiese Mitridates sacar partido; pero en los tiempos siguientes, luego que algun ministro, ó algun grande creyó que convenia á su avaricia, á su venganza, ó ambicion que en-

trasen los Barbaros en el imperio, se lo entregó para que lo asolasen. (1)

En ningun estado hay mas necesidad de tributos, que en aquellos que se debilitan; de modo que hay precision de aumentar las cargas, á medida que es menor la posibilidad de sufrirlas: en las provincias romanas los tributos fueron luego insoportables.

En Salviano pueden leerse las contribuciones horrorosas que se exigían á los pueblos. (2) Los vecinos persegui-

(1) No era esto de admirar en esta mezcla con naciones que habian sido errantes, que no tenian patria, y entre las cuales muchas veces cuerpos enteros de tropas se juntaban al enemigo que les habia vencido, contra su misma nacion. Vease en Procopio lo que eran los Godos gobernados por Vitiges.

(2) Vease todo el lib. 5.° *de gubernatione Dei*. Vease tambien en la embajada escrita por Prisco, el discurso de un Romano establecido entre los Hunos, sobre la felicidad que gozaba en este pais.

dos por los arrendadores, no tenian mas recurso que refugiarse entre los Barbaros, ó vender su libertad al primero que quisiese comprarla.

Esto puede servir para esplicar en nuestra historia de Francia, la paciencia con que los Gaulas sufrieron la revolucion que debia establecer esta diferencia opresora entre la clase noble, y la plebeya. Los Barbaros al hacer á tantos ciudadanos esclavos del terrazgo, es decir del campo al cual estaban unidos, nada introdujeron que no se hubiese hecho antes que ellos con mayor crueldad. (1)

(1) Vease al mismo Salviano lib 5.° y las leyes del codigo y digesto en órden á esto.

CAPITULO XIX.

Grandeza de Atila. Causa del establecimiento de los Barbaros. Razones porque fué primero abatido el imperio de Occidente.

Como en el tiempo que se debilitó el imperio, se establecia la religion christiana, los christianos daban la culpa de esta decadencia á los paganos, y estos al contrario la atribuian á la religion christiana. Los christianos decian que, Diocleciano habia perdido el imperio, asociándose tres colegas; (1) porque cada emperador queria hacer tanto gasto, y sostener tanto ejército como si fuese solo; que por esto no siendo propor-

(1) Lactancio de la muerte de los persecutores.

cionado el número de los que recibian, al de los que contribuian, se habian hecho tan excesivas las cargas, que los labradores abandonaban las tierras, las cuales se cambiaban en bosques. Los paganos al contrario no cesaban de gritar contra un culto nuevo, é inaudito hasta entonces; y asi como antes cuando Roma florecia, se atribuian las avenidas del Tiber, y demas efectos naturales á la cólera de los dioses; asi tambien cuando estaba para espirar, se imputaban las calamidades al nuevo culto, y á la destruccion de los antiguos altares.

El prefecto Simmaco fué quien en una carta que escribió á los emperadores, con motivo del altar de la Victoria, dió el mayor valor á razones populares, contrarias á la Religion Christiana, muy capaces por consiguiente de seducir.

¿" *Qué cosa,* decia *puede condu-*

cirnos mejor al conocimiento de los dioses, que la esperiencia de nuestra prosperidad pasada? Debemos ser fieles á tantos siglos, y seguir á nuestros padres, que tan felices fueron imitando á los suyos. Figuraos que Roma os habla y os dice: grandes príncipes, padres de la patria, respetad mis años, durante los cuales siempre he observado las ceremonias de mis mayores; este culto es el que sometió á mis leyes el universo; por él fué Anibal rechazado de mis murallas, y los Gaulas arrojados del capitolio. Para los dioses de la patria es para quienes pedimos la paz, para los dioses indigetes la imploramos. No queremos entrar en cuestiones que no están bien sino á gentes ociosas; queremos ofrecer súplicas, no sostener disputas." (1)

(1) Cartas de Simmaco lib. 10 carta 54.

Respondieron á Simmaco tres autores célebres. Orosio compuso su historia, para demostrar que en el mundo siempre habia habido infortunios, tan grandes como los de que los gentiles se quejaban. Salviano sostuvo en su libro, que los desarreglos de los Christianos, eran los que habian sido causa de los estragos hechos por los Barbaros; (1) y S. Agustin probó que la ciudad del cielo era diferente de esta de la tierra, (2) en la cual los antiguos Romanos, por causa de algunas virtudes meramente humanas, habian recibido recompensas tan vanas como ellas.

Hemos dicho que en los primeros tiempos, la política de los Romanos fué dividir todas las potencias que les hacian sombra; mas adelante no lo

(1) El libro que intituló del gobierno de Dios.
(2) De la ciudad de Dios.

pudieron conseguir: tuvieron que tolerar que Atila sometiese todas las naciones del Norte: se estendió desde el Danubio hasta el Rhin; destruyó cuantas fortificaciones, y obras se habian construido sobre estos dos rios, é hizo tributarios los dos imperios.

Teodosio, decia con insolencia, *es hijo de un padre muy noble, lo mismo que yo: pero pagándome tributo ha decaido de su nobleza, haciéndose esclavo mio; y no es justo que como mal esclavo, tienda asechanzas á su señor.* (1)

No le está bien al emperador, decia en otra ocasion, *faltar á su palabra. Ha prometido casar la hija de Saturnilo con uno de mis súbditos,*

(1) Historia gótica, y relacion de la embajada escrita por Prisco. Era este Teodosio el jóven.

sino quiere cumplir su promesa, le declaro la guerra; sino puede, y es tal su estado que no le quieran obedecer, marcho á socorrerle.

No se debe creer que Atila dejó subsistir á los Romanos por moderacion; siguió en esto las costumbres de su pueblo, que le inclinaron á someter, pero no á conquistar á los demas. Este príncipe en su casa de madera en la cual nos lo representa Prisco, (1) señor de todas las naciones Bárbaras, y en cierta manera de casi todas las civilizadas, (2) fué uno de los grandes monarcas de que jamas haya hablado la historia.

(1) Historia gótica: *Hæ sedes regis barbariem totam tenentis, hæc captis civitatibus habitacula præponebat. Jornandez de rebus geticis.*

(2) Parece que la relacion de Prisco, que en la corte de Asila se pensaba tambien en someter á los Persas

En su corte se veían los embajadores Romanos de Oriente y Occidente, que iban á recibir sus leyes, ó á implorar su clemencia. Ya exsigía que se le entregasen los Hunos desertores, ó los esclavos Romanos que se habian escapado; ya que fuese puesto á su disposicion algun ministro del emperador. Habia impuesto sobre el imperio de Oriente un tributo de dos mil libras de oro. Recibia las asignaciones de general de los ejércitos Romanos. Enviaba á Constantinopla á aquellos que queria premiar, para que se les colmase de bienes, haciendo un tráfico continuo del terror de los Romanos.

Era temido de sus súbditos, y parece que no le aborrecian. (1) Sobremanera fiero, al paso que astuto; ar-

(1) En cuanto alcaracter de este príncipe, y las costumbres de su corte, debe consultarse á Jornandez y Prisco.

diente en su enojo, pero sabiendo al mismo tiempo perdonar, ó diferir el castigo, segun mejor convenia á sus intereses; no haciendo jamas la guerra, cuando le proporcionaba bastantes ventajas la paz; servido fielmente hasta por los reyes que dependian de él, habia guardado unicamente para sí la antigua sencillez de costumbres de los Hunos. Por lo demas no merece muchas alabanzas en órden á su valor, el caudillo de una nacion, en la cual los hijos se acaloraban al oir las brillantes hazañas de sus padres, y estos derramaban lágrimas porque no podian imitar á sus hijos.

Despues de su muerte volvieron á dividirse todas las naciones Bárbaras; pero los Romanos eran tan débiles, que no habia pueblo por pequeño que fuese, que no estuviese en estado de hacerles daño.

No fué esta ó aquella invasion la

que perdió el imperio, fueron todas las invasiones juntas. Despues de la general que sufrió en tiempos de Galo, pareció restablecido, porque no habia perdido paises; pero en realidad caminó de grado en grado de la decadencia á la ruina, hasta que bajo Arcadio y Honorio se desplomó de golpe.

En vano fueron los Barbaros echados á su pais, para poner en seguridad su botin se habrian retirado á el del mismo modo. En vano se les esterminó: no por esto dejaban las ciudades de ser saqueadas, quemadas las aldeas, y muertas ó dispersas las familias. (1)

Cuando habia sido asolada una pro-

(1) La nacion de los Godos era muy destructora: habian destruido á todos los labradores en Tracia, y cortado las manos á todos los que conducian carros. Historia Bizantina de Malchus en el estracto de las embajadas.

vincia; no hallando en ella nada los Barbaros que sobrevenian, pasaban á otra. Al principio solamente asolaron la Tracia, la Misia, y la Panonia; devastadas estas arruinaron la Tesalia, Macedonia, y Grecia; de ai fué preciso pasar á los Noricos. El imperio esto es el pais habitado, iba siempre estrechándose mas, y sus fronteras eran la Italia.

La razon porque no se hicieron establecimientos de Barbaros en tiempos de Galo, y Galieno, fué porque encontraban todavia que robar.

Del mismo modo despues que los Normandos, imágen de los conquistadores del imperio, hubieron saqueado durante muchos siglos la Francia, cuando no encontraron cosa que robar, aceptaron una provincia que estaba enteramente desierta, y se la partieron. (1)

(1) Vease en las cronicas recogidas por An-

Inculta en aquellos tiempos casi toda la Escitia, (1) sus pueblos padecian hambres frecuentes. Subsistian en parte por su comercio con los Romanos, que les llevaban viveres de las provincias vecinas al Danubio. (2) Los Barbaros en cambio daban las cosas que habian robado, prisioneros que habian hecho, y el oro y plata con que se les habia comprado la paz. Cuando no se les pudieron pagar tributos bastante considerables pa-

dres du Chesne, el estado de esta provincia á fines del siglo nono, y principios del decimo. *Scirtp. Normand. Histor. veteres.*

(1) Los Godos como se ha dicho no cultivaban la tierra. Los Vándalos los llamaban *Trulles,* del nombre de una medida pequeña, porque en una hambre les vendieron muy cara igual medida de trigo. Olimpiodoro en la biblioteca de Focio lib. 30.

(2) Se vé en la historia de Prisco, que habia mercados sobre las riberas del Danubio, establecidos por tratados.

ra poder con ellos subsistir, les fué forzoso establecerse. (1)

El imperio de Occidente fué el primero que cayó: he aí los motivos.

Los Barbaros pasado el Danubio, hallaban á su izquierda el Bósforo, Constantinopla, y todas las fuerzas del imperio de Oriente que les detenian; por esto dirigiéndose á la derecha por la parte de la Iliria, avanzaban acia el Occidente. Por esta parte hubo un reflujo de naciones, y un transporte de pueblos. Estando mas bien guardados los pasos del Asia, todos refluian sobre la Europa, en vez

(1) Cuando los Godos rogaron á Zenon, que recibiese en su alianza á Theudorico hijo de Triario, con las condiciones que habia concedido á Theudorico hijo de Balamero; el senado respondió á la consulta, que no eran suficientes las rentas del estado para mantener á dos pueblos Godos, y que era preciso tomar para amigo á uno solo de los dos. Historia de Malchus en el estracto de las embajadas.

de que en la primera invasion reinando Galo, las fuerzas de los Barbaros se dividieron.

Dividido realmente el imperio, los emperadores de Oriente que tenian alianzas con los Barbaros, no quisieron romperlas para socorrer á los de Occidente. Esta division de la administracion, dice Prisco, (1) fué muy perjuicial á los intereses de Occidente. Asi fué que los Romanos del levante (2) porque tenian alianza con los Vándalos, negaron una escuadra á los de poniente. Habiendo los Visigodos hecho alianza con Arcadio entraron en Occidente, y Honorio tuvo que escaparse á Ravena. (3) En fin Zenon para librarse de Teodorico, le persuadió que fuese á atacar la Ita-

(1) Prisco lib. 2.°
(2) El mismo lugar citado.
(3) Procopio guerra de los Vándalos

lia, que Alarico habia devastado ya.

Habia una alianza muy estrecha entre Atila y Genserico rey de los Vándalos. (1) Este temía á los Godos: (2) habia casado á su hijo con la hija de su rey, y habiéndola hecho luego cortar la nariz, la habia despedido: unióse pues á Atila. Los dos imperios como si estubiesen encadenados por estos dos príncipes, no se atrevían á socorrerse. Sobre todo fué deplorable la situacion del de Occidente: carecía de fuerzas marítimas hallándose todas en Oriente, (3) Egipto, Chipre, Fenicia, Jonia, y Grecia, únicos paises en que habia entonces algun comercio. Los Vándalos y otras naciones atacaban

(1) Prisco lib. 2.°

(2) Vease Jornandez *de rebus geticis* lib. cap. 36.

(3) Esto se vió sobre todo en la guerra de Constantino y Licinio.

por todas partes las costas de Occidente. Una embajada de los Italianos fué á Constantinopla, dice Prisco, (1) para hacer saber que era imposible sostener el estado de las cosas sin una reconciliacion con los Vándalos.

A los que gobernaban en Occidente no les faltó política: juzgaron que sobre todo convenía salvar la Italia, que en cierto modo era la cabeza, y en cierto modo el corazon del imperio. Hicieron pasar á los Barbaros á las estremidades de él, y en ellos los establecieron. El proyecto era bien pensado, y se ejecutó bien. Estas naciones no pedian mas que su subsistencia: se les dieron pues los paises llanos, reservándose los montuosos, las costas, los desfiladeros, y plazas situadas sobre los grandes rios:

(1) Prisco lib. 2.°

asi se conservaba la soberanía. Hay apariencia que estos pueblos se habrian visto forzados á hacerse Romanos, y justifica bastante este pensamiento la facilidad con que estos destructores fueron destruidos por los Francos, Griegos, y Moros. Una revolucion mas fatal que todas las demas trastornó todo este sistema: el ejército de Italia compuesto de estrangeros exsigió lo que se habia concedido á naciones todavia mas estrangeras que él: bajo Odoacre formó una aristocracia apoderándose de la tercera parte de las tierras de Italia, y este fué el golpe mortal que recibió este imperio.

Entre tantas desgracias una triste curiosidad nos incita á averiguar el destino de la ciudad de Roma: estaba por decirlo asi sin defensa; era fácil apretarla por hambre; sus murallas por su estension eran muy dificiles de guardar; situada en una

llanura, era fácil entrarla á la fuerza; y no habia que sacar recurso de su poblacion que estaba disminuida en estremo. Los emperadores se vieron precisados á retirarse á Ravena, defendida entonces por el mar, como en el dia Venecia.

El pueblo Romano casi siempre abandonado de sus príncipes, empezó á ejercer la soberanía, y á hacer tratados para su conservacion, (1) que es el medio mas legítimo para adquirir el poder soberano: asi fué como la Armorica, y la Bretaña comenzaron á vivir bajo sus propias leyes. (2)

Este fué el fin del imperio de Occidente: Roma se hizo poderosa, por-

(1) En tiempo de Honorio Alarico que sitiaba á Roma, obligó á esta ciudad á recibir su alianza aunque fuese contra el emperador, quien no pudo oponerse á ello. Procopio guerra de los Godos lib. 1.º Vease Zozimo lib. 6.º

(2) Zozimo lugar citado.

que no tuvo sino guerras sucesivas, no atacándola, por una fortuna inconcebible, ninguna nacion sino despues de arruinada otra; fué destruida porque la atacaron todas á la vez, y penetraron por todas partes.

CAPITULO XX.

De las conquistas de Justiniano, y de su gobierno.

Como todos estos pueblos entraban revueltos y mezclados en el imperio, se incomodaban reciprocamente, toda la política pues de aquellos tiempos consistió en armar á los unos contra los otros; lo que era fácil atendidas su fiereza y avaricia. La mayor parte se destruyeron unos á otros antes de haberse podido fijar, y esta fué la causa porque subsistió aun por algun tiempo el imperio de Oriente.

Por otra parte el norte se agotó por sí mismo, y ya no se vieron salir de él aquellos ejércitos innumerables que parecian al principio; asi fué que despues de las primeras invasiones de Godos y Hunos, y sobré todo despues de la muerte de Atila, estos,

y los pueblos que vinieron despues de ellos atacaron con menos fuerzas.

Cuando estas naciones que se habian reunido en cuerpos de ejército, se dispersaron en pueblos, quedaron muy débiles: derramadas en los diferentes paises que habian conquistado, fueron espuestas ellas mismas á las nuevas invasiones.

En estas circunstancias fué cuando Justiniano emprendió la reconquista de Africa é Italia, é hizo lo que los Franceses ejecutaron despues tan felizmente contra los Visigodos, Borgoñones, Lombardos, y Sarracenos.

Cuando la religion christiana fué transmitida á los Barbaros, la secta Arriana era en alguna manera dominante en el imperio. Valente les envió sacerdotes de esta secta, que fueron sus primeros apóstoles. Con que en el intervalo que corrió entre su conversion, y su establecimiento, el Ar-

rianismo fué en cierto modo destruido entre los Romanos: habiendo los Barbaros Arrianos encontrado ortodojo todo el pais, jamas pudieron ganar su afecto, y fué fácil á los emperadores incomodarlos.

Por otra parte estos Barbaros que no tenian arte ni génio de atacar ciudades, y menos aun de defenderlas, dejaron que se arruinasen sus muros. Procopio nos dice que Belisario encontró las de Italia en este estado. Las de Africa habian sido desmanteladas por Genserico, (1) con la idea de tener sujetos á sus habitantes; lo que sugerió despues á Vitiza la idea de (2) hacer lo mismo con las de España.

La mayor parte de estos pueblos del norte, establecidos en los paises del mediodia, se hicieron luego flo-

(1) Procopio guerra de los Vándalos lib. 1.º

(2) Mariana historia de España lib. 6.º cap. 19.

jos, é incapaces de las fatigas de la guerra: (1) los Vándalos se consumian entre deleites; una mesa esquisita, los vestidos afeminados, los baños, la música, el baile, los jardines, y teatros se les habian hecho necesarios.

Ya no daban inquietud algùna á los Romanos, (2) dice Malco, (3) desde que habian dejado de sostener los ejércitos que Genserico siempre tenia prontos, con los cuales prevenía á sus enemigos y pasmaba al mundo por la facilidad de sus empresas.

La caballería romana estaba muy ejercitada en tirar del arco, pero la de los Godos y Vándalos se servia unicamente de espada y lanza, y no podia combatir de lejos: (4) á esta

(1) Procopio guerra de los Vándalos lib. 2.°

(2) En tiempo de Honoria.

(3) Historia Bizantina, en el estracto de las embajadas.

(4) Vease Procopio guerra de los Vándalos

diferencia es á la que atribuye Belisario una parte de sus victorias.

Los Romanos, sobre todo en tiempo de Justiniano, sacaron grandes servicios de los Hunos, pueblos de los cuales habian salido los Partos, y que peleaban del mismo modo que estos. Despues que hubieron perdido su poder por la derrota de Atila, y las divisiones á que dió lugar el gran número de sus hijos, sirvieron á los Romanos en calidad de ausiliares, y fueron su mejor caballería.

Cada una de estas naciones Bárbaras se distinguía por su modo de combatir, ó por sus armas. (1) Los Godos y Vándalos eran terribles con

lib. 1.° y al mismo autor en la guerra de los Godos lib. 1.° Los archeros Godos eran de á pié, y tenian poca instruccion.

(1) Un paso notable de Jornandez con motivo de la batalla que dieron los Gepidos contra los hijos de Atila, nos esplica todas estas diferencias.

la espada en la mano, los Hunos archeros admirables, los Suevos buenos soldados de infantería, los Alanos iban armados pesadamente, los Herulos eran buenas tropas ligeras. Los Romanos se surtian entre todas estas naciones, de los cuerpos de ejército que mas convenian para sus proyectos, y peleaban contra una sola con las ventajas de todas juntas.

Es singular que fuesen las naciones mas débiles, las que hicieron mayores establecimientos. Nos engañariamos mucho si juzgasemos de sus fuerzas por sus conquistas. En esta larga serie de incursiones, los pueblos barbaros, ó por mejor decir los enjambres que de ellos salian, ó destruian ó eran destruidos, todo dependia de las circunstancias: y mientras que una grande nacion era vencida ó detenida, una tropa de aventureros que hallaban un pais abierto,

hacián en él estragos espantosos. Los Godos que por la inferioridad de sus armas no pudieron hacer frente á tantas naciones, se establecieron en Italia, en las Galias, y en España; los Vándalos que dejaron la España, no pudiendola conservar por su poca fuerza, pasaron á Africa, donde fundaron un grande imperio.

Justiniano no pudo equipar contra los Vándalos mas que cincuenta buques, y Belisario al desembarcar tenia solamente cinco mil hombres. (1) Era esta una empresa bien atrevida: y mas cuando habiendo enviado Leon contra ellos una armada que se componía de todos los buques de Oriente, en la cual habia embarcado cien mil hombres, lejos de conquistar el Africa, por poco perdió el ímperio.

Estas grandes armadas lo mismo que

(1) Procopio guerra de los Godos lib. 2.°

los grandes ejércitos jamas han tenido buen éxito: como agotan los recursos de una nacion, si la espedicion es larga, ó les sucede alguna desgracia, no pueden ser socorridas ni reparadas: si se pierde una parte de ellas, la que queda no sirve de nada, porque los buques de guerra, los transportes, la caballeria, infantería, y municiones, en fin todas sus partes diferentes dependen de un todo reunido. La lentitud de la empresa dá tiempo al enemigo para prepararse; ademas rara vez se puede hacer la expedicion en estacion comoda, á la cual sigue la de las tempestades, pues tantas cosas casi nunca pueden estar prontas hasta algunos meses mas tarde de lo que se habia esperado.

Invadió Belisario el Africa: y sirvióle de mucho una gran cantidad de provisiones que sacó de Sicilia, en virtud de un tratado que hizo con

Amalesunta reyna de los Godos. Cuando fué enviado á atacar la Italia, viendo que los Godos sacaban su subsistencia de Sicilia, empezó por conquistarla; redujo á hambre á sus enemigos, y se halló abundantemente provisto de todo.

Belisario tomó á Cartago, Roma, y Ravena, y envió los reyes de los Godos y Vándalos cautivos á Constantinopla, donde despues de tanto tiempo se vieron renovados los antiguos triumfos. (1)

En las cualidades de este grande hombre, (2) se encuentran las principales causas de sus victorias. Con un general que tenia todas las máximas de los primeros Romanos, se formó un ejército igual á los antiguos ejércitos de Roma.

(1) Justiniano no le concedió sino el triumfo de Africa.

(2) Vease Suidas articulo Belisario.

Las grandes virtudes quedan ocultas ó se pierden de ordinario en la esclavitud; pero el gobierno tiránico de Justiniano no fué capaz de sufocar la grandeza de esta alma, ni la superioridad de este talento.

Tuvo tambien su reinado la fortuna de poseer al Eunuco Narses para hacerlo ilustre. Criado en palacio gozaba mas de la confianza del emperador, porque los príncipes miran siempre á los cortesanos como sus súbditos mas leales.

Pero la mala política de Justiniano, sus profusiones, vexaciones, y rapiñas; su furor de edificar, de cambiar, y de reformar; su inconstancia en los designios; un imperio duro y débil, al cual hizo mas incómodo una larga vejez; fueron desdichas verdaderas, mezcladas con sucesos inutiles, y con una gloria efímera.

Estas conquistas cuya causa no era la fuerza del imperio, sino ciertas circunstancias particulares, lo echaron todo á perder. Mientras se ocupaban los ejércitos en ellas, nuevas naciones pasaron el Danubio desolando la Iliria, la Grecia, y la Macedonia; y los Persas en cuatro invasiones abrieron llagas incurables al oriente. (1)

Cuanto mas rápidas fueron estas conquistas, tanto menos produjeron establecimientos sólidos; la Italia, y Africa apenas habian sido conquistadas, cuando fué ya preciso volverlas á conquistar.

Justiniano habia tomado por esposa sacandola del teatro, á una muger (2) que se habia prostituido por mu-

(1) Los dos imperios tenian menos consideracion en devastarse, porque no esperaban conservar lo que habian conquistado.

(2) La emperatriz Teodora.

cho tiempo en él: esta lo gobernó con un imperio que no tiene ejemplar en las historias, y dirigiéndose sin cesar en el manejo de los negocios por las pasiones y caprichos de su sexo, corrompió las victorias y sucesos mas felices.

En todos tiempos se ha permitido en oriente la pluralidad de mugeres, para quitarlas el ascendiente prodigioso que tienen sobre nosotros en tales climas; pero en Constantinopla la ley de una sola consorte dió el imperio á este sexo, y de ahí provino algunas veces la debilidad del gobierno.

El pueblo de Constantinopla siempre habia estado dividido en dos partidos, el de los *azules*, y el de los *verdes*: procedian de la inclinacion que se toma en el teatro á unos actores, mas bien que á otros. En los juegos del circo los carros cuyos con-

ductores iban vestidos de verde, disputaban el premio contra los que iban vestidos de azul, y cada uno tomaba interés por los unos ó por los otros, hasta la manía.

Estas dos facciones esparcidas por todas las ciudades del imperio, eran mas ó menos furiosas, á proporcion de la ociosidad de una grande parte de la poblacion; es decir, á proporcion del número mayor ó menor de ociosos.

Pero las divisiones siempre necesarias en un gobierno republicano para mantenerlo, no podian ser sino fatales para el de los emperadores; porque no eran capaces de producir mas que la mudanza del soberano, y no el restablecimiento de las leyes, y la correccion de los abusos.

Justiniano que favoreció á los azules, y negó toda justicia á los ver-

des, (1) irritó los dos partidos, y de consiguiente los fomentó.

Hasta llegaron á hacer nula la autoridad de los magistrados: los azules no temieron las leyes porque contra ellas les protegía el emperador, los verdes dejaron de respetarlas, porque de nada servian para su defensa. (2)

Todos los vínculos de amistad, de parentesco, de obligacion, de gratitud, fueron rotos; las familias se destruyeron unas á otras; todo malvado que quiso cometer crímenes, fué del partido de los azules; todos los robados ó asesinados, fueron del de los verdes.

Este gobierno tan poco sensato era todavia mas cruel: no contento el emperador de la injusticia general

(1) Este mal era antiguo. Suetonio dice que Calígula adicto á la faccion de los verdes, aborrecía al pueblo, porque aplaudia la otra.

(2) Para formar idea del espíritu de aquellos

que hacia á sus súbditos abrumandolos con impuestos excesivos, los desolaba con todo género de tiranías en sus asuntos particulares.

No me inclinaría naturalmente á creer todo lo que sobre esto nos dice Procopio en su historia secreta, pues los elogios magníficos de este príncipe que ha hecho en otras obras, debilitan el crédito que se merece esta, en la cual nos le pinta como el mas estupido y cruel de los tiranos. Con todo confieso que dos motivos me deciden á favor de la historia secreta. Es el primero, porque se convina mejor con la pasmosa debilidad en que se halló este imperio al fin de este reinado, y en los que le siguieron.

El otro es un monumento que existe todavia entre nosotros, asaber

tiempos, es preciso ver á Teofanes, que cuenta una larga conversacion que hubo en el teatro entre los verdes y el emperador.

las leyes de este emperador, en las cuales se vé que la jurisprudencia sufrió mas variaciones en algunos años, que no ha sufrido en los trescientos últimos de la monarquía francesa.

La mayor parte de estas alteraciones son sobre cosas de tan poca importancia, (1) qne no se vé razon alguna capaz de mover al legislador á hacerlas, á menos que se esplique esto por la historia secreta, y se diga que este príncipe lo mismo vendia sus juicios, que sus leyes.

Pero lo que hizo mas mal al estado político del gobierno, fué el proyecto que concibió de reducir á todos los hombres á una misma opinion en materias religiosas, en unas circunstancias que hacian indiscreto enteramente su zelo.

(1) Veanse las novelas de Justiniano.

Asi como los antiguos Romanos acrecentaron la fuerza de su imperio permitiendo en él toda especie de cultos, fué reducido despues á nada, suprimiendo una tras de otra las sectas que no eran dominantes.

Estas sectas eran naciones enteras. Unas despues de conquistadas por los Romanos, habian conservado su antigua religion, como los Samaritanos y Judios. Otras se habian esparcido en algun pais, como los sectarios de Montano en Frigia, y los Maniqueos, Sabacianos, y Arrianos en otras provincias; á mas de que una gran parte de las gentes del campo eran todavia idólatras, y encaprichadas por una religion tan grosera como ellas.

Justiniano, que destruyó estas sectas con la espada ó con sus leyes, y que precisándolas á alborotarse, se vió empeñado á esterminarlas, dejó incultas muchas provincias. Creyó ha-

ber aumentado el número de los fieles, cuando no habia hecho mas que disminuir el de los hombres.

Sabemos por Procopio que la Palestina quedó desierta con la destruccion de los Samaritanos; y lo que tiene de singular este hecho, es que por zelo en favor de la religion, se debilitó el imperio por aquella parte, por la cual algunos reinados despues, penetraron los Arabes para destruirla.

Lo mas inicuo que habia, es que mientras el emperador llavaba tan al estremo la intolerancia, no estaba él mismo acorde con la emperatriz en los puntos mas esenciales: seguía él el concilio de Calcedonia, y ella favorecia á los que lo impugnaban, sea que en esto obrasen de buena fé dice Evagro, sea que lo hiciesen por sus fines. (1)

(1) Lib. 4.° cap. 10.

Al leer á Procopio, en órden á los edificios de Justiniano, y al ver las fortalezas y castillos que este príncipe hizo levantar por todos partes, se suscita siempre en el espíritu la idea, pero muy falsa, de un estado floreciente.

Los Romanos no tuvieron al principio plazas fuertes, ponian toda su confianza en sus ejércitos que situaban al borde de los rios, erigiendo torres de distancia en distancia, para alojar las tropas.

Pero cuando no tuvieron mas que malos ejércitos, y muchas veces carecieron aun absolutamente de ellos, como la frontera no defendia el interior, fué necesario fortificarlo; entonces tuvieron mas fortalezas y menos fuerzas, mas retiradas y menos seguridad. (1) No siendo ya habita-

(2) Augusto habia establecido nueve fronteras ó marcas, los emperadores siguientes aumen-

ble la campaña sino al rededor de las plazas fuertes, las construyeron por todas partes. Sucedió entonces lo mismo que en Francia en tiempo de los Normandos, (1) que jamas ha sido tan débil, como cuando todas sus poblaciones estaban cercadas de murallas.

Con que todas estas listas de nombres de las fortalezas que hizo construir Justiniano, que ocupan en Procopio páginas enteras, no son mas que monumentos de la debilidad del imperio.

taron este número. Los Barbaros se presentaban en partes en las cuales antes no habian parecido. Dion en el lib. 55 cuenta que eran trece en su tiempo en el imperio de Alejandro. Se vé por la noticia del imperio escrita posteriormente á Arcadio y Honorio, que eran quince en el solo imperio de oriente. Este número siempre fué en aumento. Fuéron marcas la Pamfilia, Licaonia, y Pisidia: y todo el imperio se cubrio de fortificaciones. Aureliano se habia visto obligado á fortificar á Roma.

(1) Y de los Ingleses.

CAPITULO XXI.

Desordenes del imperio de oriente.

Los Persas estaban en aquellos tiempos en mas feliz situacion que los Romanos, tenian poco que temer de los pueblos del norte, (1) porque los separaba de ellos una parte del monte Tauro entre el mar Caspio y el Ponto Euxino; y porque guardaban un paso muy estrecho (2) cerrado con puertas que era el único camino por donde podia pasar caballería, por todas las demas partes no podian estos Barbaros pasar sino bajando por precipicios, y dejando sus caballos en los cuales consistía toda su fuerza: pero aun asi los detenia el Araxes rio profundo que corre del oeste al

(1) Los Hunos.
(2) Las puertas del Caspio.

éste cuyos pasos era fácil defender. (1)

Ademas estaban los Persas seguros por la parte de oriente, y por la del mediodia tenian por confines el mar. Les era fácil mantener la division entre los príncipes Arabes, que no cuidaban de otra cosa que de robarse los unos á los otros. No tenian pues en realidad otros enemigos que los Romanos. "*Sabemos*, decia un embajador de Hormisdas, (2) *que los Romanos están ocupados en muchas guerras, y tienen que pelear contra casi todas las naciones; y los Romanos saben que nosotros al contrario solo tenemos guerra contra ellos.*"

Los Persas habian cultivado el arte militar, tanto como los Romanos lo habian descuidado. *Los Persas* decia Belisario á sus soldados, *no os aven-*

(1) Procopio guerra de los Persas lib. 1.ª

(2) Embajadas de Menandro.

tajan en valor, la sola ventaja que tienen sobre vosotros es la disciplina.

Tomaron en las negociaciones la misma superioridad que en la guerra. Con el pretexto de que tenian guarnicion en las puertas del Caspio, pedian un tributo á los Romanos, como si cada nacion no tuviese que guardar sus fronteras: se hacian pagar por la paz, por las treguas, por la suspension de armas, por el tiempo empleado en negociaciones, por el que se gastaba en hacer la guerra.

Habiendo pasado los Alvaros el Danubio, los Romanos que la mayor parte del tiempo no tenian tropas con que hacerles frente, ocupados contra los Persas, cuando convenia combatir á los Alvaros, y contra estos cuando habria sido del caso detener á los Persas; se vieron forzados á someterse, y pagar un tributo, y la magestad del imperio se

vió con esto mancillada á la presencia de todas las naciones.

Justino, Tiberio, y Mauricio, trabajaron con zelo para la defensa del imperio: tenía este último virtudes, pero una avaricia casi inconcebible en un gran Monarca las eclipsaba.

El rey de los Alváros le ofreció volverle los prisioneros que habia hecho, mediante media pieza de plata por cada uno, y habiéndose negado á ello, los hizo degollar. Revoltose indignado el ejército romano, y habiéndose sublevado al mismo tiempo los verdes, un centurion llamado Focas fué elevado al imperio, é hizo matar á Mauricio, y á sus hijos.

La historia del imperio griego, que asi llamaremos en adelante al romano, no es mas que un tejido de tumultos, sediciones, y perfidias. Los súbditos ni solamente tenian idea de la fidelidad que se debe á los prín-

cipes: y fué tan interrumpida la sucesion de los emperadores, que el título de *porfirogénito*, esto es, nacido en el cuarto donde las emperatrices daban á luz sus hijos, fué un dictado de distincion, que pocos príncipes de las diferentes familias imperiales pudieron llevar.

Todos los medios fueron decentes para obtener el imperio: se llegó á él con el favor de las tropas, el del senado, ó del clero, el de los paisanos, del pueblo de Constantinopla, y el de las demas ciudades.

Habiéndose hecho dominante en el imperio la religion cristiana, se suscitaron sucesivamente muchas heregías que fué preciso condenar. Negando Arrio la divinidad del Verbo, los Macedonianos la del Espíritu Santo, Nestorio la unidad de la persona de Jesuchristo, Eutiques sus dos naturalezas, los Monetelitas sus dos

voluntades, fué necesario que se reuniesen concilios contra ellos: pero como sus decisiones no fueron al punto universalmente recibidas, muchos emperadores seducidos, volvieron á caer en los errores que habian sido condenados, Como jamas ha habido nacion que haya tenido un horror tan violento contra los hereges como los Griegos, que tenian por pecado hablar con un herege, ó habitar con él, sucedió que muchos emperadores perdieron el afecto de sus súbditos; y los pueblos se acostumbraron á pensar que unos príncipes tan frecuentemente rebeldes á Dios, no habian podido ser elegidos por la providencia para gobernarlos.

Una opinion tomada de la idea que no convenia derramar la sangre de los Cristianos, que tomó mas y mas fuerza despues que se presentaron los Mahometanos, fué causa de

que fuesen debilmente castigados los delitos en los cuales no tenia interés directo la religion: se contentáron con quitar los ojos, cortar la nariz, ó los cabellos, ó mutilar algun miembro, á los que habian excitado tumultos, ó atentado contra la persona del príncipe; (1) cuyas acciones pudieron cometerse sin peligro, y hasta sin valor.

Cierto respeto por los ornamentos imperiales, hizo que todos volviesen al momento los ojos, sobre los que tuvieron atrevimiento para revestirse de ellos. Era un crímen el llevar, ó tener en casa estofas de purpura; pero apenas un hombre se habia vestido con ellas, tenia séquito, porque el respeto estaba vinculado mas bien al vestido, que á la persona.

(1) Zenon contribuyó mucho á esta relaxacion. Vease Malco historia Bizantina en el estracto de las embajadas.

Fomentaba tambien la ambicion la estraña manía de aquellos tiempos, pues apenas habia hombre de distincion, que no tuviese predicciones que le prometian el imperio.

Como casi nunca se curan las enfermedades del alma, (1) la astrología judiciaría, y el arte de adivinar por los objetos que se veian en un lebrillo de agua, habian sucedido entre los Christianos, á los agueros por las entrañas de las víctimas, ó el vuelo de las aves, abolidos con el paganismo. Vanas promesas fueron el motivo de la mayor parte de las empresas temerarias de los particulares, al paso que llegó á consistir en ellas la sabiduría del consejo de los príncipes.

Creciendo todos los dias las desgracias del imperio, se inclinaron na-

(1) Vease Nicetas vida de Andrónico Commeno.

turalmente á atribuir á la mala conducta de los que gobernaban, los reveses de la guerra, y los tratados de paz afrentosos.

De las mismas revoluciones nacieron las revoluciones, y el efecto llegó á ser causa. Como los Griegos habian visto pasar sucesivamente sobre el trono familias tan diferentes, no tenian adhesion á ninguna; y como la fortuna habia elevado el imperio sugetos de todas las clases, no habia nacimiento ni mérito por bajo ó limitado que fuese, que no tuviese esperanzas.

Muchos ejemplos recibidos en la nacion formaron su espíritu general, y formaron sus costumbres, las que reinan con tanto imperio como las leyes.

Parece que entre nosotros hay mayores dificultades que entre los antiguos, para llevar á cabo las grandes em-

presas. Es imposible ocultarlas, porque la comunicacion entre las naciones en el dia es tal, que cada príncipe tiene ministros en todas las cortes, y puede hallar traidores en todos los gabinetes.

La invencion de los correos hace que las noticias vuelen, y lleguen de todas partes.

Como las grandes empresas no pueden hacerse sin dinero, y desde la invencion de las letras de cambio, son los comerciantes los dueños del giro; sus negocios estan frecuentemente enlazados con los secretos del estado; y ellos no descuidan nada para penetrarlos.

Las variaciones en el cambio sin causa conocida, son motivo para que muchas gentes procuren inquirir cual es, y para que al último la encuentren.

La invencion de la imprenta, que

ha puesto los libros en manos de todo el mundo; la del grabado, que ha hecho tan comunes las cartas geográficas; en fin el establecimiento de papeles políticos; dán á conocer á cada uno los intereses generales, para que pueda facilmente entrar en conocimiento de los hechos secretos.

Las conspiraciones en el estado se han hecho dificiles, porque desde la invencion de los correos, todos los secretos de los particulares están en poder del público.

Los príncipes pueden obrar con prontitud, porque tienen en sus manos las fuerzas del estado; los conspiradores no pueden hacerlo sino lentamente, porque todo les falta; y en el dia, que todo se aclara con mas facilidad y presteza, por poco tiempo que estos pierdan en prepararse, estan descubiertos.

CAPITULO XXII

Debilidad del imperio de Oriente.

Hallándose Focas poco seguro en esta confusion de cosas, vino de Africa Heraclio y le hizo morir; encontró invadidas las provincias, y destruidas las legiones.

Apenas habia puesto algun remedio á estos males, cuando los Arabes salieron de su pais, para estender la religion y el imperio, que habia fundado Mahoma con una misma mano. Jamas se han visto progresos mas rápidos: conquistaron al momento la Siria, Palestina, Egipto, y Africa, é invadieron la Persia.

Permitió Dios que su religion dejase de dominar en tantas provincias, no porque la abandonase, sino porque tanto si goza la gloria, como si sufre la humillacion exterior, es siem-

pre igualmente propia para producir su efecto natural que es la santificacion.

La prosperidad de la religion es diferente de la de los imperios. Un autor célebre decia que estaba contento de estar enfermo, porque la enfermedad, es el verdadero estado del cristiano. Podria decirse del mismo modo que las humillaciones de la Iglesia, su dispersion, la destruccion de sus templos, los tormentos de sus mártires, son los tiempos de su gloria: y que cuando parece á los ojos del mundo que triumfa, es de ordinario el tiempo de su abatimiento.

Para esplicar este famoso suceso de la conquista de tantos paises por los Arabes, no debemos recurrir al solo entusiasmo. Hacía tiempo que los Sarracenos eran distinguidos entre los auxiliares de los Romanos y Persas; los Osroenianos, y ellos eran los mejo-

res tiradores del mundo; Severo, Alejandro, y Maximino habian alistado en su servicio á cuantos pudieron, y se habian servido de ellos con mucho suceso contra los Germanos, á los cuales desolaban desde lejos; bajo Valente los Godos no podian resistirles; (1) en fin eran en aquel tiempo la mejor caballería del mundo.

Hemos dicho que entre los Romanos las legiones de Europa valian mas que las de Asia: esto era todo al contrario en órden á la caballería; hablo de la de los Partos, Osroenianos, y Sarracenos; y esto fué lo que impidió las conquistas de los Romanos, porque desde Antioco, un nuevo pueblo tártaro, cuya caballería era la mejor que se conocía, se apoderó de la alta Asia.

(1) Zozimo lib 4.°

Esta caballería era pesada, (1) y la de Europa ligera, lo que es enteramente al revés en el dia. La Holanda y la Frisia no estaban todavia formadas (2) por decirlo asi, y la Alemania estaba llena de bosques, lagos, y pantanos en donde servia de poco la caballería.

Despues que se ha dado curso á los rios grandes estas lagunas se han disipado, y ha cambiado de aspecto la Alemania. Las obras de Valentiniano sobre el Necker, y las de los Romanos sobre el Rhin, (3) han hecho variar mucho las cosas, (4) y ha-

(1) Vease lo que dice Zozimo lib. 1.° en órden á la caballería de Aureliano y la de Palmira. Vease tambien á Amiano Marcelino sobre la caballería de los Persas.

(2) La mayor parte de estas tierras estaban sumergidas, y es el arte el que las ha hecho capaces de ser habitadas por los hombres.

(3) Vease Amiano Marcelino lib. 27.

(4) Tampoco el clima es tan frio como di-

biéndose establecido el comércio, paises que no tenian caballos los han producido, y nos hemos servido de ellos. (1)

Habiendo sido envenenado Constantino hijo de Heraclio, y muerto su hijo Constante en Sicilia, Constantino el Barbudo su hijo mayor le sucedió: (2) reunidos los grandes de las provincias de Oriente, quisieron coronar á sus otros dos hermanos, sosteniendo que asi como se debe creer en la Trinidad, asi tambien era puesto en razon tener tres emperadores.

La historia griega está llena de rasgos como este, y habiendo llegado la

cen los antiguos.

(1) Cesar dice que los caballos de Germania eran ruines y pequeños lib 4.° cap. 2.° Tacito dice en sus costumbres de los Germanos: *Germania pecorum fecunda sed pleraque improcera.*

(2) Zonaras vida de Constantino el barbudo.

estravagancia á formar el caracter de la nacion, ya no hubo mas tino en las empresas, y se vieron turbulencias sin causa, y revoluciones sin motivos.

Una hipocresía universal abatió los ánimos, y aletargó todo el imperio. Es Constantinopla hablando con propiedad el solo pais de Oriente en el cual haya sido dominante la religion christiana. Se mezclaron pues hasta en la misma devocion esta flojedad, pereza, y molicie propias de las naciones Asiáticas. Entre mil ejemplos citaré unicamente el de Filipico general de Mauricio, que estando para dar una batalla, se puso á llorar considerando el gran número de hombres que iban á morir. (1)

Lagrimas bien diferentes eran las de aquellos Arabes que lloraban de dolor, porque su general habia hecho

(1) Teofilo historia del emperador Mauricio lib. 2.° cap. 3.°

una tregua que les privaba de derramar la sangre de los Cristianos. (1)

Esto es porque hay una total diferencia entre un ejército fanático, y un ejército santurron; en nuestros tiempos modernos se ha esperimentado en una revolucion famosa, cuando el ejército de Comwell era como el de los Arabes, y los de Irlanda y Escocia como el de los Griegos.

Una supersticion grosera, que abate el espíritu, tanto como la religion lo eleva, hizo consistir todas las virtudes, y colocar toda la confianza de los hombres, en una veneracion estúpida para las imágenes; y se vieron generales que levantaron un asedio, (2) y perdieron una ciudad, (3) para lograr una reliquia.

(1) Historia de las conquistas de Siria, Persia, y Egipto por los Sarracenos. Por el señor Ockley.

(2) Zonaras vida de Romano Lacapeno.

(3) Nicetas vida de Juan Commeno.

La religion christiana degeneró en el imperio Griego al punto en que estaba en nuestros dias entre los Moscovitas, antes que el Czar Pedro primero regenerase á esta nacion, é introdujese mas mudanzas en un estado que gobernaba, que los conquistadores en los que usurpan.

Es fácil de concebir que los Griegos cayeron en una especie de idolatría. Los Italianos y Alemanes de aquellos tiempos no se puede sospechar que fuesen poco adictos al culto exterior, apesar de esto cuando los historiadores griegos hablan del desprecio de los primeros á las reliquias, y á las imágenes, parece que vemos á nuestros controversistas que se acaloran contra Calvino. Cuando pasaron los Alemanes para ir á la tierra santa, dice Nicetas que los Armenios los recibieron como amigos, porque no adoraban las imágenes. Ahora bien si

en el modo de pensar de los Griegos, los Italianos y Alemanes no daban bastante culto á las imágenes ¿cuan enorme no seria el que las daban ellos?

Poco faltó para que sucediese en oriente una revolucion igual á corta diferencia, á la que hubo en occidente cosa de dos siglos hace; cuando empezando todos á conocer, al renacer las ciencias, los abusos y desordenes en que habian caido, y tratando de poner remedio al mal, hombres atrevidos y nada dóciles, despedazaron la Iglesia en lugar de reformarla.

Leon Isaurico, Constantino Copronimo, y su hijo Leon, se declararon contra el culto de las imágenes; y despues de restablecido por la emperatriz Irene, Leon el Armenio, Miguel el tartamudo, y Teofilo lo volvieron á abolir. Estos príncipes creyeron que no se podian remediar los

abusos de este culto, sino destruyéndolo; hicieron tambien guerra á los monges que perturbaban el estado, (1) y empleando siempre medios estremados, los quisieron esterminar con la espada, en vez de procurar su reforma.

Los monges (2) acusados de idolatría por los partidarios de las nuevas opiniones, volvieron á su turno el cambio, acusando á estos de mágia: (3) y mostrando al pueblo las Igle-

(1) Valente mucho tiempo antes habia hecho una ley, para obligarles á ir á la guerra, é hizo matar á cuantos no la obedecieron. Jornandez *de regn. succes.* y la ley 26 del código *de Decurionibus.*

(2) Cuanto se dice aqui en órden á los monges Griegos, no se dirige á su estado; porque no puede decirse que una cosa no sea buena, porque se haya abusado de ella en algunos tiempos, y en algunos paises.

(3) Leon el gramático vida de Leon el Armenio. Ibidem vida de Teofilo. Vease Suidas artículo Constantino hijo de Leon.

sias despojadas de imágenes, y de cuanto habia sido hasta entonces obgeto de su veneracion; le hicieron creer que no podian servir para otra cosa, que para ofrecer sacrificios á demonios.

Lo que hizo tan acalorada la disputa sobre las imágenes, y fué causa que los hombres sensatos no pudieron despues proponer un culto moderado, fué porque estaba aquella enlazada con intereses muy delicados: se disputaban el poder; y como los monges lo habian usurpado, no lo podian aumentar ni sostener, sino aumentando sin cesar el culto exterior, del cual eran parte ellos mismos. He aqui porque las guerras contra las imágenes, fueron asimismo siempre guerras contra ellos, y he aqui porque despues de haber ganado este punto, no tuvo ya límites su poder.

Sucedió entonces lo que se vió al-

gunos siglos despues, en la querella que Barlaam y Acindino sostuvieron contra los monges, y que atormentó á este imperio hasta su destruccion. Se disputaba si era creado, ó increado, el resplandor que apareció al rededor de Jesuchristo en el Tabor. En el fondo poco se les daba á los monges que fuese lo uno ó lo otro, pero como Barlaam los atacaba á ellos mismos directamente, por fuerza habia de ser increada tal luz.

La guerra que los emperadores iconoclastas declararon á los monges, fué causa de que cobrasen algun vigor los principios del gobierno; de que las rentas públicas se empleasen en favor del público; y en fin de que se quitasen embarazos al cuerpo del estado.

Al pensar en la profunda ignorancia en que el clero griego sumergió

á los legos; no puedo dejar de compararlo á aquellos Escitas de que habla Herodoto, (1) que quitaban los ojos á sus esclavos, para que nada pudiese distraerles ni impedirles de batir su leche.

Restablecido por la emperatriz Teodora el culto de las imágenes, los monges empezaron de nuevo á abusar de la piedad del público, y hasta llegaron á oprimir al clero secular: ocuparon todas las principales mitras, (2) poco á poco escluyeron á todos los demas eclesiásticos del Episcopado, lo que hizo insuportable á este clero: y si se hace el paralelo de él con el de la Iglesia latina, si se compara la conducta de los papas con la de los patriarcas de Constantinopla, resultará tanto juicio por una parte, como insensatez por la otra.

(1) Lib. 4.°
(2) Vease Pachimero lib. 8.°

Reparese que estraña contradiccion del espíritu humano. Entre los primeros Romanos, los ministros de la religion que no estaban escluidos de la sociedad civil, ni de sus destinos, se metieron muy poco en los negocios civiles. Despues del establecimiento de la religion christiana, los eclesiasticos que estaban mas separados de los asuntos mundanos, se ocuparon en ellos con moderacion: pero cuando en la decadencia del imperio consistió todo el clero en los monges, estos hombres destinados por su profesion particular á huir y temer los negocios, abrazaron todas las ocasiones que pudiesen darles parte en ellos; no cesaron de meter ruido por todas partes, y de agitar este mundo que habian abandonado.

Ningun asunto de estado, ninguna paz, ninguna guerra, ninguna tregua, ningun tratado, ningun casa-

miento, se hizo sin el ministerio de los monges: los consejos del príncipe se llenaron de ellos, y de ellos se compusieron casi todos los congresos de la nacion.

Los males que de esto resultaron son increibles. Abatieron el espíritu de los príncipes, y les hicieron practicar con imprudencia hasta las cosas buenas. Mientras Basilio ocupaba á los soldados de su armada en la construccion de una iglesia de San Miguel, dejó que los Sarracenos saqueasen á Sicilia, y tomasen á Siracusa; y Leon su sucesor que empleó su flota en igual ocupacion, les permitió apoderarse de Tauroménia, y de la isla de Lemnos. (1)

Andrónico Paleólogo abandonó la marina, porque le aseguraron que estaba Dios tan contento de su zelo para

(1) Zonaras y Niceforo vidas de Basilio y de Leon.

la paz de la Iglesia, que sus enemigos no osarían atacarlo. El mismo temía que Dios no le pidiese cuenta del tiempo que empleaba en el gobierno de su pueblo, quitándolo á los negocios del alma. (1)

Los Griegos, grandes habladores, grandes disputadores, sofistas por naturaleza, no dejaron de embrollar la religion con controversias. Como los monges gozaban gran crédito en la corte, que fué siempre tanto mas débil cuanto mas corrompida, sucedía que esta y aquellos se corrompian reciprocamente, pues en ella y en ellas estaba el mal: de lo que se seguía que algunas veces se ocupaba todo el cuidado de los emperadores en apaciguar, y muchas en fomentar disputas teológicas, que siempre se ha observado que son mas frívolas, á medida que son mas acaloradas.

(1) Pachimero lib. 7.°

Miguel Paleólogo cuyo reinado agitaron tanto las disputas religiosas, viendo los horrorosos estragos que hacían los Turcos en Asia, decía suspirando: que el zelo temerario de ciertas personas que desacreditando su conducta habian sublevado á sus súbditos contra él, le habia obligado á dirigir todos sus cuidados á su propia conservacion, descuidando la conservacion de las provincias. "Me he contentado, decia, con atender á estos paises distantes por el ministerio de gobernadores, que me han ocultado sus apuros, sea que fuesen comprados con dinero, sea que temiesen ser castigados." (1)

Los patriarcas de Constantinopla tenian un poder inmenso. Como en los tumultos populares los emperadores y grandes del estado se refugia-

(1) Pachimero lib. 6.° cap. 29. Me he valido de la traduccion del Señor Presidente Cousin.

ban á las iglesias, y el patriarca era dueño de entregarlos, ó dejarlos de entregar, cuyo derecho egercia á su antojo; era siempre árbitro, bien que indirectamente, de todos los negocios públicos.

Cuando Andrónico el viejo (1) hizo decir al patriarca que cuidase de los asuntos de la iglesia, y le dejase gobernar los del imperio "Esto es, le respondió el patriarca, lo mismo que si el cuerpo dijese al alma: no quiero tener nada comun contigo, y no necesito de tu socorro para ejercer mis funciones."

No pudiendo los príncipes aguantar tan monstruosas pretensiones, fueron los patriarcas echados muchas veces de su silla. Pero en una nacion supersticiosa, que creía abominables

(1) Paleólogo. Vease la historia de los dos Andrónicos escrita por Contacuceno lib. 1.° cap. 50.

cuantas funciones eclesiásticas habia podido hacer un patriarca que tenía por intruso, producía esto cismas continuos: cada patriarca, tanto el antiguo, como el nuevo, como el mas nuevo, cada uno tenía sus sectarios.

Esta especie de disputas eran mucho mas fatales que las que podian suscitarse sobre el dogma, porque eran como una hidra que á cada nueva deposicion podia renacer.

El furor de las disputas llegó á ser un estado tan natural para los Griegos, que cuando Cantacuceno tomó á Constantinopla, encontró al emperador Juan, y á la emperatriz Ana, ocupados en un concilio (1) contra ciertos enemigos de los monges: y cuando Mahometo segundo la sitió, no bastó esto para poner término á los rencores teólogicos, (2) y tenian mas

(1) Cantacuceno lib. 3.° cap. 99

(2) Ducas historia de los últimos Paleólogos.

ocupada la atencion en el concilio de Florencia, que en el ejército de los turcos. (1)

En las disputas ordinarias, como cada uno conoce que puede engañarse, no son estremas la terquedad y obstinacion; pero cuando las tenemos en materias de religion, como por la naturaleza misma de la cosa, cada uno cree estar seguro de que su opinion es verdadera, nos irritamos contra los que lejos de separarse de la suya, se obstinan en hacernos cambiar la nuestra.

Los que lean la historia de Pachimero, conocerán bien cuan imposible ha sido, y será siempre á los teólo-

(1) Preguntabanse si habian oido la misa á clerigo que hubiese consentido en la union; habrian huido de él lo mismo que del fuego: la Iglesia principal era mirada como un templo profanado. El monge Gennadio lanzaba anatemas contra todos los que deseaban la paz. Ducas lugar citado.

gos el acomodar por sí mismos sus desavenencias. En ella verán un emperador (1) que pasó su vida, convocándolos, escuchándolos, y conciliándolos; y por otra parte una hidra de disputas que renacían sin cesar; y se conoce que con el mismo método, la misma paciencia, las mismas esperanzas, el mismo deseo de acabarlas de una vez, la misma sencillez en órden á sus intrigas, y el mismo respeto á sus odios, jamas se habrian reconciliado hasta la fin del mundo.

Vaya un ejemplo de esto bien digno de atencion. A instancias del emperador, los partidarios del patriarca Arsenio, convinieron con los del patriarca José, que cada partido escribiese sus pretensiones en un papel, que ambos papeles se echasen en un brasero, y que si uno de los

(1) Andrómico Paleólogo.

dos quedaba entero se seguiría el juicio de Dios, pero que si el fuego consumia á uno y otro, renunciarian á sus querellas. Abrazó el fuego los dos papeles, reuniéronse los dos partidos, y la paz duró un dia; pues al siguiente dijeron, que su mudanza debia haber dependido de la persuacion interior, y no del acaso; y volvió á empezar la guerra mas violenta que nunca. (1)

Debe ponerse mucha atencion en las disputas de los teólogos, pero es preciso disimularla cuanto se pueda; pues cuando se vé que se toma empeño en sosegarlas, cobran siempre mas crédito, haciendo creer que su modo de pensar es tan importante, que decide de la tranquilidad del estado, y de la seguridad del príncipe.

Tampoco puede ponerse término á sus cuestiones escuchando sus sutile-

(1) Pachimero lib. 1.º

zas; asi como no se abolirían los duelos, con el establecimiento de catedras en las cuales se discutiese sobre el pundonor.

Los emperadores Griegos, tuvieron tan poca prudencia, que cuando no habia disputas, rabiaron para suscitarlas. Anastasio, (1) Justiniano, (2) Heraclio, (3) y Manuel Commeno, (4) propusieron puntos de fé, á un clero y á un pueblo, que habría negado la verdad en su boca, aun cuando ellos la hubiesen encontrado. De este modo pecando siempre en la forma, y regularmente en el fondo; queriendo manifestar una penetracion que les era tan fácil desplegar en tantos otros negocios como estaban confiados á su direccion,

(1) Evagro lib. 3.°
(2) Procopio historia secreta.
(3) Zonaras vida de Heraclio.
(4) Nicetar vida de Manuel Commeno.

promovieron disputas vanas sobre la naturaleza de Dios, que ocultándose á los sábios porque son orgullosos, tampoco se dá á conocer á los grandes de la tierra.

Es un error el creer que haya en el mundo autoridad humána despótica por todos respetos: jamas la ha habido, y jamas la habrá; el poder mas inmenso es siempre limitado por una ú otra parte. Si el Gran Señor exsije un nuevo impuesto en Constantinopla, un grito general hace luego que encuentre límites que no habia conocido. Puede un rey de Persia, obligar á un hijo á matar á su padre, ó á un padre á matar á su hijo; (1) pero no tiene poder para obligar á sus vasallos á que beban vino. Hay en cada nacion un espíritu general, sobre el cual está fundado el mismo peder:

(1) Vease Chardin.

cuando este choca con él, choca consigo mismo, y se queda detenido por necesidad.

El manantial mas inficionado de todas las desgracias de los Griegos, fué que no conocieron jamas la naturaleza, y los límites de las potestades eclesiástica y secular; lo que fué causa que cayesen por una y otra parte en estravios continuos.

Esta gran distincion, que es la base sobre que descansa la tranquilidad de los pueblos, se funda no solamente sobre la religion, sino tambien sobre la razon y la naturaleza; que quieren que cosas realmente separadas, y que no pueden subsistir sino divididas, jamas se confundan.

Aunque entre los antiguos Romanos, el clero no fuese un cuerpo separado, esta distincion era tan conocida como entre nosotros. Clodio habia consagrado á la libertad la casa

de Ciceron, y este la pidió al volver de su destierro; los pontífices decidieron, que si habia sido consagrada sin órden espresa del pueblo, podia restituirsele sin ofensa de la religion. "Han declarado, dice el mismo Ciceron, (1) que se han limitado al examen de la valididad de la consagracion, sin entrar en el de la ley hecha por el pueblo: han respondido que habian fallado el primer punto como pontífices, y que sentenciarian el segundo como senadores.

(1) Cartas á Atico carta 4.ª

CAPITULO XXIII.

Motivos porque pudo subsistir el imperio de Oriente, su destruccion.

Despues de lo que acabo de decir sobre el imperio Griego, es natural que se pregunte ¿como pudo subsistir tanto tiempo? Creo que puedo dar las razones de esto.

Habiéndolo atacado los Arabes, y conquistado algunas de sus provincias, se disputaron sus caudillos la dignidad de Califa; y el ardor de su primer zelo no produjo mas que discordias civiles.

Habiendo conquistado los mismos Arabes la Persia, y habiéndose debilitado con la division de ella; los Griegos ya no se vieron obligados á mantener sobre el Eufrates las principales fuerzas de su imperio.

Un arquitecto llamado Calinico

que habia venido de Siria á Constantinopla, habiendo hallado la composicion de un fuego que se disparaba con un cañon, y que con el agua y todas las demas cosas que apagan los fuegos comunes, no hacía mas que aumentar su violencia, hicieron los Griegos uso de él; y durante muchos siglos tuvieron la proporcion de quemar todas las flotas de sus enemigos, sobre todo las de los Arabes, que desde África, ó Siria venían á atacarlos hasta Constantinopla.

Este mixto fué colocado entre los secretos del gabinete, pues Constantino Porfirogénito en la obra que dedicó á Romano su hijo, sobre la administracion del imperio, le advierte que si los Barbaros le piden fuego griego, debe responderles que no le es permitido dárselo; porque un Angel que lo trajo al emperador Constantino prohibió comunicarlo á

las demas naciones, y que los que se habian atrevido á hacerlo, habian sido consumidos por el fuego del cielo asi que entraron en la iglesia.

Constantinopla hacía el mayor, y casi el único comercio del mundo, en un tiempo en que las naciones Godas por una parte, y las Arabes por otra, habian arruinado el comercio y la industria en todos los demas paises: las manufacturas de seda habian pasado á ella desde Persia, y desde la invasion de los Arabes estaban muy descuidadas aun entre los mismos Persas. Los Griegos eran ademas dueños del mar, todo lo que introdujo en el estado inmensas riquezas, y de consiguiente grandes recursos; y por lo mismo apenas gozó el imperio de algun descanso, se vió al momento renacer la prosperidad pública.

He aqui un ejemplo notable de ello. El viejo Andrónico Commeno fué

el Neron de los Griegos; mas como á pesar de todos sus vicios, tenía una firmeza admirable para contener las injusticias y vejaciones de los grandes, en los tres años que reinó, se notó que muchas provincias se restablecieron. (1)

En fin habiéndose establecido los Barbaros que habitaban las orillas del Danubio, ya no fueron tan temibles, y aun sirvieron de barrera contra otras naciones bárbaras.

De este modo el imperio agobiado por el mal gobierno, se sostenía por causas particulares. De este modo vemos en el dia, que algunas naciones de Europa á pesar de su debilidad, se mantienen por los tesoros de las Indias; los estados temporales del Papa, por el respeto que se tiene al soberano; y los corsarios Berberiscos, porque las grandes naciones

(1) Nicetas vida de Andrónico Commeno lib. 2.°

sacan utilidad de los impedimentos que ponen al comercio de las pequeñas. (1)

El imperio de los Turcos se halla en el dia á poca diferencia, en el mismo grado de abatimiento, en que estubo en aquel tiempo el de los Griegos, y no obstante subsistirá mucho tiempo; porque si cualquier príncipe prosiguiendo sus conquistas pusiese este imperio en peligro, las tres potencias comerciantes de Europa conocen demasiado sus intereses, para dejar de tomar desde luego su defensa. (2)

Contribuye no poco á su felicidad, el que Dios haya permitido que hubiese en el mundo Turcos, y Españo-

(1) Molestan la navegacion de los Italianos en el Mediterraneo.

(2) De este modo los proyectos contra el Turco, como el que se hizo en el pontificado de Leon décimo en que se acordó que el emperador marcharía á Constantinopla por la Bósnia, el rey de Francia por la Albánia y Grecia, y que

les, los mas propios para poseer inutilmente un grande imperio.

En tiempo de Basilio Porfirogénito, el poderío de los Arabes fué destruido en Persia. Mahometo hijo de Sambrael, que reinaba en ella, hizo venir del norte tres mil Turcos en calidad de ausiliares. (1) Por alguna desazon que ocurrió envió un ejército contra ellos, pero lo pusieron en fuga. Indignado Mahometo contra sus tropas, mandó que desfilasen delante de él vestidas con trages de mugeres; pero estas se juntaron con los Turcos, que se apoderaron inmediatamente de la guarnicion que defendía el puente del Araxes, y abrieron el paso á una multidud innumerable de sus paisanos.

otros príncipes se embarcarían en sus puertos: tales proyectos digo, ó no iban de veras, ó sus autores no conocían el interés de Europa.

(1) Historia escrita por Niceforo Brienne-Cesar vidas de Constantino Ducas, y de Romano Diógenes.

Despues de haber conquistado la Persia, se derramaron de oriente á occidente sobre las posesiones del imperio; y habiendo querido Romano Diógenes detenerlos, le hicieron prisionero, y sometieron casi todo lo que poseían los Griegos en Asia hasta el Bósforo.

Algun tiempo despues reinando Alejos Commeno, atacaron los Latinos al occidente. Hacía mucho tiempo que un desgraciado Cisma habia suscitado entre las naciones de uno y otro ritu, un odio implacable, el cual habría estallado mas pronto, si los Italianos no hubiesen atendido mas á reprimir á los emperadores de Alemania, á los que temían; que á los emperadores Griegos, los cuales no les merecían sino aborrecimiento.

Estas eran las circunstancias, cuando de repente se defundió en Europa la opinion religiosa, de que es-

tando profanados por los infieles, los lugares en que habia nacido, y padecido Jesuchristo, tomar las armas para arrojarlos de ellos, era el medio de conseguir el perdon de los pecados. Estaba la Europa llena de gentes que querian la guerra, tenian muchos crímenes que espiar, y á las cuales se proponía una espiacion conforme con su pasion dominante: con esto todo el mundo tomó la cruz y las armas.

Habiendo llegado los Cruzados á oriente, sitiaron y tomaron á Nicea; volviéronla á los Griegos; y en la consternacion de los infieles, Alejos y Juan Commeno espelieron á los Turcos hasta el Eufrates.

Pero por grandes que fuesen las ventajas que los Griegos pudiesen prometerse de las espediciones de los Cruzados, no hubo emperador á quien no estremeciese el peligro de ver pasar por medio de sus estados, y suce-

derse unos tras de otros, héroes tan arrogantes, y ejércitos tan numerosos.

Procuraron pues disgustar á la Europa de semejantes empresas, y los Cruzados encontraron en todas partes, traiciones, perfidias, y todo cuanto se puede esperar de un enemigo tímido.

Es preciso confesar, que los Franceses que fueron los que empezaron estas espediciones, no habian hecho nada que fuese capaz de hacerlos sufribles. Al través de las invectivas de Andrónico Commeno contra nosotros, (1) se vé en el fondo que no nos reprimimos estando en un pais estrangero, y que ya entonces teniamos los mismos defectos que se nos echan en cara hoy dia.

Un conde francés fué á sentarse en el trono del emperador; el conde Boduino le detuvo por el brazo, y le dijo: *Debeis saber, que cuando se*

(1) Historia de Alejos su padre lib. 10 y 11.

está en un pais, deben seguirse sus usos. En efecto, le respondió, *¡he ahí un paisano bien rústico, que se sienta aqui, mientras tantos capitanes están en pié!*

Los Alemanes que pasaron despues, y que eran la gente mas buena del mundo, pagaron nuestras indiscreciones con una penitencia cruel, y no encontraron en todas partes sino ánimos que nosotros habiamos irritado. (1)

En fin el odio llegó á su colmo, y algunos malos tratamientos que se hicieron á comerciantes Venecianos, la ambicion, la avaricia, un falso celo, determinaron á los Franceses y Venecianos á formar una cruzada contra los Griegos.

Los encontraron tan poco aguerridos, como los Tártaros á los Chinos en estos últimos tiempos. Burlabanse los Franceses de sus trages a-

(1) Nicetas historia de Manuel Commeno lib. 1.°

feminados; se paseaban por las calles de Constantinopla vestidos con sus ropas pintadas; llevaban escribanía y papel, para mofarse de esta nacion que habia renunciado á la profesion de las armas; (1) y despues de la guerra, rehusaron recibir á ningun griego en sus tropas.

Se apoderaron de toda la parte occidental, y eligieron para su emperador al conde de Flandes, cuyos estados distantes no podian dar ninguna especie de zelos á los Italianos. Los Griegos se quedaron en la oriental, separados de los Turcos por los montes, y de los Latinos por el mar.

Estos no habian encontrado obstáculos en sus conquistas, pero habiendo despues encontrado una infinidad de ellos en su establecimiento, los Griegos pasaron otra vez de Asia

(1) Nicetas historia despues de la toma de Constantinopla cap. 3.°

á Europa, y volvieron á apoderarse de Constantinopla, y de casi toda la parte occidental.

Pero este nuevo imperio no fué sino una fantasma del antiguó, y ni tuvo sus recursos, ni su poder.

En Asia no poseyó mas provincias que las que están situadas mas acá del Meandro, y del Sángaro; la mayor parte de las de Europa, fueron repartidas en pequeños estados independientes.

A mas de esto, durante los setenta años que estuvo Constantinopla en poder de los Latinos, dispersos los vencidos, y ocupados en la guerra los vencedores, el comercio pasó enteramente á las ciudades de Italia, y Constantinopla se vió privada de sus riquezas.

Hasta el comercio del interior lo hicieron los Latinos. Los Griegos nuevamente restablecidos, y que tenían

temores de todos, quisierón hacerse amigos los Genoveses, concediéndoles la libertad del comercio sin pagar derechos: (1) y los Venecianos que no habian hecho paz, sino acordado algunas treguas, y á los cuales no convenía irritar, tampoco los pagaron.

Aunque antes de la toma de Constantinopla, Manuel Commeno hubiese dejado perder la marina, con todo subsistiendo todavía el comercio, era fácil restablecerla; pero cuando fué abandonada en el nuevo imperio, no tuvo remedio este mal, porque la imposibilidad de reponerla fué siempre mayor.

Esta potencia que dominaba en muchas islas, á la cual el mar dividia, y rodeaba por tantas partes; no tenía buques para navegar en él. Las provincias carecieron de comunicaciones entre sí; para evitar el peligro de los piratas, se obligó á la pobla-

(1) Cantacuceno lib. 4.°

cion á refugiarse tierra adentro; y despues de haberlo hecho asi, se la mandó retirarse en las fortalezas para salvarse de los Turcos. (1)

Estos hacían entonces á los Griegos una guerra particular; iban, hablando en propiedad á cazar hombres, y algunas veces atravesaban paises de doscientas leguas, para hacer estas escursiones. Como estaban divididos bajo el mando de muchos sultanes, era imposible hacer la paz con todos por medio de dádivas, y el hacerla con algunos de ellos era inutil. (2) Se habian hecho Mahometanos, y el zelo de su religion los empeñaba prodigiosamente á devastar las tierras de los Christianos. Ademas como eran estos los pueblos mas feos de la tierra, sus mugeres

(1) Pachimero lib. 7.°

(2) Cantacuceno lib. 3.° cap. 96; y Pachimero lib. 11 capítulo 9.°

eran tan horrorosas como ellos, (1) y desde que vieron á las griegas, no se contentaron con otras (2) Esto los incitó á ráptos continuos. En fin habian sido en todos tiempos bandidos y salteadores, pues eran los mismos Hunos que habian causado

(1) Esto dió lugar á la tradicion del norte que refiere el Godo Jornandez que Filimero rey de los Godos al entrar en las tierras géticas encontró hechizeras, y las arrojó lejos de su ejército: que estas anduvieron errantes en los desiertos, y que se juntaron con ellas demonios incubos, de cuyo comercio tuvo orígen la nacion de los Hunos. *Genus ferocissimum, quod fuit primum inter paludes, minutum, tetrum, atque exile, nec aliqua voce notum, nisi quæ humani sermonis imáginem assignabat.*

(2) Miguel Ducas historia de Juan Manuel, Juan, y Constantino cap. 9.° Constantino Porfitogénito al principio de su estracto de las embajadas, advierte que cuando vienen los Barbaros á Constantinopla, los Romanos deben tener mucho cuidado en ocultarles sus muchas riquezas, y la hermosura de sus mugeres.

en tiempos anteriores tantos males al imperio Romano. (1)

Inundando los Turcos todo lo que quedaba al imperio griego en Asia, los habitantes que pudieron escaparseles, huyeron delante de ellos hácia el Bósforo, y los que hallaron barcos se refugiaron en la parte europea del imperio; lo que aumentó considerablemente el número de sus habitantes, pero bien pronto disminuyó. Hubo guerras civiles tan furiosas, que las dos facciones llamaron á diferentes sultanes Turcos, bajo esta condicion (2) tan estravagante como bárbara, que todos los habitantes que cogiesen en paises de contrario partido, fuesen reducidos á la esclavitud; y unos y otros con la mira de arrui-

(1) Vease la nota primera de la página que antecede

(2) Vease la historia de los emperadores Juan Paleólogo, y Juan Cantacuceno, escrita por Cantacuceno.

nar á sus enemigos, concurrieron á destruir la nacion.

Habiendo Bajaceto sometido á todos los demas sultanes, habrian hecho ya entonces los Turcos lo que hicieron despues mandados por Mahometo segundo, sino hubiesen estado ellos mismos á pique de ser esterminados por los Tártaros.

No tengo valor para hablar de las miserias que vinieron despues: solamente diré, que reducido el imperio bajo los últimos emperadores á los arrabales de Constantinopla, acabó como el Rhin que ya no es mas que un arroyo cuando se pierde en el Océano.

FIN.



INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE.

CAPÍTULO I. *Principios de Roma, y sus primeras guerras*. pág 1
II. *Del arte de la guerra entre los Romanos*. 19
III. *De que modo pudieron los Romanos estender sus conquistas*. 31
IV. *De los Galos, y de Pirro. Paralelo de Cartago y Roma. Guerra de Anibal*. 38
V. *Del estado de la Grecia, Macedonia, Siria, y Egipto despues de vencida Cartago*. . . . 59
VI. *Política que observaron los Romanos para someter á todas las naciones*. 81

VII. *Porque Mitridates les pudo resistir.* 104
VIII. *De las divisiones que hubo siempre en la ciudad.* . . . 111
IX. *Dos causas de la pérdida de Roma.* 125
X. *Corrupcion de los Romanos.* 137
XI. *De Sila, Pompeyo, y Cesar.* 143
XII. *Estado de Roma despues de la muerte de Cesar.* . . . 172
XIII. *Augusto.* 185
XIV. *Tiberio.* 204
XV. *De los emperadores desde Cayo Calígula, á Antonino.* . 215
XVI. *Estado del imperio desde Antonino hasta Probo.* . . . 237
XVII. *Mudanzas en el gobierno, fundacion de Constantinopla, y primera division del imperio.* . 262
XVIII. *Nuevas máximas que tomaron los Romanos.* 281

XIX. *Grandeza de Atila. Causa del establecimiento de los Barbaros. Razones porque fué primero abatido el imperio de Occidente.* 295

XX. *De las conquistas de Justiniano, y de su gobierno.* . 313

XXI. *Desórdenes del imperio de Oriente.* 333

XXII. *Debilidad del imperio de Oriente.* 344

XXIII. *Motivos porque pudo subsistir el imperio de Oriente, y su destruccion.* 370



ERRATAS NOTABLES.

Página	*Linea*	*Dice*	*Lease.*
2 nota	3	cloasas	cloacas
4	6	subyujado	subyugado
16	1	desemviros	decemviros
40	23	é	él
59	14	tambien	tan bien
66 nota	1	Polibio	Plutarco
98	4	rapores	raptores
106	19	Jugarta	Yugurta
120	18	criasteis	creasteis
121	19	noveta	noventa
122	12	ciudadados	ciudadanos
123	2	sobre nombre	sobrenombre
129 nota	7	Venusnos	Venusinos
138 id	1	rantia	garantia
158	13	no vió partido	no vió otro partido
166	17	senatus consultos	senadoconsultos
221 nota	4	pemitia	permitia
274 id	3	aliciente delcite	aliciente al deleite
279 id	6	La razones	La razon es
301 id	1	alcaracter	al caracter
315	3	ortodojo	ortodoxo
345	20	Saracenos	Sarracenos
367	22	peder	poder
376	22	defundió	difundió
377	8 y 9	espiar, espiacion	expiar, expiacion